

Trabajo Fin de Máster

URRBANISMO DE LAS MEDINAS EN LA MARCA SUPERIOR DE AL-ANDALUS

Autor/es

Jorge Val Atance

Director/es

Alejandro Martín López

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ARQUEOLOGÍA

Departamento de Ciencias de la Antigüedad

2014





Esquema

Resumen

Introducción

Estado de la Cuestión

Tagr

Objetivo

Elementos característicos de la sociedad tagarina

Religión

Influencias religiosas

Territorio geográfico natural

Identidad Tagarina

Elementos característicos de la urbe islámica

Materiales constructivos

Ficha singular

Textos antiguos sobre la medina

Plano

Orografía del terreno

Características urbanas

Distribución de las calles

Ocupación del terreno

Edificaciones viviendas

Edificaciones religiosas

Zonas industriales

Edificaciones comunitarias

Murallas

Edificaciones defensivas

Edificaciones singulares

Densidad de ocupación

Sistema de redes

Herencias islámicas en la trama urbana actual

SARAQUSTA

Textos antiguos sobre la medina

Plano

Orografía del terreno

Características urbanas

Distribución de las calles

Ocupación del terreno

Edificaciones viviendas

Edificaciones religiosas

Zonas industriales

Edificaciones comunitarias

Murallas

Edificaciones defensivas

Edificaciones singulares

Densidad de ocupación

Sistema de redes

Herencia islámica en la trama urbana actual

WASQA

Textos antiguos sobre la medina

Plano

Orografía del terreno

Características urbanas

Distribución de las calles

Ocupación del terreno

Edificaciones viviendas

Edificaciones religiosas

Zonas industriales

Edificaciones comunitarias

Murallas

Edificaciones defensivas

Edificaciones singulares

Densidad de ocupación

Sistema de redes

Herencias islámicas en la trama urbana actual

QAL'AT AYYUB

Textos antiguos sobre la medina

Plano

Orografía del terreno

Características urbanas

Distribución de las calles

Ocupación del terreno

Edificaciones viviendas

Edificaciones religiosas

Zonas industriales

Edificaciones comunitarias

Murallas

Edificaciones defensivas

Edificaciones singulares

Densidad de ocupación

Sistema de redes

Herencias islámicas en la trama urbana actual

MEDINAT-TUTILA

Textos antiguos sobre la medina

Plano

Orografía del terreno

Características urbanas

Distribución de las calles

Ocupación del terreno

Edificaciones viviendas

Edificaciones religiosas

Zonas industriales

Edificaciones comunitarias

Murallas

Edificaciones defensivas

Edificaciones singulares

Densidad de ocupación

Sistema de redes

Herencias islámicas en la trama urbana actual

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA





Resumen

El urbanismo hoy y siempre ha sido el fiel reflejo, junto a otros aspectos de la vida, de la sociedad que habita las ciudades.

La sociedad de la Marca Superior fue algo diferente al resto de las regiones peninsulares, en muchos de los aspectos sociales expresados a través del arte, la religión y quizá, el urbanismo.

Por esta razón, se pretende conocer un poco más los aspectos que definieron las ciudades de la zona de la Marca Superior de al-Andalus. Se decide estudiar cuatro ciudades en el terreno de la región, y por ende, sus aspectos comunes que puedan ser aspectos genéricos poniéndolos en contraposición respecto al resto de las ciudades hispánicas.

Las ciudades estudiadas son la capital, Zaragoza, y las de Huesca, Calatayud y Tudela.

Se identifican los aspectos comunes y también las diferencias para poder llegar a una conclusión que pueda generar luz en un periodo tan oscuro de las ciudades hispanomusulmanas en la región de la Marca Superior.

Urbanism today and has always been the same, along with other aspects of life, that society who inhabiting cities.

The Society of the Upper Zone was something different from the rest of the peninsular regions, many of the social issues expressed through art, religion and perhaps urbanism.

For this reason, we want to know a little more aspects that defined the cities of the Upper Zone of al-Andalus. It was decided to study four cities in the area of the region, and therefore, their common aspects that can be generic aspects as opposed putting the rest of the Hispanic cities.

The cities studied are the capital, Zaragoza, Huesca, Tudela and Calatayud.

Commonalities and differences in order to reach a conclusion that can ignite the light in the Hispano cities in the region of the Upper Zone are identified.





Introducción

En primer lugar, debemos de dilucidar entre los problemas de discusión por parte de la sociedad científica entre dos ramas de la interpretación arqueológica para interpretar a la sociedad y sus creencias.

Milwright duda de que la identidad religiosa pueda reconstruirse a través del registro arqueológico, recordando que “la presencia de una mezquita no define por si misma la filiación religiosa de la mayoría de la población circundante”.¹ Se trata de unas reflexiones acertadas, actuales que plantean una lógica pregunta: ¿qué es entonces la “arqueología islámica”(si realmente existe)?²

Para Milwright que define esta rama como una “sub-disciplina de la Arqueología”³, debería volver a definirse la arqueología de la religión, alejándose de lo preestablecido, pasando a convertirse en “el estudio de los aspectos del pasado en aquellas regiones donde la élite profesa la fe del Islam” y centrarse en “las cosas que han sido hechas y usadas por comunidades musulmanas y no musulmanas en estas regiones y periodos definidos históricamente”⁴. Pero la definición no es totalmente exacta, tal y como el propio Milwright acepta, ya que se ocupa de un periodo que es muy cambiante y variable como es el “periodo islámico”⁵, no pudiendo definirlo por otros aspectos diferentes al de la religión. A pesar de poder entender lo que el autor pretende al alejarse de la visión del elemento religioso como “código estructurador”, las cuestiones no dejan de resolverse. ¿Cómo afrontaremos los estudios sobre la cultura material de musulmanes que viven en un territorio gobernado por cristianos? ¿y con los elementos inequívocamente religiosos?⁶

La unidad aparente que la creencia religiosa otorga a las sociedades islámicas no debe hacer olvidar la diversidad que subyace en ellas, por lo que especialistas como Claude Cahen, previenen contra la tendencia a referirse a “*mundo musulmán*” o “*historia musulmana*”, al igual que es muy raro que hablemos genéricamente de “*mundo cristiano*” o “*historia cristiana*”.⁷

Podemos caer en el error de crear una ambigüedad y generar un concepto hipertrofiado y difuso que justifique una arqueología europeocentrista más propia del siglo pasado que de nuestros días. Johns al final nos soluciona de cierta manera el problema ya que, al final, el término “Arqueología Islámica” no es sino una etiqueta cronológica y geográfica que implica poco o nada”.⁸ Por todo ello queda solucionado

¹ M. Milwright. *An Introduction to Islamic Archaeology*. p.7

² J. Eiroa. *Sobre religion y poliglotía. Reflexiones en torno a la “Arqueología islámica” a la luz de un trabajo reciente*. p. 186

³ M. Milwright. *An Introduction to Islamic Archaeology*. p.3

⁴ M. Milwright. *An Introduction to Islamic Archaeology*. p.6

⁵ M. Milwright. *An Introduction to Islamic Archaeology*. p.8

⁶ J. Eiroa. *Sobre religion y poliglotía. Reflexiones en torno a la “Arqueología islámica” a la luz de un trabajo reciente*. p. 187

⁷ J.A. García; J.A. Sesma. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. p. 140

⁸ J. Johns. *Islamic archaeology at a difficult age*. p. 1188



ya que deberemos de especificar sin que la etiqueta designe algún concepto preestablecido.⁹

A pesar de ello, hablar de cultura musulmana en cualquier territorio y periodo es, evidentemente hablar de cultura, pero el calificativo de musulmana adquiere un especial relieve y precisa diversas consideraciones. Sea o no expresada en lengua árabe, la cultura musulmana se genera y desarrolla dentro del marco del pensamiento islámico.¹⁰

Una vez solucionada las dudas y dejando claro que cuando hablamos de islámica nos referimos a un periodo histórico y geográfico en el amplio mar que es la Historia.

Comenzaremos definiendo los primeros aspectos del flujo migratorio hacia la Península Ibérica. La invasión militar, si así lo podemos definir, fue a través de grupos de hombres relativamente escasos, de entre 10.000 y 50.000 según las fuentes, y con un marcado origen bereber. Más adelante, en sucesivas oleadas llegaron árabes y sirios, aunque el número no puede hacer modificar lo anteriormente dicho, fue una operación militar bastante reducida en cuanto a número de aportación étnica y territorial. Es obvio asegurar que los elementos eran principalmente masculinos, por lo que la sociedad musulmana se formaría con mujeres indígenas, y en mayor número, con la rápida conversión de la población autóctona.¹¹

Hay que entender que en el momento de la llegada musulmana a las tierras de lo que se conocía por Hispania, su cultura no estaba definitivamente formada, por lo que no pudieron implantar sus superestructuras. Esta “cultura” propia, se fue fraguando gracias a los aportes de cada una de las zonas que fueron conformando el “mundo” islámico. La Península contribuyó de forma similar al resto de las diferentes zonas. La integración de los nuevos territorios en la civilización musulmana fue total, efectiva y profunda, y su participación activa, tanto recibiendo, como aportando cultura, haciendo efectiva la penetración de una cultura oriental en el mundo occidental.¹²

El nuevo sistema social, ejercía el poder por ocupación territorial, basado en el asentamiento directo de nuevos pobladores, llegados con la operación militar, aunque en muchos casos, la mayoría de las personas seguirían siendo indígenas; o por sumisión, basada en un control indirecto del territorio, a través de guarniciones más o menos establecidas en algún punto concreto de forma más o menos permanente, que se aseguraban del cumplimiento de los pactos preestablecidos, y el pago de los tributos.¹³

En el caso de la zona del valle del Ebro, el elemento humano que llegó fue a diferencia del resto de al-Andalus, mayoritariamente árabe, quizá, por los aspectos geoestratégicos de la zona, debido a su condición de frontera que la hacía peligrosa para dejarla bajo mandato de bereberes recién incorporados al mundo islámico. Pero

⁹ J. Eiroa. *Sobre religion y poliglotía. Reflexiones en torno a la “Arqueología islámica” a la luz de un trabajo reciente.* p. 187

¹⁰ D. Bramon. *La cultura musulmana en el valle del Ebro.* p. 139

¹¹ M^aJ. Cervera. *Conquista y ocupación musulmana.* p. 119

¹² M^aJ. Cervera. *Conquista y ocupación musulmana.* p. 120

¹³ M^aJ. Cervera. *Conquista y ocupación musulmana.* p. 121



hay que decir que la población autóctona se convirtió a la nueva fe de manera rápida, siendo el grupo de los neomusulmanes o *muladíes* el más numeroso.¹⁴

Una vez hablamos de la estabilización de las fronteras, la zona del valle del Ebro adquiere rápidamente una conciencia de frontera, que implicó rápidamente una conciencia de tradicionalidad religiosa, fiel por definición a los primitivos orígenes del Islam en Oriente.¹⁵

¹⁴ M^aJ. Cervera. *Conquista y ocupación musulmana*. pp. 121-122

¹⁵ M. de Esplaza. *El Islam aragonés, un Islam de frontera*. p. 14





Estado de la Cuestión

Tagr

En primer lugar hay que definir lo que se denomina “tagr”, que no es más que la zona fronteriza entre el Islam y cualquier otra cultura. Pedro Chalameta realiza una definición que es muy concreta: *“Resulta indiscutible que el término tagr/tugur designa siempre zonas periféricas; pero no unas cualquiera. Es preciso mediar otro requisito más: el que linden con la dar al-harb. Es decir, aquellos territorios que, no habiendo reconocido la superioridad musulmana, o por no haberse convertido al Islam, son <<exteriores>> a la umma/comunidad. Son territorios a los que los juristas asignan una definición-categoría de <<zona hostil>>, zona <<objeto de ataques musulmanes>>. Conviene recordar que el término tagr no se utiliza para designar la zona donde el territorio de un estado musulmán colinda con los de otro también musulmán”*.¹⁶

María Jesús Viguera también realiza una definición que puede complementar la de Chalameta y poder hacernos idea de lo que verdaderamente define el tagr: *“El término tagr que la designa indica tanto la mera línea de frontera como sus territorios interiores que apoyaban estratégicamente esa línea, formando un área de contención a los ataques enemigos, evitando sus avances territoriales o sus internadas hasta zonas desprevenidas; eran también las bases de las ofensivas”*.¹⁷

Queda sumamente aceptado por la comunidad de historiadores que estas zonas eran zonas colchón para mantener las fronteras, siendo muy importantes para el resto de la comunidad, debido a que debían de ser ellas las que sufrieran los daños de una posible incursión del enemigo. En este sentido, poseían mucha autonomía por parte del poder central, debido a que la rapidez de decisión podía ser clave en algunos enfrentamientos: *“Su función ofensivo-defensiva les confería un carácter peculiar que forzaba muchas veces al Poder Central a reconocerles una amplia autonomía; los jefes autóctonos quedaban obligados a algunas condiciones, no siempre cumplidas”*.¹⁸

Es por ello que poseían ciertos privilegios que les hacían especiales respecto a otras zonas del mundo islámico, tanto a los mandatarios o gobernadores, como al resto de la población, algo, que Chalameta reitera en su idea: *“Es de señalar que el Muqtabas destacaba que estos fronterizos tienen un status especial, ya que están dotados de <<amplias atribuciones>>/ tadminan wa tarfihan. Se distinguen también por su permanencia, no sólo se les renueva automáticamente su nombramiento anual, sino que es heredable de padres a hijos. Compárese con los dos años de estancia media de un wali corriente que es desplazado continuamente. En realidad, estamos ante el reconocimiento de <<autonomías>> o <<señoríos>> locales. En términos políticos habrá que aceptar que, al lado de un estado andalusí (el de las provincias/kuwar), con capital en Córdoba, coexisten unos <<virreinos>> vasallos: los tugur”*.¹⁹

Además, como hemos visto, poseían cierta independencia, que derivaba en un sistema fiscal especial: *“Efectivamente, los <<administrativistas>> consideran que los mugahid, gazi tienen derecho a una retribución especial; cosa confirmada por los historiadores”*.²⁰

¹⁶ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.16

¹⁷ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. p. 18

¹⁸ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. p. 18

¹⁹ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. pp.18-19

²⁰ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.19



Toda la tierra denominada de esta manera, debemos entenderla como un espacio destinado para las tareas de defensa del Islam. Todo debía pensarse en términos bélicos defensivo-ofensivos, era la punta de lanza del mundo islámico. Debía ser una zona donde siempre se esperase las incursiones enemigas. Pedro Chalameta vuelve a caracterizar la zona del siguiente modo: *“Otra de las características más destacadas de la Frontera es que constituye una zona de inseguridad, donde nunca se está totalmente a salvo de una repentina algará enemiga. De ahí la obligación del gobernante de protegerla ya con la erección de un eficaz sistema defensivo, ya mediante tropas de cobertura”*.²¹

Pero a pesar de lo que se pudiese pensar en un principio, no era la principal opción la de acuartelar cuanto mayor número de tropas para hostigar el enfrentamiento directo entre las fuerzas defensivas y las fuerzas ofensivas, sino que se llevaba a cabo una especie de guerra de guerrillas, donde la principal fuerza era la información, poseer mayor información que el rival, para minimizar el número de bajas de población, y al mismo tiempo, para con el mínimo número de hombres poder hacer frente de la forma menos arriesgada al enemigo invasor, algo que Chalameta explica de forma magistral en el siguiente párrafo: *“El tagr se caracterizaba ante todo por ser región defendida por un sistema de fortalezas y una organización de observación. De hecho la información debe primar sobre la defensa, para permitir a los habitantes de las aldeas y cortijos ponerse a salvo y para que se convoque y acudan, en tiempo y lugar oportuno, las fuerzas de contraataque que han de iniciar el hostigamiento y persecución. Pero, tanto para retirarse como para sorprender y saltar, lo fundamental es la rapidez de reacción. Cuando hay encuentro, no se busca el ataque frontal sino el adelantarse a cortar la salida del enemigo: se trata del recudir alto-medieval”*.²²

La Marca Superior no deja de ser un *tagr*, que adquiere muchos nombres según el autor antiguo o la época en la que se haga referencia, algunos ejemplos nos los deja María Jesús Viguera: *“La Marca Superior, por su situación más alejada de Córdoba, se llamó también “Marca Extrema” (al-tagr al-aqsa); otras veces, “Marca Mayor” (al-tagr al-akbar) o “Suprema” (al-a^c zam)”*.²³

La Marca Superior (*Al-Tagr al-Aqsa*) era un espacio completamente organizado para desarrollar el papel de cabeza defensora de la España islámica, debido a su situación geográfica en la parte septentrional del territorio andalusí.²⁴

En el ámbito de la Marca Superior, en su sentido más amplio, pueden incluirse los distritos de Tortosa, Tarragona, Lérida, *Barbitaniya*, Huesca, Tudela, Zaragoza, Calatayud y *Barusa* distinguidos por al-Razi desde una perspectiva geográfico-administrativa.²⁵ Donde Zaragoza ejercía como poder central o capitalidad, y se controlaba todo el territorio del tagr: *“La capital de la Marca Superior fue Zaragoza, calificada como su “metrópolis” (umm al-tagr al-a^clà), y desde allí se controlaron los demás distritos, incluso los correspondientes a la Marca Oriental en algún periodo; ejercía su poder un “señor de la Marca” (sahib al-tagr) con carácter de gobernador civil (como valí o ^camil) o militar (caid), o incluso ambas atribuciones juntas, con autoridad sobre los gobernadores de las demás ciudades y zonas que integraban la Marca Superior”*.²⁶

²¹ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.25

²² P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.24

²³ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. p. 17

²⁴ C. Escó; J. Giralt; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p.7

²⁵ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. p. 19

²⁶ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. pp. 19-21



Es notable la importancia de estas zonas dentro del sistema defensivo-ofensivo del estado islámico, aunque también es de suma importancia en la política, podríamos decir que es un pilar dentro del estado, que se refleja en las palabras de Ibn Simak: *"Ibn Simak afirmaba que <<los califas omeyas consultaban en los <<asuntos de estado>> con tres personas: 1º el qa'id al-gund, en Zaragoza, cabeza de la Frontera Superior/qa'id al-tagr, por la importancia del lugar, ser la frontera (por antonomasia) y sede de la defensa de al-Andalus; no nombrando para el (cargo) sino a gentes de valor y recursos>>. Dado que los otros consultados eran el cadí de Córdoba y el almirante de la flota almeriense, resulta evidente el peso de las Fronteras en las estructuras andalusíes..."*²⁷

En cuanto a la población de la Marca Superior no poseemos datos que podamos aceptar como rigurosos y exactos en cuanto a un valor numérico, podemos hacernos una idea de qué tipo de población había en aquella época. Estaba compuesta por la población indígena que permaneció después de la invasión islámica, así como por los árabes y los bereberes que se introdujeron en aquella época y que se establecieron como dominadores.²⁸

Quizá fue por la población indígena, o por el afán de independencia y poder de los gobernadores, pero sabemos que la comunidad, gestó una identidad propia, que pudo ser fruto tanto de su situación geográfica, política, económica, o todas juntas. Sería un pueblo que podría definirse con características similares a sus compatriotas del Sur, pero a la vez sentirían profundas divergencias, o características propias de pueblo, tal y como atestigua Chalameta: *"Psicológica y culturalmente estos zagríes/tagarinos reúnen ciertas características: 1) valor, 2) tendencia a una autonomía política rayana en <<traición>> (pueden llegar a pasarse al enemigo), 3) cultura <<sui géneris>>, 4) peculiar forma de luchar"*.²⁹

Su peculiar forma de luchar y su autonomía quedan de manifiesto en las siguientes palabras de Chalameta que definen a la perfección estas características: *"Los tagarinos tienen una peculiar forma de luchar. No creen en los movimientos de tropas sino en el valor singular de tal o cual campeón."*³⁰ *Entre líneas, se adivina con facilidad qué son: independientes (aparecen siempre pintados como al margen del encuentro hasta que se requiere expresa y personalmente su colaboración)*³¹, *indisciplinados (el abandono que causó la muerte de Ibn Abí Abda en 305; la actuación de Fortún y demás desertores en combate cuando Alhandega), y desde luego no llevan uniforme (suelen aparecer con atuendo descuidado).*³² *Son extraordinarios jinetes (Ibn Fathun de Zaragoza), utilizan sus propias tácticas y armas desusadas*³³ *(el lazo de Ibn Fathun que parece una reminiscencia de la Risála fí manáqib al-turk de al-Gáhiz). Aunque no quedaba muy claro si había utilizado una técnica de boleadoras o de lazar"*.³⁴

Dentro de la sociedad islámica de la Marca Superior, podemos diferenciar, como en cualquier otro tipo de sociedades, entre las élites, ya sean políticas o intelectuales, y por otro lado el pueblo llano.³⁵

Aunque de las clases no dominantes no poseemos gran cantidad de conocimientos sobre su estilo y tipología de vida, sí que podemos pensar en que existiría un tipo de

²⁷ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.23

²⁸ M^aJ. Viguera. *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro*. p. 21

²⁹ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 25

³⁰ Lámpara II 318-23, 333-4, 336-8

³¹ Lámpara II pp. 321-322 y 337

³² P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 24

³³ Lámpara II pp. 322 y 337-338

³⁴ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 25

³⁵ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. pp. 305-309



jerarquías, en las que debían de tener el papel de vasallos ante las personas que ejercían el poder de cualquiera de las maneras que conocemos hoy en día. Juan A. Souto lo deja de manifiesto en sus palabras: *"En cuanto al <<pueblo llano>>, es muy poco lo que se sabe de manera efectiva. Indudablemente debió haber unos lazos de tipo <<vasallático>> entre las cabezas de los principales clanes dominantes y sus <<dominados>>".*³⁶

En el aspecto social, el pueblo se veía muy influenciado por sus cabezas intelectuales, y por su seguimiento respecto a las tendencias del conocimiento de la época, y de sus orígenes. Por todo esto, podemos decir que entre los siglos VIII y X, la Marca Superior se encuentra replegada sobre sí misma, con un sentimiento egocéntrico, por llamarlo de alguna manera, en la que los sabios, o cabezas intelectuales, no salían del territorio. Cambian de residencia dentro de la Marca Superior, y mueren por regla general en localidades distintas a las suyas propias de nacimiento. Además tampoco se "importan" sabios extranjeros, sólo se conoce a un sabio no tagarino que se instale en Zaragoza. Por el contrario a lo que podría pensarse, no solían viajar a ciudades del resto de territorio andalusí, aunque sí que se conocen bastantes viajes a Oriente, lo que provocará que la cultura de esa parte del mundo musulmán llegue a la Marca Superior sin haber hecho escala en Córdoba.³⁷

Una vez Córdoba devalúa su poder centralista y se crean los numerosos reinos de taifas, ya en el siglo XI, se observa un aumento de la importancia de la capital de la Marca Superior, convirtiéndose en capital de la taifa de Zaragoza. Por ello, se observa una gran afluencia de sabios de otras zonas peninsulares, principalmente de los antiguos residentes en Córdoba, a raíz de la *fitna*. Por el contrario, los sabios tagarinos mantienen su tradición de mantenerse dentro de las fronteras de la Marca Superior, siendo escasos los viajes y establecimientos en otros puntos de la geografía peninsular.³⁸

Todo ello fue causa o consecuencia, quien sabrá, de que se creara como explica Mikel de Esplaza, una identidad propia en el territorio, en la que una de sus bases sería la conciencia de una tradicionalidad religiosa, con unos muy marcados lazos fieles hacia los orígenes occidentales del Islam. Como ejemplo claro de fidelidad a la ortodoxia occidental de la Marca Superior, por así llamarlo, fue la mayor innovación de la sociedad de aquella zona, creando o innovando con la aceptación de los textos en aljamiado, es decir, en castellano-aragonés, aunque con escritura árabe.³⁹

Es por ello que este mundo de *tagr* se debería de definir como un mundo de frontera, entendiendo frontera no como una línea divisoria entre dos mundos opuestos, sino como una franja de terreno donde convergen dos mundos, y muchas veces, diferenciado de los mundos que separa, debido a la permeabilidad existente, creando un tercer espacio que separa a los otros dos antagonistas. Se define muy bien con las siguientes palabras de Chalameta: *"Los tugur constituyen un mundo híbrido y bicéfalo, que mira unas veces hacia el islam y otras hacia el cristianismo, con contactos y enlaces en ambos campos. Un mundo con el que todos guardan miramientos".*⁴⁰

En cuanto a la economía de la Marca Superior, como elemento muy importante a la hora de definir, entender y relacionar otros aspectos de la sociedad, era principal e indudablemente agrícola. Los musulmanes consiguieron poner en la zona nuevos

³⁶ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 306

³⁷ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 309

³⁸ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 309

³⁹ M. De Epalza. *El islam aragonés, un islam de frontera*. pp. 11-21.

⁴⁰ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.27



regadíos y renovaron algunos sistemas de regadío que ya realizó el mundo romano, y que llevaban varios siglos de abandono total.⁴¹

La producción agraria sufrió un auge considerable, diversificándose los productos recolectados, lo que provocó una mayor riqueza económica y un aumento de la población de forma inmediata, lo que lógicamente provocó un crecimiento poblacional de las ciudades y otros núcleos urbanos de menor entidad.⁴²

Por otro lado, en cuanto al comercio, la desarticulación de las grandes redes comerciales de importación y exportación extra peninsular, habían sido sustituidas por redes locales de abastecimiento, quizá debido a las profundas crisis que sufrió la zona, y que en cierto modo la asolaron desde el siglo III. Por el contrario, con el mundo islámico sufrió una progresión estimable debido a la facilidad que daba tener una red de ciudades, y sin duda, debido al carácter mercantil que poseen en mayor o menor medida todo musulmán, cuya religión favorece y bendice las riquezas materiales de la vida, ya que las considera un bien de Dios.⁴³

Está claro que tanto la sociedad de la Marca Superior era considerada por los demás pobladores de al-Andalus, y por ellos mismos, como una zona especial, con una autonomía otorgada por los gobernantes, y que creó en ellos una identidad propia, que aunque en muchos casos no estuviese enfrentada al poder central si que les hacía diferentes al resto de zonas de la Península Ibérica.

Estas diferencias que están muy claras dentro de la sociedad en el mundo islámico de occidente, se puede ver reflejado en muchos aspectos de la vida, y lo que se quiere comprobar es si existe alguna relación entre esa diferenciación, y la diferenciación que pudiésemos haber observado en su urbanismo.

Es por ello, por lo que se comienza con la realización de este estudio, que es un planteamiento con una proyección que debería ser más amplia en el futuro.

El método de trabajo empleado será el convencional, una vez analizada la situación que tenemos, añadiendo las hipótesis de investigación y experimentación o constatación, llegaremos a las conclusiones del estudio.

En este caso, existen dos caminos muy diferenciados, y que a mi parecer son complementarios, no pudiendo llegar a ninguna respuesta aceptable habiendo desechado las aportaciones de cada una de las ramas. Estos caminos son la historiografía y la arqueología. Caminos que no deben de caminar por separado, sino que se debe de entender como ayudas para un final que deseamos todos, el conocimiento.

En este caso, y como es lógico pensar, las mayores expresiones tanto urbanísticas como arquitectónicas se centrarán en los grandes núcleos poblacionales, que a su vez serán los grandes núcleos de poder de la zona, y entre todos ellos, cabe destacar a la capital que tanto por tamaño como por población y poder será el núcleo por excelencia, llegándose a denominar no sólo como capital de la Marca Superior, sino como “la madre” de toda la zona fronteriza superior (*umm ath-thagr al-a 'la*).⁴⁴

Es por ello que se pondrá un mayor énfasis en el estudio urbanístico de las medinas principales.

⁴¹ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 62

⁴² J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 62

⁴³ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60

⁴⁴ M. De Epalza. *El islam aragonés, un islam de frontera..* pp. 11-21.



Todas estas ideas están bastante claras desde hace tiempo, y están basadas en la historiografía habitual en los estudios históricos del mundo musulmán en la Península Ibérica, que ha sufrido un aumento exponencial en las últimas décadas.

Hay que entender que desde la Guerra Civil española se instauró un régimen político que lo que hizo fue intentar legitimizar su poder en el pasado medieval, de lo que se denominó la “reconquista”, con unos lazos con el catolicismo muy profundos.

Es por esto, que en España, los estudios islámicos aparecen tarde, y relacionados en general, con el territorio del sur peninsular, cuando se comenzó a fraguar una cierta idea de la Andalucía de hoy en día.

Los primeros trabajos que se publican a cerca del urbanismo y la arquitectura islámica en lo que se denomina el occidente islámico, que se llevan a cabo por autores y estudiosos no peninsulares, durante el segundo cuarto del siglo XX, son realizados por William y Georges Marçais, dedicados al análisis de las ciudades del Maghreb tradicionales que formaban parte de las colonias francesas en África. Estos trabajos definieron lo que se denomina como “concepto tradicional”; en el que se incluyen además, los trabajos de Brunschvig, sobre derecho musulmán, los de Sauvaget en Siria y la síntesis de Von Grünebaum.⁴⁵

Entre mediados de siglo y los años setenta es cuando se dan los trabajos de mayor calado, a la vez que revelan un espíritu crítico con lo anterior; debido, principalmente, al declive de la historiografía orientalista, ya que con el fin del periodo colonial, los europeos no pueden sostener la idea de superioridad de sus propios sistemas sociales, políticos y culturales. Además de ello, influye que es a partir de entonces cuando se incorporan investigadores que poseen más formación que la de arabistas, ya sean historiadores, antropólogos, sociólogos...⁴⁶

Es a partir de los años ochenta, cuando los autores son todavía más críticos con los primeros modelos orientalistas, cuando se llega a afirmar que ese discurso no pretendía entender a los pueblos estudiados, sino que simplemente se clasificaron bajo su concepto de intelectualidad, con el objetivo de facilitar el concepto de “superioridad” europea del colonialismo; para lo que se afirmaban premisas inciertas, etnocentristas y prejuiciosas, que a base de repetirlas, tomaron valor científico. Los mayores representantes de esta corriente pueden ser las obras de Said(1978), Ilbert(1982), Daït(1986), Abu-Lughod(1987), Panerai(1989) y AlSayyad(1991), donde observamos claramente la idea de negación de la inmutabilidad de la medina, que para los orientalistas era reflejo de la sociedad musulmana que la generó.⁴⁷

Existen ante lo que se ha venido denominando como “*ciudad islámica*” variaciones de criterio. Algunos autores creen necesario el abandono por completo del concepto, y abogan por un estudio individual de cada ciudad (Panerai). En cambio, la gran mayoría, optan por redefinir el término, o cambiarlo por “*gran familia tipológica de la ciudad islámica*”, y redefinir los procesos de formación de todo fenómeno urbano (Raymond, Abu-Lughod y García-Bellido). Debemos dividir todos estos procesos entre los inherentes a todo el comportamiento humano, y que por tanto serán universales, y

⁴⁵ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 293

⁴⁶ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 294

⁴⁷ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. pp. 294-295



los que son aprendidos y transmitidos dependiendo de unos principios ideológicos, sociales, espaciales y económicos que aporte cada cultura.⁴⁸

La historiografía española, entendiendo la del urbanismo islámico en al-Andalus, mantiene los criterios de la historiografía general que hemos apuntado anteriormente. Los primeros trabajos han de remontarse hasta Torres Balbás, ejecutados entre los años treinta y cincuenta del siglo veinte. Estos trabajos tenían la base de la escuela francesa realizados con ejemplos africanos, y a la vez, el conocimiento de las antiguas ciudades andalusíes por parte del autor. Más tarde, y continuando con la corriente internacional que primaba los aspectos socio-económicos y administrativos de las ciudades, son tratados por Lévy-Provençal y P.Chalameta en relación al territorio de la Península Ibérica bajo dominio islámico.⁴⁹

Siempre ha habido arabistas estudiosos de la cultura islámica por todo el mundo, pero en España, el sistema político vigente no facilitaba este tipo de estudios, las instituciones no se interesaban por esta época histórica. Pero todo ello cambió con la creación de las comunidades autónomas, que apoyaron e impulsaron trabajos de recuperación del pasado, quizá por contraposición al sistema anterior, o quizá por un interés verdadero en un periodo casi desconocido entonces.

Es entonces cuando se comienza una carrera que todavía no ha culminado, debido a que se abría ante ellos un periodo poco estudiado, y con unas posibilidades tremendas de descubrir aspectos inimaginables hasta esas fechas.

Los enfoques evolucionan, y es en los últimos treinta años cuando se observan los avances más significativos, que se pueden apreciar en los numerosos congresos y jornadas divulgativas que se han celebrado en este tiempo.⁵⁰

No podemos dejar de nombrar los trabajos realizados a partir de la década de los ochenta por autores como José Luis Corral Lafuente por sus numerosas publicaciones sobre este tema, así como el de José Antonio Souto Lasala, el que dedicó su tesis doctoral al tema, publicando posteriormente obras relacionadas con el periodo islámico. Así como las monografías que han tratado el tema en su conjunto, las de Pavón Maldonado y la de Mazzoli-Guintard.

Hoy en día, todos los estudiosos aceptan la idea de medina no inmutable, es decir, no aceptan que la medina medieval fuese semejante a las ciudades tradicionales que llegaron hasta comienzos del s.XX en África, pero tampoco se han ejecutado numerosos estudios a cerca de cómo fueron realmente esas medinas en los primeros tiempos.⁵¹

Otros autores que puedo destacar, aunque seguro que me dejo sin nombrar a más de uno que por sus méritos podría citarse, son Miquel Barceló, Fernando de la Granja, Mikel de Esplaza, Jacinto Bosch Vilá, Andrew Petersen, Agustín Sanmiguel, Julián Ortega, Ana Vidal Almagro, Robert Hillenbrand, Pedro Jiménez Castillo, Julio Navarro Palazón y Juan José Carreras.

⁴⁸ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 295

⁴⁹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 296

⁵⁰ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 296

⁵¹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 297



Los trabajos arqueológicos que se han llevado a cabo sobre este tema, están relacionados principalmente con la cultura material de la época. Si bien existen claros ejemplos de la importancia de ciertas estructuras que se siguen estudiando hoy día, como pueden ser la Aljafería de Zaragoza, la Alhambra de Granada, la Mezquita Mayor de Córdoba o Medina Azahara.

Se va a poner mayor énfasis en la arqueología urbana, debido a que es allí donde podremos encontrar restos de antiguas medinas islámicas, ya que las ciudades de aquella época se han convertido en, como mínimo, las cabezas comarcales, al menos en la zona aragonesa, la más extensa de los territorios administrativos que engloban la antigua Marca Superior. Además, a diferencia del mundo urbano, el conocimiento del mundo rural es más somero, debido a que aunque sufra los mismos problemas de la explosión urbanística que las ciudades, carece de las ventajas de éstas, en la medida en que disponen de los planes de protección especial de su subsuelo, que obligan al seguimiento y documentación arqueológica de las zonas afectadas.⁵²

Entre el s.XVII y comienzos del XX, los hallazgos arqueológicos se centran en noticias de cronistas y eruditos locales de cada una de las zonas. Más tarde, hasta los años sesenta, se sumarán algunos descubrimientos casuales en diferentes zonas.⁵³

Las primeras intervenciones que se realizan en España de arqueología urbana no dejan de ser actuaciones esporádicas, con una problemática de actuación enorme, sin planificación alguna y de carácter urgente para salvaguardar alguna pieza importante, o materiales inconexos con la estratigrafía del terreno.⁵⁴

La arqueología medieval en Aragón, hablamos de Aragón porque es la región actual que recoge más terreno de lo que podía ser la antigua Marca Superior, es bastante reciente ya que fue en 1978 cuando tanto M^a Asunción Bielsa y José Luis Corral presentaron sendos informes sobre las escasas aportaciones e investigaciones al respecto, pero al mismo tiempo, optimistamente, intuían un futuro más halagüeño y prometedor, en las I Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón. De cualquier forma, lo que se planteaban para mejorar la situación era la realización de excavaciones sistemáticas, la catalogación de yacimientos y el estudio de los materiales que habían sido depositados en los museos y colecciones entre otras cosas, pero no surtió efecto, volviéndolo a denunciar en los años noventa.⁵⁵

En los años ochenta y principio de los noventa, la arqueología de las ciudades de épocas tardorromanas y altomedievales sufrió un desarrollo muy elevado, debido principalmente a dos aspectos de similar importancia, en primer lugar, la excavación sistemática de solares urbanos edificables, y en segundo lugar, a proyectos de excavación en centros urbanos despoblados en la actualidad.⁵⁶

No se puede decir que fuese extravagante que en excavaciones sobre yacimientos de épocas más antiguas que la medieval, se encontrase cultura material de la Edad Media, y tampoco es extravagante pensar que esos restos materiales hayan sido

⁵² S. Gutierrez. *Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica*. p. 324

⁵³ M^aN. Juste; A. Turmo. *La arqueología urbana en la ciudad de Huesca*. pp. 109-110

⁵⁴ A. Domínguez. *Introducción Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. p. 6

⁵⁵ J.L. Corral. *Arqueología Medieval e Industrial en Aragón*. p.309

⁵⁶ S. Gutierrez. *Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica*. p. 322



enviados a un almacén directamente, o en el peor de los casos, a la propia escombrera del yacimiento estudiado.⁵⁷

Durante mucho tiempo, los materiales medievales aparecidos en actuaciones realizadas en monumentos propios de la Edad Media, y cuyo estudio arqueológico podría haber sido fundamental para la Arqueología Medieval han sido completamente despreciados, dejándolos sin estudiar, o lo que es peor, eliminándolos para siempre.⁵⁸

Como claro ejemplo de lo anterior, y de cómo no se debe ejecutar nunca una restauración de un monumento histórico tenemos varios en Aragón, y con edificios muy singulares, quizá los más singulares de toda la región: El castillo de Loarre, la Seo de Zaragoza y la Aljafería. Podemos imaginarnos lo que los trabajos de una excavación arqueológica en cada uno de estos tres edificios hubiese podido aportar al mejor conocimiento de aquellas épocas.⁵⁹

A pesar de la lentitud y el coste de la arqueología de ésta época, su fecundidad de planteamientos ha provocado que aumente la investigación histórica documental, hasta el punto de que muchos problemas que se discuten de la historia del Altomedievo, han sido planteados desde la arqueología, y la solución de éstos, dependerá de la interpretación de los registros arqueológicos.⁶⁰

En nuestro país todavía hoy sigue existiendo una pobre concienciación sobre las posibilidades que pueden ocasionar los descubrimientos de la arqueología urbana.⁶¹

En la arqueología urbana no se pueden hacer grandes campañas de excavación, siempre que exceptuemos casos muy puntuales y localizados, sino que hay que amoldarse a las intervenciones ocasionadas por cualquier obra en la ciudad, ya sean en parcelas privadas o públicas, así como en viales, donde los servicios patrimoniales de las diferentes administraciones deben de realizar una inspección patrimonial del subsuelo de la zona.

Estos trabajos son de inspección, sin llegar a realizar una excavación pormenorizada de toda la zona, normalmente bajo los trabajos de catas que pueden ser fructíferos o no. Es cierto que se suelen hacer con mayor ímpetu en los últimos tiempos, aunque siempre puede haber suerte o no de realizar las catas donde hay o no restos. Si tras el estudio las catas dan negativas, se debe realizar un seguimiento de las obras por parte de los jefes de obra, que en el momento que observen cualquier resto posible han de dar la voz de alarma.

Este es el método adecuado, aunque no siempre es fácil la correcta ejecución en el campo, ya que existen muchos factores que pueden influir en su consecución, ya sean factores materiales o humanos, ya que la burocracia española no ayuda ni facilita los trabajos cuando aparecen restos patrimoniales.

Por todo ello, podemos asegurar que el gran aumento de obras en nuestro país, ha provocado a su vez, aunque parezca paradójico, el aumento impresionante de

⁵⁷ J.L. Corral. *Arqueología Medieval e Industrial en Aragón*. p.312

⁵⁸ J.L. Corral. *Arqueología Medieval e Industrial en Aragón*. p.313

⁵⁹ J.L. Corral. *Arqueología Medieval e Industrial en Aragón*. p.313

⁶⁰ S. Gutierrez. *Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica*. p. 319

⁶¹ A. Dominguez. *Introducción Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. p. 6



patrimonio oculto en el subsuelo y la desaparición de muchos otros restos que jamás podrán ser estudiados adecuadamente.

Además, en esos tiempos de explosión inmobiliaria, donde se hacían constantes obras y cambios en el urbanismo de las ciudades, los técnicos de patrimonio de las diferentes administraciones tenían suficiente trabajo realizando los trabajos de campo, inventariando y levantando planos, dejando poco margen al estudio o investigación que las actuaciones muchas veces requerirían. Son éstos, informes y fichas administrativas, que son muy útiles para lo que están pensadas, informar, pero que no son, ni se pueden considerar como trabajos de investigación.⁶²

Es cierto que por regla general, en los últimos decenios, en las ciudades se ha tomado mayor conciencia del patrimonio subterráneo que existe bajo sus cascos históricos, pero no han sido las instituciones, ni los gestores de las ciudades, sino que en buen grado ha sido la sociedad la que ha provocado, mediante sus protestas y reacciones, la recuperación de la memoria colectiva, identificada con el patrimonio que permanece oculto. Un claro ejemplo de ello fue el barrio musulmán descubierto en el Paseo de la Independencia de Zaragoza, donde se quería ejecutar un aparcamiento subterráneo, y donde gracias a la presión popular se pudieron salvaguardar los restos allí encontrados. Ya lo dijo Pilar Galve: *“Las intervenciones ocasionadas por las obras públicas de urgencia o programadas en los núcleos urbanos se han acrecentado a un ritmo impresionante. Este fenómeno ha sido la causa, afortunadamente en muchos casos, de que los yacimientos de Zaragoza y Huesca, ciudades con cascos históricos monumentales, sean los que mayor cantidad de datos han suministrado al conocimiento de la larga historia de estas dos ciudades.”*⁶³

En cuanto a la planificación de los trabajos a realizar por parte de los organismos competentes, es nula, se realizan según lo que es necesario en cada momento, donde se ejecutan las obras, sin tener un calendario de actuaciones según zonas de importancia, sino que se trata de ir trazando unos mapas de cada época, según los puntos (no elegidos por los investigadores, sino por la presión urbanística y política que hay en cada momento).

En relación a este último punto, Pilar Galve dice que: *“La ciudad debe considerarse un solo yacimiento arqueológico y cada intervención, ya se trate de excavaciones sistemáticas, de urgencia, o en la vía pública, es susceptible de constituir una pieza clave para el conocimiento de su historia que hay que insertar en un contexto general y común. Por ello, nos parece absolutamente necesaria la unidad del registro de datos, su centralización y archivo.”*⁶⁴ O lo que decían en este mismo sentido Lorenzo Cara Barrionuevo, José Luis García López y Rosa Morales Sanchez: *“Durante años las excavaciones urbanas se han sucedido mientras el débil proyecto historiográfico que las sustentaba se ha disuelto. Transformadas en mero trámite administrativo han acabado por reducir la ciudad antigua al conjunto ininteligible de intervenciones aisladas, repitiendo modelos obsoletos y metodologías inadecuadas han substraído*

⁶² J.M. Ortega *Introducción: La arqueología medieval en Aragón, ¿muchos balances y pocas perspectivas?* pp.7-8

⁶³ P. Galve. *La gestión arqueológica en la ciudad de Zaragoza*. p. 97

⁶⁴ P. Galve. *La gestión arqueológica en la ciudad de Zaragoza*. p. 99



*conocimiento, obviando la publicación de los datos han ocultado la ciudad investigada hasta hacerla desaparecer”.*⁶⁵

Para resumir con una frase todo el estado de la cuestión de la arqueología urbana, tomaré prestada una frase de Pilar Galve que resume todo lo que anteriormente he intentado de exponer con total claridad. *“No se hace arqueología de la ciudad sino intervenciones arqueológicas en ella”.*⁶⁶

Las tendencias historiográficas o por decirlo de otra manera, la orientación política de la investigación arqueológica de la época islámica de las ciudades es pequeña, al menos en la zona norte peninsular, contrariamente a lo que sucede en la parte sur, donde están orgullosos de su pasado y herencia andalusí. Por el contrario, y por regla general, en las ciudades del norte se idealizan otros pasados, ya sean romanos o cristiano-medievales, olvidando una gran época de nuestro pasado, que ha sido la islámica.

Además, en la zona antiguamente ocupada por la Marca Superior y más especialmente en su capital, Zaragoza, podría explotarse de una forma inmensa este pasado, ya que, como dijo José Laborda Yneva en sus charlas *“Zaragoza, ciudad del Sur”*, esta ciudad es la ciudad con una tipología islámica que más al norte se encuentra. Es por ello que él la engloba en una tipología de ciudad, que denomina del sur, asegurando que el mayor esplendor de la ciudad se produjo en época islámica, y que hoy en día se nos ha olvidado.

Podemos definir sin desmerecer los trabajos excelentísimos realizados por todos ellos, que la historiografía no deja de ser la parte “teórica” de la Historia, aunque muchas veces no tenemos otra forma de suponer como eran las formas de vida. Por el contrario, y siempre complementario a los trabajos de historiografía, se encuentran los trabajos arqueológicos, que son una parte más “práctica” de la Historia, entendiendo como “práctica”, que nos legan unos vestigios que nosotros encontramos según las personas de aquella época los usaban. Después están las interpretaciones de cómo lo usaban, para qué, por qué y qué sentido tenía para ellos. Es por ello que no entiendo la historiografía como la respuesta suprema a todo, pero la arqueología tampoco.

Considero que es el engranaje de las dos ramas de la Historia, lo que puede hacer que resolvamos todos los puntos oscuros que necesitamos responder y entender lo que ocurría en épocas pasadas.

Estas dos disciplinas, aunque separadas, y muchas veces enfrentadas en algunos temas, es interesante que se puedan poner en común, y que sirvan para dar respuesta a las innumerables lagunas de conocimiento que tenemos de épocas antiguas, tanto en el tema que estamos tratando hoy, como en cualquier otro tema de conocimiento. Muchas veces se realizan estudios de Historia de un tema, en el que se publican sin tener en cuenta los trabajos arqueológicos que se han podido conocer; y, a su vez, se publican numerosos estudios arqueológicos que no acaban de realizar hipótesis o conclusiones claras que solucionen alguna de las lagunas históricas que tenemos.

Este problema se pone de manifiesto, aunque desde una óptica optimista, en las *jornadas de arqueología medieval en Aragón*, donde ya desde su introducción se señala que: *“La parte alentadora de este horizonte, el aumento exponencial de la información básica a lo largo de las dos últimas décadas, contrasta, sin*

⁶⁵ L. Cara; J.L. García; R. Morales. *Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de Almería Medieval*. p.167

⁶⁶ P. Galve. *La gestión arqueológica en la ciudad de Zaragoza*. p. 99



*embargo, con la esteparia producción científica generada en torno a este creciente corpus documental”.*⁶⁷

En este sentido se reafirma la idea de que el conocimiento de datos obtenidos tras los estudios arqueológicos realizados en los últimos años han sido numerosos en comparación con todos los siglos anteriores, a pesar de lo cual, no se han llevado a cabo estudios multidisciplinarios, entendiendo este término como el hecho de buscar soluciones ayudándonos de las diferentes ramas científicas que podamos abarcar, la arqueológica, la historiográfica, la arquitectónica, la geográfica, la medioambiental, la social y todas las que sean posibles para poder llegar a conocer lo más aproximadamente posible, cómo era la vida de las diferentes épocas pasadas.

En este sentido, y refiriéndose a la arqueología urbana de Zaragoza, Pilar Galve describe el problema que podemos extrapolar al resto de la geografía española: *“La elaboración y la interpretación de los datos no suele realizarse, con lo que no se alcanza la etapa final del conocimiento histórico, debido esencialmente a esa barrera infranqueable que es la gestión económica. A ello se suma la falta de sensibilidad por parte de las instituciones, hecho que no es solo achacable a la arqueología zaragozana, sino que existe también en la generalidad de los servicios urbanos territoriales de las comunidades autónomas. Aunque es necesario reconocer el esfuerzo proyectado en múltiples intervenciones, hemos también de poner de manifiesto sus limitaciones. Así, la postergación de la fase de interpretación y estudio conlleva que los datos queden archivados, con el agravante de una penosa dispersión y descentralización en el caso de nuestra ciudad”.*⁶⁸

En cuanto al estudio que nos referimos, estamos en un periodo en el que se quiere continuar y ampliar los trabajos arqueológicos con ambición, pero chocan muchas veces con otros factores que no dejan su avance lo rápido que nos gustaría a todos, tal y como se publicó en las *I jornadas de arqueología medieval en Aragón*: *“La necesaria normalización de la arqueología medieval en Aragón, es decir, su equiparación científica a su entorno en respuesta a su propio potencial, superando así la fase voluntarista en la que todavía se mueve, vendrá de la mano de su demostrada capacidad de incidir favorablemente en el anodino discurrir de nuestra historiografía. Las perspectivas actuales de que ello ocurra en un plazo breve de tiempo sólo serán pocas si esperamos que caigan del cielo”.*⁶⁹

⁶⁷ J.M. Ortega. *Introducción: La arqueología medieval en Aragón, ¿Muchos balances y pocas perspectivas?* p. 5

⁶⁸ P. Galve. *La gestión arqueológica en la ciudad de Zaragoza*. p. 99

⁶⁹ J.M. Ortega. *Introducción: La arqueología medieval en Aragón, ¿Muchos balances y pocas perspectivas?* p. 25



Objetivo

El objetivo del presente trabajo es aunar las hipótesis que desde la historiografía medieval y desde la arqueología urbana se han postulado acerca del urbanismo islámico en las ciudades de la marca superior. El fin último de este análisis bifocal será la creación de un modelo urbanístico islámico para esta zona.

Existe una corriente de pensamiento en la que se aboga por un estudio individualizado de cada ciudad, abandonando el termino generalista de urbanismo islámico. Pero también existe la tendencia a pensar en una familia tipológica del urbanismo islámico, donde pueden encontrarse características comunes, entendiendo que existen procedimientos universales y procedimientos aprendidos y transmitidos dependiendo de factores diversos, ya sean sociales, espaciales, económicos, ideológicos o religiosos. En nuestro caso, analizaremos las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus en periodo islámico, acotando tanto el tiempo como el espacio, no queriendo con ello definir las características generales del urbanismo islámico, sino exclusivamente las características comunes de un territorio determinado, de fronteras naturales, no muy extenso y que estaría en continua relación, lo que hace pensar, que puedan tener aspectos comunes debido a su cercanía, influencia entre ellos y relaciones habituales.

Se va a continuar ayudando a que una época tan importante y que tanto ha influido en nuestro urbanismo, arquitectura, carácter y sociedad, salga del ostracismo a la que la hemos recluido, sea por lo que sea.

Intentaré recopilar todo lo necesario para crear un patrón urbanístico de las ciudades islámicas, y una vez realizado, ponerlo en relación con las ciudades tagarinas, observando posibles similitudes y diferencias. Intentando crear un patrón de las ciudades en la Marca Superior, relacionar los dos y observar los resultados que pueden aportar al relacionarlos.

Creo que la mayor representación urbanística se representa en las ciudades más importantes, es así en todas las culturas, ya que los núcleos más pequeños se aclimatan más al terreno, la economía del mismo y a otros factores, que en las ciudades es menos perceptibles, además, las ciudades más importantes no dejan de ser el espejo de los mandatarios que gobiernan, ya que es por donde pasan la mayor cantidad de viajeros, y como cabe esperar se esmerarán en enseñar lo que consideren mejor para su propia imagen. Por ello pensé que las ciudades serían las entidades de estudio mejores para el urbanismo.

Cabe pensar, y por ello comenzó el estudio, que tanto la sociedad como la administración de la Marca Superior fue especial, diferente al resto de zonas de la España islámica. Estas características diferenciales, no sería descabellado pensar que pudieron influir en el carácter diferencial de los habitantes de la zona, lo que pudo conllevar formas de vida, identidad y pensamientos diferenciados, lo que pudo provocar un urbanismo diferente. Queremos observar a través de los restos encontrados si existe algún tipo de diferencia con el resto de ciudades de al-Andalus, y a la vez, si tenían características similares entre ellas.



METODOLOGÍA DE TRABAJO.

Se va a comenzar por concretar el patrón urbanístico de la ciudad islámica de la época, para a continuación realizar un análisis pormenorizado de cuatro ciudades de la Marca Superior.

Para escogerlas pensé en realizar un estudio para saber cuáles serían las más interesantes, para ello escogí las ciudades denominadas como medinas por diferentes autores islámicos de la época.

Hay que entender que cuando los primeros musulmanes llegan al valle del Ebro, a principios del s.VIII, sólo existían en la zona tres núcleos grandes que pudiesemos denominar como ciudades, Tarazona, Huesca y Zaragoza. Los nuevos gobernantes de la zona entendieron que con tan pocas ciudades era difícil gestionar, controlar, estructurar y desarrollar un territorio tan grande como el que tenían en sus manos. Por ese motivo crearon nuevos núcleos urbanos, siendo Calatayud, Tudela y Daroca a finales de ese mismo siglo y principios del siguiente. También refundarán por el año 900 las poblaciones de Ejea, Lérida y Barbastro, y un poco más adelante Albarracín.⁷⁰

Es en el siglo X cuando se puede asegurar que existe un esquema urbano en la Marca Superior de al-Andalus y que está plenamente estructurado. Será pues, a partir de este momento, cuando la función económica prime sobre el resto, y determinará el mayor o menor desarrollo de cada uno de los núcleos poblacionales, aunque siempre será, como es lógico, la capital de la zona, el enclave principal.⁷¹

La gran extensión geográfica que ocupaba la Marca Superior, al mismo tiempo que su riqueza, entre otros factores, propició la existencia de numerosos núcleos poblacionales urbanos. Los autores de las crónicas y geógrafos islámicos de aquel tiempo no ayudan mucho a definir las medinas, ya que parecen definir sobre el papel rasgos y modelos generales, con numerosos tópicos que se repiten en casi todas las medinas de al-Andalus, como pueden ser ciudad “buena y grande”, que posee “hermosos edificios”, cuyas “murallas ofrecen una solidez perfecta”, estando rodeada de “ricas huertas y fértiles jardines”...⁷²

Quedando el territorio en el siglo XI ya consolidado por una amplia red de núcleos urbanos de tamaño considerable como para denominarlos ciudades, cubriendo todo el territorio del valle del Ebro en manos musulmanas. Existe la excepción de la zona de Teruel y el Bajo Aragón, donde no se tiene constancia de núcleos urbanos importantes, puesto que localidades como Caspe, Teruel o Alcañiz eran por aquella época poblaciones pequeñas.⁷³

Zaragoza como capital tradicional de la zona, que llega hasta nuestros días sería absurdo no estudiarla. Por importancia en la zona, y como ciudad fronteriza por excelencia, Huesca no pudo faltar en él. Además, incluiremos a Tudela, ya que considero mejor realizar el estudio con ciudades de diferentes sistemas administrativos actuales, así no se me podrá acusar del error de identificar la antigua Marca Superior con los límites actuales de Aragón, aunque tradicionalmente y geográficamente todo el

⁷⁰ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 59

⁷¹ C. Escó; J. Giralt; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 8

⁷² C. Escó; J. Giralt; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. pp. 7-

8

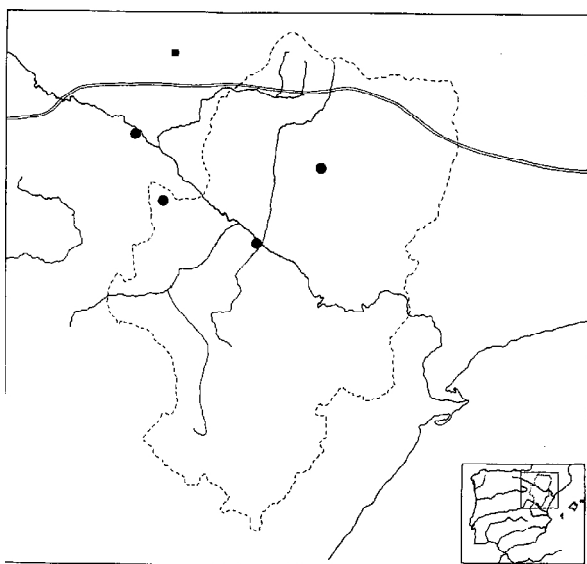
⁷³ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 59

territorio del valle del Ebro ha estado muy ligado entre sí, a pesar de que hoy no sea así, aunque ese es otro tema que no viene al caso.

Por último, nos queda Calatayud, que no podía quedarse fuera, debido a que incluso hoy es considerada como la ciudad más representativa del Islam en la zona.

Las demás se descartan por ser más tardías, aunque no cabe duda de que sería interesantísimo introducirlas, pero el trabajo excedería demasiado lo que es un trabajo de las características de éste.

Por ello se toma la determinación de realizar el estudio de las ciudades de Zaragoza, Huesca, Tudela y Calatayud, como representación general, además, su disposición en el mapa deja clara la disposición pensada para estructurar el territorio, quedando todas ellas entre sí, a una jornada máximo de viaje respecto a sus dominios, tal y como se representa a continuación.



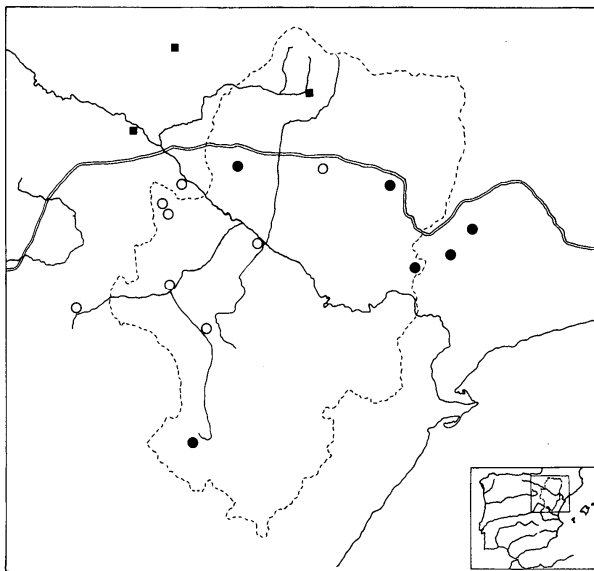
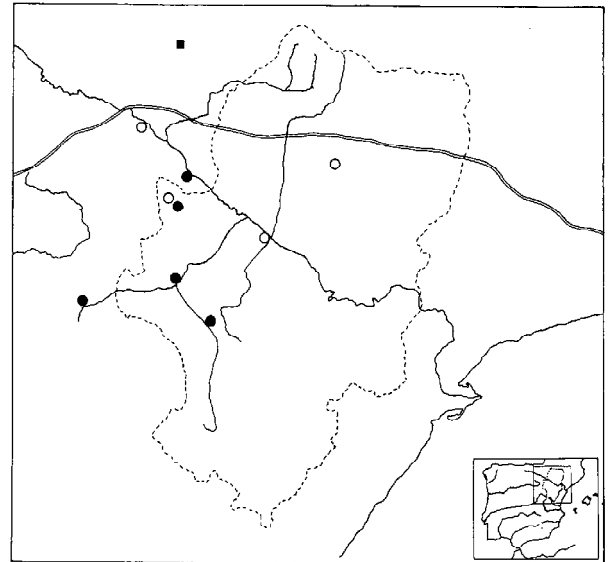
MAPA 1 Ciudades en el s.VIII en la Marca Superior de al-Andalus⁷⁴

- Ciudades visigodas que encuentran los musulmanes (Calahorra, Huesca, Tarazona, Zaragoza)
- Ciudades cristianas (Pamplona)
- Frontera hacia el 800

⁷⁴ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 31

MAPA 2 Ciudades en el s.IX en la Marca Superior de al-Andalus⁷⁵

- Ciudades fundadas entre fines del s.VIII y IX (Tudela, Borja, Calatayud y Medinaceli)
- Ciudades anteriores al 711
- Ciudades cristianas (Pamplona)
- Frontera hacia el 950



MAPA 3 Ciudades en los s.X-XI en la Marca Superior de al-Andalus⁷⁶

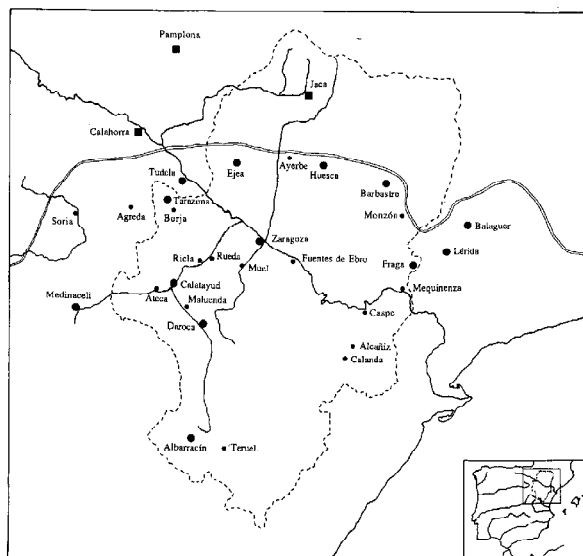
- Ciudades fundadas entre fines del s.IX y principios del XI (Ejea, Barbastro, Balaguer, Lérida, Fraga, Albarracín)
- Ciudades musulmanas desde finales de s.IX
- Ciudades cristianas (Pamplona y Jaca)
- Frontera hacia el s.XI

⁷⁵ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 33

⁷⁶ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 35

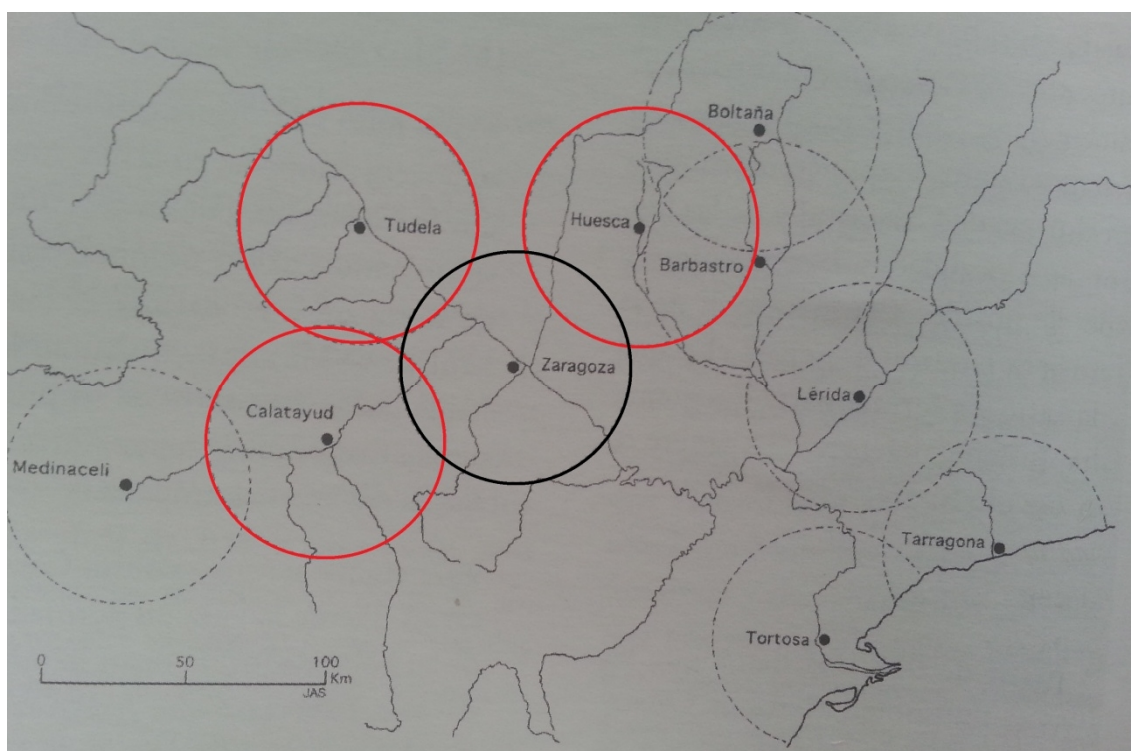
MAPA 4 Medinas islámicas a finales del s.XI⁷⁷

- Medinas islámicas a finales del s.XI
- Otros centros urbanos



Estas cuatro ciudades seleccionadas son además, las ciudades con mayor cantidad de material publicado, haciendo más fácil el trabajo, ya que con el resto de ciudades deberá de hacerse primero un trabajo de recopilación y estudio de los informes arqueológicos de cada ciudad.

Una vez escogidas las medinas a tratar de manera pormenorizada, debemos de situarlas y relacionarlas entre sí. Son medinas que estaban próximas, relacionadas y en torno todas ellas a la capital, tal y como se observa en el siguiente dibujo. Además, respecto al resto del territorio, se observa como la distribución de ellas es completamente uniforme, y seguramente pensada para ello.



⁷⁷ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 37



Las circunferencias representan 40km. De radio, la distancia media a recorrer por una persona en una jornada a pie.

Sería muy interesante continuar analizando los datos del urbanismo islámico en el resto de medinas de la Marca Superior, pero debido a que se trata de un Trabajo Fin de Máster (TFM), el tiempo es limitado, por lo que he decidido acotar los análisis a estas cuatro ciudades.

Es por ello, por lo que se deja para más adelante, cuando se deberá de generar el estudio correspondiente al resto de núcleos poblacionales del territorio, creando un modelo urbanístico que pueda recoger los datos de todas aquellas ciudades del territorio del *tagr*.

Para la realización de este estudio se ha optado por el sistema de citas bibliográficas en notas a pie de página de forma abreviada, según la normativa de publicación de la revista "Anuario de estudios medievales", una de las más importantes en cuanto a Historia Medieval que se publican. Al igual que las notas a pie de página, se sigue la misma normativa de publicación para el apartado final de bibliografía citada.



Elementos característicos de la sociedad tagarina

La civilización musulmana de los primeros tiempos, se creó muy rápidamente y se extendió por un amplísimo territorio, desde el Atlántico hasta el río Indo. Esta civilización que aparentemente estaba uniformada por la creencia religiosa y por la lengua árabe, en el fondo, mantuvo en parte las diferentes tradiciones culturales regionales de cada zona geográfica.⁷⁸

El Islam geográficamente se basa en áreas que productivamente coinciden con la extensión del olivo, y paisajísticamente se caracterizan por la dialéctica desierto/regadío, lo que implicó que la cultura islámica fuese del agua escasa y la huerta.⁷⁹ Es por ello la zona del valle del Ebro, una de las imágenes más significativa, que refleja con mayor claridad esta relación entre zonas desérticas y huertas de toda la Península Ibérica.

Como ya se ha apuntado con anterioridad, existe una gran certeza entre la comunidad científica sobre las zonas fronterizas como zonas especiales, y en concreto, la Marca Superior no es una excepción en este aspecto. Por ello, sabemos que poseían numerosos privilegios y autonomía en su administración.

Las instituciones administrativas presentes en la zona eran diferentes a las que existían en el resto de los territorios de al-Andalus. Tanto Lévi-Provençal como H. Monés explican que en la península existían dos sistemas administrativos distintos. Mientras que en las regiones fronterizas era un jefe militar el que ejercía la gobernación, en el resto de las regiones este puesto lo ocupaba un gobernador civil.⁸⁰

Debido a la especialísima situación del tagr, se justificaba el incumplimiento de las normas generales; pudiendo llegar los asediados a comprar la paz a cambio de parias y de la extradición de los tráfugos enemigos convertidos al Islam. Abu Yusuf insistía en que era una zona donde regía una suspensión del derecho penal, no debiéndose imponer penas muy fuertes por temor a que impulsase al castigado o a sus familiares a pasarse al bando enemigo, tal y como sucedió en alguna ocasión.⁸¹

La gente que ocupa el territorio tiene una cultura característica propia que cuadra con el adjetivo tagrí o zagrí, lo que nos hace poder denominarlos como tagarinos a sus habitantes. Se les considera como marginales de la sociedad musulmana, debido a que a pesar de que existen cierto número de personas consideradas piadosas o ascetas a morir como *mugahid* o a hacer vida de guarnición en un *ribat*, no puede decirse que constituyan la mayoría de la población o que sirvieran de ejemplo o modelo para el resto. Los tagarinos mantienen una posición intermedia entre las sociedades cristiana y andalusí. No podemos considerarlos como los máximos exponentes de la representación del *muslim* perfecto. Más bien podemos decir que la frontera en vez de ser una línea divisoria que delimita y separa, fuese una especie de puente imaginario que uniese ambos mundos.⁸²

⁷⁸ J.A. García; J.A. Sesma. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. p. 139

⁷⁹ J.A. García; J.A. Sesma. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. p. 140

⁸⁰ C. Laliena; P. Sénac. *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux Origines de la Reconquête Aragonaise*. p. 16

⁸¹ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 27

⁸² P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 26



Es por ello que este mundo de *tagr* se debería de definir como un mundo de frontera, entendiendo frontera no como una línea divisoria entre dos mundos opuestos, sino como una franja de terreno donde convergen dos mundos, y muchas veces, diferenciado de los mundos que separa, debido a la permeabilidad existente, creando un tercer mundo que separa a los otros dos antagonistas. Se define muy bien con las siguientes palabras de Chalameta: *“Los tugur constituyen un mundo híbrido y bicéfalo, que mira unas veces hacia el islam y otras hacia el cristianismo, con contactos y enlaces en ambos campos. Un mundo con el que todos guardan miramientos”*.⁸³

Este sentimiento compartido y la circunstancia de su obligada vecindad hizo que en ocasiones la clase dirigente practicara una intermitente política de pactos y matrimonios y que cristianos y musulmanes se mezclaran en las luchas intestinas de sus oponentes.⁸⁴

Tal era la unión virtual existente que los lazos familiares entre los dos mundos “supuestamente” antagónicos eran numerosos, se unen mediante matrimonios los gobernantes de ambas zonas limítrofes, los reinos y condados cristianos y los gobernantes tagarinos. Algunos ejemplos de estos lazos fueron los que se desprenden de que Musa b. Musa ibn Qasi es sobrino de Iñigo Iñiguez de Pamplona; Bahlul b. Marzuq tiene unos tíos en Barcelona; Mutarrif b. Musa está casado con Velazquita, hija de Sancho, señor de Pamplona; Muhammad b. Lubb era cuñado de Raimundo, conde de Pallarés y que Fortun b. Muhammad es yerno de Sancho Garcés, por ejemplo.⁸⁵

Incluso en algunas ocasiones tenemos referencias a que tenían similitudes con sus vecinos del norte, llegando a asegurar que los tagarinos se emborrachaban con mucha frecuencia, afirmando que lo hacían cada vez que tenían la posibilidad, además de que vestían de forma similar a los cristianos, asegurando que era de tal manera, que podían llegar a pasar desapercibidos como componentes de las huestes cristianas.⁸⁶

Otros aspectos vistos desde la perspectiva del tiempo podían unir profundamente a los poderes cristianos y musulmanes de la frontera. Tanto montañeses como tagarenos estaban sujetos a sus teóricos poderes periféricos, pero es bien sabido y demostrado que las dos comunidades limítrofes poseían un cierto sentimiento cantonalista. Los gobernantes de la Marca Superior dependieron del poder central cordobés hasta 1018 oficialmente, aunque sus insumisiones y rebeldías fueron numerosas y bastante frecuentes. En el lado contrario, los gobernantes cristianos se desvincularon pronto del poder carolingio, debido principalmente al desvanecimiento de esta estructura gubernativa.⁸⁷

Según estos datos y tal y como lo expresa Galtier, podemos decir que *“parece detectarse con claridad el deseo de que los habitantes que vivían entre el Valle del*

⁸³ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p.27

⁸⁴ F. Galtier. *La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil*. p.153

⁸⁵ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 26

⁸⁶ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. pp. 26-27

⁸⁷ F. Galtier. *La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil*. p.153



Ebro y el Pirineo fueran dueños de sus propios destinos”,⁸⁸ aunque esta afirmación pueda ser matizada bajo mi punto de vista, debido a que es muy difícil discernir entre los sentimientos o identidad social de un pueblo, en los que no hay restos escritos que lo afirmen o ayuden a hacerlo.

Aunque de las clases no dominantes no poseemos documentación suficiente sobre su estilo y tipología de vida, sí que podemos pensar en que existiría un tipo de jerarquías, en las que debían de tener el papel de vasallos ante las personas que ejercían el poder de cualquiera de las maneras que conocemos hoy en día. Juan A. Souto lo deja de manifiesto en sus palabras: *“En cuanto al <<pueblo llano>>, es muy poco lo que se sabe de manera efectiva. Indudablemente debió haber unos lazos de tipo <<vasallático>> entre las cabezas de los principales clanes dominantes y sus <<dominados>>”*.⁸⁹

Los tagr, como el resto de las fronteras, no dejan de ser una zona con diferentes influencias que se entrelazan, al contrario de la idea de líneas divisorias que separan, se trataba de mundos relacionados en espacios intermedios.

⁸⁸ F. Galtier. *La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil*. p.153

⁸⁹ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 306



Religión

Cabe destacar la importancia que en el mundo musulmán adquiere la religión, todo en la sociedad se basa en las leyes religiosas, y por eso se ha querido estudiar de una manera tan escrupulosa, debido a que al igual que en el resto de cuestiones, la religión tuvo gran influencia en la arquitectura, y por ende, en el urbanismo de las ciudades estudiadas.

En Zaragoza, se observa una fidelidad religiosa a los orígenes del Islam, debido a un extremo recuerdo de los que trajeron este credo a la ciudad, capital indiscutible de la región del Ebro y “madre de la frontera superior” (umum ath thagr al-a’la). A la llegada del nuevo poder, no sólo llegaron militares de alto grado conquistadores, que instalaron desde el primer momento el Islam, en otras palabras, el orden social islámico, el del imperio musulmán de los Omeyas damascenos. Sino que también les acompañaban dos *tabíies*, que eran dos fieles compañeros, a su vez, de compañeros del Profeta, que garantizaban la fidelidad a la doctrina del mensaje divino de Mahoma, Hánash Ibn Abdállah As-Sanani y Ali Ibn Rábah Al-Lajmi. Estos dos personajes muy presentes en toda la sociedad zaragozana islámica, garantizaban la ortodoxia religiosa del Islam en la ciudad. Además de esto, estaba la voluntad de islamizar a la sociedad por parte de los nuevos poderes políticos, además del conocimiento garantizado de esos “expertos” relacionados muy directamente con las más puras fuentes del Islam, la enseñanza de Mahoma en Medina”.⁹⁰

Este tradicionalismo se traduce en una fidelidad a la doctrina medení, se hace muy presente en la zona del valle del Ebro, al adherirse en todos los temas religiosos a la doctrina jurídica malikí, al igual que en el la mayor parte del resto de al-Andalus, que se basaba en seguir las enseñanzas de Málik Ibn Anas, “el imam o guía religioso de Medina”. Decimos que se hace más presente en el valle del Ebro debido a que los pocos disidentes conocidos del malikismo en la Península, no contó con ningún seguidor en las tierras de la Marca Superior. Se dice que los “sabios” o estudiosos tagarinos poseían un carácter “fundamentalista”, estaban más interesados por las ciencias coránicas y el derecho islámico positivo que por la teología especulativa (*kalam*) o por la mística (*tasáwwuf*).⁹¹

Todo ello fue causa o consecuencia, quien sabrá, de que se creara como explica Mikel de Esplaza, una identidad propia en el territorio, en la que una de sus bases sería la conciencia de una tradicionalidad religiosa, con unos muy marcados lazos fieles hacia los orígenes occidentales del Islam. Como ejemplo claro de fidelidad a la ortodoxia occidental de la Marca Superior, por así llamarlo, fue la mayor innovación de la sociedad de aquella zona, creando o innovando con la aceptación de los textos en aljamiado, es decir, en castellano-aragonés, aunque con escritura árabe.⁹²

A pesar del intento de mantener la doctrina más tradicional del Islam, también es evidente que hubo un contacto con las zonas cristianas del norte, que a través de una zona fronteriza no muy clara entrarían en contacto con la sociedad de la Marca Superior.

⁹⁰ M. de Esplaza. *El Islam aragonés, un Islam de frontera*. p. 15

⁹¹ M. de Esplaza. *El Islam aragonés, un Islam de frontera*. p. 15

⁹² M. De Epalza. *El islam aragonés, un islam de frontera*. pp. 11-21.



Las fronteras no eran tan claras como las entendemos hoy en día, además, la sociedad no estaba tan claramente dividida como cabría pensar entre dos civilizaciones tan marcadamente enfrentadas.

De hecho, entre los montañeses cristianos del norte y los musulmanes del sur, en la frontera se perfiló un tercer grupo humano inclasificable entre los grupos anteriores, los mozárabes, los que tuvieron que estar en equilibrio entre ambos mundos, tanto como elemento de charnela, como de agente distorsionador. Incluso de alguna comunidad mozárabe tenemos información directa incluso de la época de dominación musulmana. Había algunas comunidades en Huesca, que conservaban un mínimo de quince iglesias situadas al norte de Huesca en la zona comprendida entre los ríos Gállego y Alcanadre y que no habían perdido el recuerdo de que hubieran poseído inclusive algunos monasterios, entonces en ruinas.⁹³

Esto nos da una idea de cómo podían ser las fronteras en aquella época. Tenemos que pensar que no existía una línea “roja” divisoria, sino que había interrelaciones entre las diferentes partes, siendo unas zonas de transición entre ambos mundos tan diferenciados.

De ahí que las influencias religiosas del norte podrían haber llegado a parte de la sociedad musulmana, quizá a las zonas que tuviesen una mayor relación con los individuos no islámicos y viceversa.

Incluso a lo largo de la historia, algunos máximos gobernantes no reproducen las reglas ortodoxas musulmanas, llegando a romper normas a la hora de recibir sepultura, como ejemplo de ello es el fallecimiento de Halaf b. Rasid en el año 851, que fue sepultado en Barbastro en una tumba construida con sillares.⁹⁴

Podría ser entonces, que en la zona de mayor influencia de la cultura, fuese la capital, como es lógico, donde las autoridades intentasen mantener la doctrina y la ortodoxia más severa, siendo en las zonas más alejadas y con mayor relación con el mundo cristiano, fuesen más laxos a la hora de cumplir las reglas religiosas.

Es la explicación más lógica de la contraposición observada entre la ortodoxia más severa y el directo incumplimiento de las doctrinas religiosas que se observan en el territorio de la Marca Superior.

⁹³ F. Galtier. *La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil.* p.153

⁹⁴ P. Chalameta. *El concepto de tagr.* p. 27



Influencias religiosas

Dentro de las reglas islámicas existe el imperativo de buscar y cultivar el saber por parte de los fieles, la religión no se interpone sino que alimenta el saber. Este ánimo se refleja en frases como “el que viaja en pos del conocimiento viaja en la senda de Dios hacia el Paraíso”, o “la búsqueda del saber es una obligación para todo musulmán”, son muy numerosas a lo largo del Corán. El Islam es una fe que comporta, *per se*, el conocimiento y desarrollo de determinadas materias científicas y condiciona, por tanto, su cultura.⁹⁵

El texto coránico, además de contener la Revelación divina para los musulmanes, constituyó las bases del futuro código de la nueva sociedad creada, y generó, a través de ese código, el derecho y la jurisprudencia. Incluso, las prescripciones religiosas fueron un factor decisivo en el estudio de las ciencias como matemáticas, astronomía, náutica o geografía, a la vez que el mandato de peregrinación a La Meca, facilitó el contacto y la transmisión del saber y los logros obtenidos.⁹⁶

Se puede decir con total rotundidad que desde el principio, tras la conquista musulmana, es el Oriente árabe quien tiene una mayor influencia en la vida andalusí. Es una consecuencia natural debido a los nexos existentes entre esas comunidades, tanto lingüísticos como ideológicos. Además, debemos de entender que en un primer momento hasta que se estabilizan las fronteras y se consolida el nuevo poder, no hay tiempo para la cultura, se debe de importar. La “tradición siria”, el malikismo, condiciona todo el pensamiento de una manera férrea, sin desviaciones.⁹⁷

Una vez consolidado el territorio, y teniendo tiempo para otras cosas que no sea la conquista, se empieza a despertar un gran interés por el prestigio de los maestros orientales. Además, todo lo que proviene de Oriente tiene un gran atractivo para ellos, generándose un gran afán por conocer, saber y beber de las propias fuentes originales que llegan a través de intermediarios hasta ellos.⁹⁸

Es en estos primeros tiempos cuando llegan a al-Andalus numerosos sabios desde los centros culturales del mundo musulmán, enseñando y estableciéndose en tierras peninsulares para enseñar y difundir la sabiduría oriental.

Es durante la segunda mitad del siglo X y, especialmente, durante todo el siglo XI, donde se observa un verdadero afán por visitar los mayores centros culturales y religiosos por parte de los sabios de la Marca Superior, y era cuando volvían a casa cuando enseñaban todo lo aprendido directamente de los principales maestros orientales.⁹⁹

En la Marca Superior se distribuían gran cantidad de musulmanes ilustres que traían enseñanzas y enormes conocimientos desde Oriente, no sólo estaban ubicados en la capital, Zaragoza, sino que había grandes personajes en otras ciudades como Calatayud, Tortosa, Huesca, Lérida, y, entre otras, Tudela, que se convirtió en el siglo X en uno de los centros culturales más destacados del norte de la Península Ibérica, gracias en gran medida, a la reputación que adquirieron dos musulmanes ilustres que

⁹⁵ D. Bramon. *La cultura musulmana en el valle del Ebro*. p. 139

⁹⁶ D. Bramon. *La cultura musulmana en el valle del Ebro*. p. 139

⁹⁷ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 17

⁹⁸ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 19

⁹⁹ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 21



allí fueron a establecerse, *Abu Yahya Zakariyya b. Jattab al-Kalbi* y su hijo y sucesor como cadí de la ciudad *Abu Bakr Muhammad b. Sibl al-Qaysi*.¹⁰⁰

Se puede decir entonces, que existió una corriente cultural que desde Oriente llegaba a la Marca Superior, no sólo a la capital (como podría pensarse), sino que se distribuía por el resto de ciudades del territorio del valle del Ebro. Esta corriente cultural, que se transmitía a través de los viajeros, fue lenta pero gradual. Por medio de la enseñanza se difunden cuantas novedades en gramática, lexicografía, poesía, lógica, derecho, música, aritmética, geometría, astronomía, medicina y otras circulan por Oriente, siempre a través de personas de alto prestigio intelectual.¹⁰¹

Por todo lo visto con anterioridad, y observando las procedencias de las cabezas intelectuales, establecidas por el territorio tagarino, y sus preferencias en cuanto al aprendizaje, o a la intención de copiar aspectos de diferentes otros lugares, se puede afirmar que entre los siglos VIII y X, la Marca Superior se encuentra replegada sobre sí misma, con un sentimiento egocéntrico, por llamarlo de alguna manera, en la que los sabios no salían del territorio, viajaban a Oriente y asimilaban los conocimientos adquiridos, transmitiéndolos directamente a la sociedad tagarina. Se observa que cambian de residencia dentro de la Marca Superior, viviendo y muriendo por regla general en localidades distintas a las suyas propias de nacimiento.¹⁰²

Además tampoco se “importan” sabios extranjeros, sólo se conoce a un sabio no tagarino que se instale en Zaragoza. Por el contrario a lo que podría pensarse, no solían viajar a ciudades del resto de territorio andalusí, aunque como hemos vistos, realizan viajes a Oriente, lo que provocará que la cultura de esa parte del mundo musulmán llegue a la Marca Superior sin haber hecho escala en Córdoba.¹⁰³

Ya en los siglos XI y XII, los musulmanes de la Marca Superior que van a Oriente, ya no sólo van a aprender, sino que algunas veces, van a enseñar, dejando profundas huellas en las ciudades que visitan dejando y explicando sus enseñanzas. Y por el contrario, se observa que la llegada de personajes orientales, que llegaban alardeando de su cultura, no son considerados con el prestigio que se les tenía con anterioridad.¹⁰⁴

A pesar de lo cual, quizá por tradición o por un sentimiento costumbrista, cuando las aportaciones orientales dejan de ser necesarias, observamos las migraciones a Oriente de musulmanes de la Marca Superior, sin duda por el precepto de la peregrinación y porque se halla el santuario del Islam, encontrando maestros de los que siempre pueden aprender algo nuevo.¹⁰⁵

Ya en el siglo XI, con la dinastía de los *tuyibies* se percibe una sustancial diferencia, en sus títulos intentan imitar la grandeza de los califas de Oriente, pero en verdad son completamente independientes, y no admiten ninguna merma de su soberanía. Ya no se imita servilmente, y aquí está el cambio, se intenta crear algo nuevo y diferente. Las aportaciones de Oriente son más escasas, debido a que resultan innecesarias, aunque siempre podemos encontrar alguna excepción notable. Todavía sigue habiendo viajeros que emprenden viaje hacia las antiguas tierras del Islam, emprendiendo la

¹⁰⁰ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 23

¹⁰¹ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 24

¹⁰² J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 309

¹⁰³ J.A. Souto. *La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus*. p. 309

¹⁰⁴ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. pp. 26-27

¹⁰⁵ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. pp. 27-28



tradicional peregrinación, pero ya no con el atractivo de la formación cultural que existía con anterioridad.¹⁰⁶

La corte de los *Banu Hud* que sucedió a los *tuyibíes*, fue un refugio para los literatos filósofos y científicos que necesitaban huir de las luchas civiles que estaban asolando Córdoba y el sur de la Península Ibérica. Jacinto Bosch Vila realiza una definición tan asombrosa respecto a dicha corte que no puedo hacer más que reproducirla: *“recoge los frutos de toda aquella floración que se produce en la Marca Superior durante el segundo y tercer decenio del siglo XI. Los recoge y planta sus semillas en un campo perfectamente abonado que en el siglo XII había de ser pisado por hombres de distinta religión incapaces de comprender en toda su magnitud una cultura distinta y superior a la suya y que, a pesar de todo, había de informar, en gran parte, y de incrustarse para siempre en el alma del nuevo pueblo”*.¹⁰⁷

Como hemos visto se puede extrapolar que las influencias orientales están completamente demostradas, al igual que ocurre con el resto de al-Andalus. Si bien, la diferencia clara que existe entre la Marca Superior y el resto del territorio andalusí es que parece a simple vista, que la sociedad cultural estaba completamente diferenciada, es decir, que hasta finales del califato, cuando los intelectuales necesitan un refugio, no se produce una interrelación entre los sabios tagarinos y los del resto de al-Andalus.

Los viajes son directos a Oriente, sin hacer escala en el sur peninsular. Las enseñanzas y conocimientos serían similares, pero si el medio de transmisión es diferente en un punto y otro, conforme más pase el tiempo sin que haya un contacto estrecho, esos conocimientos conducirán hacia un destino más o menos diferenciado, ya que el medio por el que se transmiten, antes del aprendizaje ya tendrá unas bases y características que les habrán inculcado tanto en su modo de vida, como en su medio, y en este caso, parece que ese contacto era, digámoslo así, bastante escaso.

Por ello, diremos que las influencias fueron las mismas, tanto en la Marca Superior como en el resto del territorio andalusí, pero, no hubo unos estrechos lazos culturales que uniesen ambas zonas peninsulares.

Como hemos visto, la influencia religiosa tendrá una gran importancia en la disposición urbanística, ya que lo que regía todo el comportamiento social se basaba en leyes religiosas.

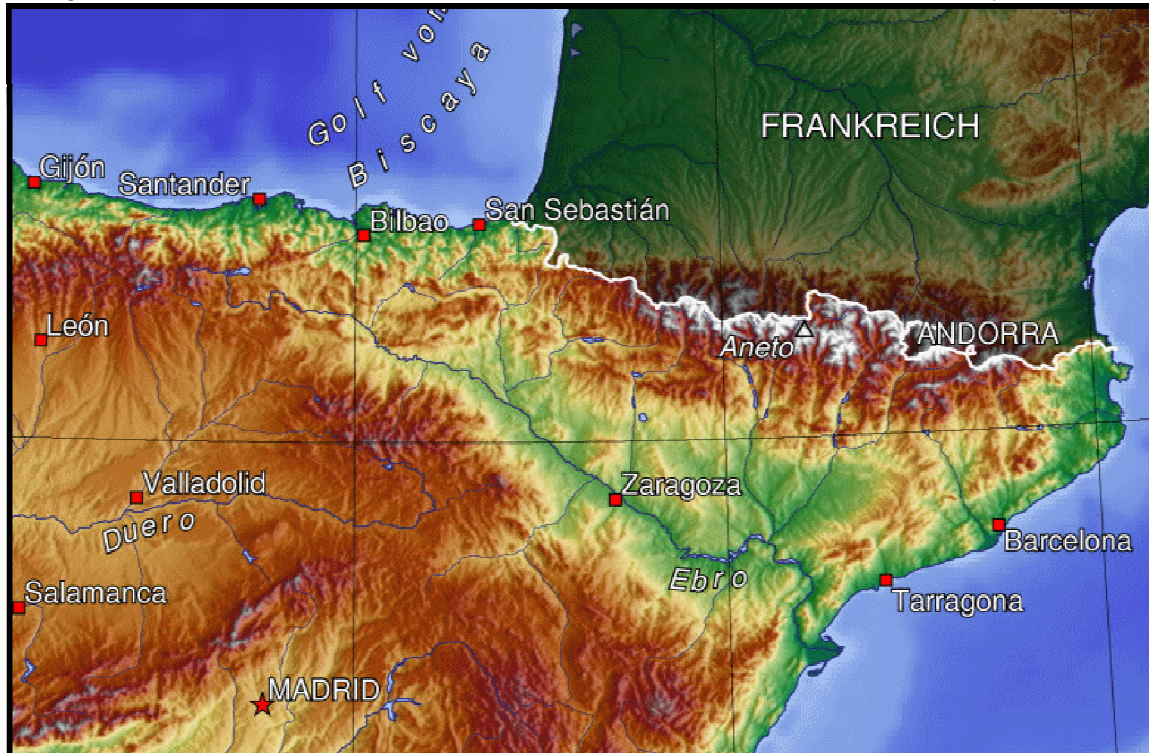
¹⁰⁶ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. p. 28

¹⁰⁷ J. Bosch. *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*. pp. 36-37

Territorio geográfico natural

El valle del Ebro se trata de una depresión natural al nordeste de la Península Ibérica. Tiene una superficie aproximada de 40.000km² y una longitud de aproximadamente 840 km. Tiene una altura media de 200 metros sobre el nivel del mar, lo que destaca enormemente con la altura de las formaciones que tiene alrededor.

Geográficamente se trata de un territorio con unas fronteras naturales muy definidas,



por un lado los Pirineos al Norte, el Mediterráneo al Este y la cordillera Ibérica cierra las salidas al Sur y al Este, generando en el centro una cuenca muy fértil, que favorecerá mucho la agricultura.

Estos elementos geográficos, provocan que se genere un espacio físico natural que favorece las interrelaciones de todo el territorio.

Estas características hacen pensar en que siempre ha sido un territorio muy relacionado entre sí, en todas las épocas, favorecido tanto por el territorio, como por las montañas que pueden ser defensa natural, así como una principal vía de comunicación como es la fluvial, el propio Ebro.

Es por ello que se considera de manera única la unidad geomorfológica del valle del Ebro. Esta unidad se empieza a considerar de manera general para el estudio de las épocas donde no tenemos constancia cierta de fronteras, por lo que se entiende que eran las fronteras naturales las que primaban, por lo que se considera como un espacio único.



Las influencias geográficas se observan en futuras fronteras administrativas, tanto en las de la dominación romana, la visigoda, la musulmana y la cristiana. Y es normal pensar que las fronteras geográficas sean mucho más fáciles de defender y por tanto, sea mucho más fácil consolidar un territorio dentro de unas fronteras naturales claras.

Por tanto, no es difícil entender que la Marca Superior de al-Andalus, coincida de manera general con la unidad geomorfológica del valle del Ebro.

El concepto de Valle del Ebro, y especialmente Valle Medio del Ebro, es una figura histórica, que se ha empleado como herramienta para el estudio de las diferentes épocas, sobre todo, desde el punto de vista de los historiadores zaragozanos.

Se utiliza como una misma unidad de territorio, al entender que las formas de ocupación, poblamiento y explotación-comercio-economía, son similares en el curso medio del Ebro, sin definir políticamente su adscripción.

Por eso, al coincidir prácticamente con los límites de la zona tagarina, podemos observar que en esa época, las fronteras naturales eran mucho más importantes que en la actualidad. Aunque, todavía hoy podemos observar características comunes en toda la zona, a pesar de las fronteras actuales, ya sean históricas, como las de Castilla, Navarra y Aragón o las artificiales, como las de La Rioja o Cantabria.



Identidad Tagarina

Está claro que con los datos observados anteriormente, se puede asegurar que la sociedad del tagr, se diferenciaba del resto de la sociedad andalusí. Pero, ¿hasta qué punto podemos asegurar que existe una identidad propia de la gente de aquella época en el territorio del valle del Ebro?

Cualquier camino puede ser apto para la expresión de una identidad común diferenciada del resto, bien sea a través de la cultura, la escritura o lengua, la política, la religión, la ideología, la literatura, el arte, la arquitectura..., en definitiva, en todos los aspectos sociales de un grupo se puede llegar a observar una identidad propia grupal, que se diferencie del resto de grupos sociales que tiene alrededor.

Es identificado por parte de todos los historiadores de la zona estudiada, tanto árabes como no árabes, las características singulares del territorio. Existe una dialéctica política centro-periferia, entre el gobierno de la capital de al-Andalus, Córdoba, y los grandes centros o personajes políticos de la “zona fronteriza superior”.¹⁰⁸

Existe desde el punto de vista de Córdoba, una noción de “rebelde”. La terminología utilizada es variable y fluctúa dependiendo de las actuaciones políticas. Se llama a Zaragoza desgraciada y a sus habitantes hipócritas, cuando no se someten al poder central.¹⁰⁹

A pesar de ello y como hemos observado en puntos anteriores, existe una clara autonomía del territorio respecto a la capital.

En un estado de tensión habitual debido a la beligerancia imperante en la zona fronteriza, el tagr y su contrapartida zona cristiana deben construir un terreno donde impere un tipo muy peculiar de ideología, administrador civil y militar, y una vida socio-económica. Los tagarinos son y se sienten andalusíes, pero todos, con ellos mismos a la cabeza, saben y reconocen que tienen unas características que los hacen diferentes, poseen rasgos característicos muy distintos a los habitantes de otras comarcas. Esto es tan claro que hasta las *nisbas* geográficas acuñan la denominación tagrí, para definir el territorio y las personas del valle del Ebro. Las crónicas de la época diferencian siempre entre las gentes así denominadas de las demás, y pocas veces aluden a su provincia o lugar de origen, quedando absorbido por el calificativo de *Frontera* o *Fronterizo*.¹¹⁰

Por todo ello, además de por las características singulares de la sociedad, tanto en la vida diaria, como en la religiosa, como en la cultural, la sociedad tiene o posee una identidad común. La sociedad siente y piensa en términos de “mi país”. Estas “patrias chicas” están organizadas de una forma peculiar, en el sentido de que constituyen territorios relativamente pequeños o reducidos en tamaño, designados con el nombre

¹⁰⁸ M. de Esplaza. *El Islam aragonés, un Islam de frontera*. p. 19

¹⁰⁹ M. de Esplaza. *El Islam aragonés, un Islam de frontera*. p. 19

¹¹⁰ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 26



de la *madina* o *hisa* que les sirven a su vez de núcleo y base. Tienen una estructura similar a lo que denominamos “señorío” en la época alto-medieval cristiana.¹¹¹

Es por ello que podemos afirmar que la zona geográfica del valle del Ebro en época islámica, o el Tagr, es una zona cuya sociedad posee la conciencia identitaria de grupo o territorio, quedando claro por parte de las fuentes que tanto ellos mismos, como el resto de la sociedad de la Península Ibérica en aquella época, los considera Tagarinos, miembros de una misma sociedad, con características identitarias de grupo muy marcadas.

Con los datos observados anteriormente, y como ya se ha apuntado, podemos decir que la sociedad tagarina tiene bastantes elementos que hacen de ella misma una sociedad con un sentimiento identitario bastante fuerte, con expresiones propias culturalmente hablando en todos los aspectos de la vida, o casi todos.

Lo más importante, a la hora de realizar esta afirmación, es el comprobar que ellos mismos, la propia sociedad de la Marca Superior, expresa su sentimiento grupal, se llaman a sí mismos tagarinos, y los demás pobladores de la Península, así como el resto de sociedades, también diferencian entre andalusíes y tagarinos, dejando en un segundo plano su localidad natal, para adjetivarlos con una denominación general fronteriza.

Esto hace que tengamos la certeza, pero todavía es necesario el estudio de otras artes presentes en la sociedad, que seguramente ratifiquen esta idea, como puede ser en primer orden la arquitectónica, pero que todavía no ha sido ejecutado un estudio completo que camine a despejar esta incógnita apuntada, o la urbanística, que es la que se quiere verificar con este estudio.

A pesar de lo que podamos pensar, según la idea que está presente en la sociedad, la Península Ibérica no fue la única zona de confrontación, avance y afianzamiento primero, y retroceso más adelante del Islam. Desde su fundación, la fe musulmana llegó a Sicilia, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, la India y muchos otros países. En todos ellos, la nueva religión entró por la fuerza, a través de movimientos armados y acabó retrocediendo por una reacción de las poblaciones que fueron sometidas en un largo periodo de tiempo, o bien, por conquistadores nuevos de las zonas. Hispania no constituyó ninguna excepción, al contrario de lo que se ha creído siempre, ni siquiera en Europa, fue el único lugar en el que se afincaron y al tiempo retrocedió la religión musulmana. Pero esa idea está presente, aunque sea de manera subliminal e implícita, cuando no declarada, en discursos y redacciones diversas, ya sean políticos, ensayos, conferencias...¹¹²

Se puede realizar la afirmación de que la sociedad tenía un sentimiento identitario propio, pero en cuanto a la religión, podemos lanzar la hipótesis de que en la capital y en las grandes centros urbanos, la tradición religiosa y su seguimiento era completamente riguroso, debido a que los poderes tanto políticos como religiosos estarían situados en estas medinas, lo que implicaría un seguimiento de la sociedad y de las estrictas reglas religiosas.

¹¹¹ P. Chalameta. *El concepto de tagr*. p. 26

¹¹² S. Fanjul. *La quimera de al-Andalus*. pp.3-4



Pero como dice Smith, las fronteras identitarias no son líneas perfectas que separen claramente un territorio, sino que son zonas que podemos denominar de transición, y estas zonas ni son fijas ni estáticas, sino que evolucionan a lo largo del tiempo. Por ello, podemos pensar en influencias y conexiones entre las dos sociedades fronterizas, que se entrelazaban y se relacionaban a lo largo de la frontera que podemos identificar o plasmar en un mapa.

Por ello, conforme nos alejésemos de las zonas cercanas de influencia de la capital, se daría la circunstancia de un relajamiento en las doctrinas, dando lugar a un sistema social más laxo en cuanto a las reglas, quizá, y con toda seguridad, debido a las influencias de sus vecinos del norte, y principalmente, debido a que en muchas zonas, el pensamiento principal sería la guerra o batalla, o defensa del territorio, entendiendo esta misión, como la primera tarea a realizar dejando las demás en un segundo plano. Las gentes de esta sociedad tendrían muy presente la defensa del territorio, siendo su idea y misión principal.

Esta idea, sería lógicamente entendida o aceptada tanto por los poderes, como por el resto de la sociedad, principalmente la de Zaragoza, que entenderían que aquellas gentes eran las que separaban su mundo, de la barbarie cristiana del norte, así que podrían perdonar la poca rectitud de la doctrina, siempre y cuando la defensa de la zona en contacto con los cristianos se mantuviese.

Aunque este aspecto debería de estudiarse con una mayor profundidad.





Elementos característicos de la urbe islámica

Las ciudades han tenido siempre una gran importancia dentro del mundo musulmán.¹¹³

Las ciudades han sido un punto de referencia imprescindible para su propio modo de civilización.¹¹⁴

El urbanismo de las medinas, se pensaba hasta no hace mucho tiempo, que tenía como característica principal un ordenamiento complejo y caótico, esta idea es considerada en la actualidad errónea.¹¹⁵

Esta característica sería sólo aplicable en fases tardías y sería provocado por la saturación y el posterior desbordamiento del espacio intramuros, algunas ciudades llegaron en el caso de al-Andalus, al final de su ocupación. Incluso centros urbanos creados con posterioridad a la llegada musulmana, se fundaron con planta ortogonal, con trazado geométrico, como consecuencia de que existían ciudades heredadas del mundo clásico en las nuevas tierras islámicas.¹¹⁶

Sobre un posible mapa de la ciudad islámica, la anarquía observada en la distribución de sus calles y callejas, tiene en el fondo una lógica y coherencia, ya que en la trama compleja que se puede observar, se adivina un microurbanismo referencial concebido a manera de isla o islote, hábitat particular entornado a la vivienda de uno o más vecinos.¹¹⁷

Pese a la apariencia anárquica de su callejero, la ciudad islámica presenta una lógica interna, que organiza de manera jerarquizada el espacio vital. Así, es posible detectar una disposición arterial en la que se pueden distinguir diferentes niveles.¹¹⁸

Los estudios del urbanismo islámico han señalado la existencia de dos tipos fundamentales de calles totalmente distintas en cuanto a su función. El primer tipo se refiere a las calles de la medina que se disponían como un “espacio para la comunicación”. Estas calles, relativamente amplias, se prolongaban hasta los barrios extramuros o arrabales y daban cobijo a la mezquita mayor, el alcázar, la alcaicería y el mercado. El segundo tipo de calles se localiza en los barrios residenciales y tienen, por lo general, una estructura irregular y tortuosa (la ciudad laberinto) que permite suponer una ausencia de cualquier tipo de plan urbanístico, a pesar de lo dicho por Ibn Jaldun a finales del siglo XIV: “*La construcción y planificación urbana son características de una cultura sedentaria*”.¹¹⁹

La razón de ser de la complicada red de calles y callejas es la vivienda. En el subconsciente del habitante urbano figura su parcela, isla particular que en el plano urbano consta como parcela autóctona e íntima, y de la suma de tales islas bien delimitadas por callejas y adarves sale definida una ciudadela o barrio que a veces

¹¹³ W. Marçais. *L'islamisme et la vie urbaine*. p.89

¹¹⁴ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 25

¹¹⁵ M.P. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p.162

¹¹⁶ M.P. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 163

¹¹⁷ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.88

¹¹⁸ J. Navarro; P. Jiménez. *Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos*. p. 172

¹¹⁹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. pp. 96-97



tiene sus propios muros o barreras, visibles o invisibles.¹²⁰ En las ciudades islámicas son las viviendas las que determinan el trazado de las calles, no al contrario.¹²¹

En el plano urbano todas las construcciones y la red viaria formaban una apretada malla urbana en la que difícilmente se producían espacios libres o plazas; una cerca o muralla torreada imponía unidad al conglomerado urbano a la vez que le daba seguridad.¹²²

La mezquita aljama, constituye el verdadero corazón de la ciudad medieval, a cuyo alrededor giraba no solo la vida religiosa, sino también la cultural y la política. Un lugar que, por sus funciones, puede recordar mucho al ágora de la ciudad griega.¹²³

La centralidad encarnada o visualizada en esta mezquita congregacional de los viernes, rodeada de zocos y de la alcaicería y de la que parten las calles largas que unen las rutas de extramuros a través de las puertas en los casos de Córdoba, Sevilla, Toledo y Zaragoza, es una herencia de la Antigüedad.¹²⁴

Los trazados geométricos fruto de la tradición helenística o persa, sucumbieron rápidamente ante la falta de conciencia de espacio público en el mundo islámico.¹²⁵

El derecho islámico, que no deja de ser el de la religión musulmana, no preveía organización alguna urbana o municipal, a diferencia de las anteriores ciudades romanas o de las ciudades cristianas que surgieron a partir de los siglos XI-XII; el Islam solamente reconoce la comunidad de los creyentes.¹²⁶

Estas ciudades carecían de estatuto jurídico, no eran entidades políticas, y carecían por tanto de edificios administrativos. Eran algo parecido a campamentos que permitían a la masa de sus vecinos cumplir con los deberes religiosos y sus ideales sociales.¹²⁷

No existían fueros municipales, donde se estipularan las normativas constructivas, no se fijaba la altura de las casas, el material de sus cubiertas, la propiedad de los muros comunes o medianeros o la instalación y funcionamiento de las letrinas.¹²⁸

Las denuncias que podían ser presentadas por individuos particulares, ante un perjuicio ocasionado en su propiedad, o simplemente el alegato de un posible perjuicio, eran prácticamente el único obstáculo para las nuevas edificaciones o reestructuraciones, reguladas siempre por el principio según el cual no se puede perjudicar a otro sin razón, o no se puede utilizar el propio derecho con la única intención de dañar a otro.¹²⁹

¹²⁰ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.88

¹²¹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 97

¹²² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

¹²³ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 93

¹²⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.88

¹²⁵ J.A. García; J.A. Sesma. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. p. 170

¹²⁶ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 71

¹²⁷ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 71

¹²⁸ D. Serrano. *Las demandas particulares como limitación de las construcciones privadas en el Occidente islámico medieval: dos ejemplos relacionados con la actividad jurídica del cadí Iyad*. p. 23

¹²⁹ D. Serrano. *Las demandas particulares como limitación de las construcciones privadas en el Occidente islámico medieval: dos ejemplos relacionados con la actividad jurídica del cadí Iyad*. p. 24



La principal diferencia entre la calle antigua y la calle islámica, además de su longitud, se basa en la anchura, debido a que la primera era más ancha, sin lugar a dudas para dar acceso al tráfico rodado de los carros. Las calles islámicas, por el contrario, fueron diseñadas para la circulación de peatones y de los animales de carga, no para los carros.¹³⁰

Las calles mayores enmarcaban los barrios surcados por las de segundo orden, callejas o pasadizos sin salida llamados adarves (*darv*), desde los que se pasaba directamente a la casa que normalmente era vivienda unifamiliar, con patio o peristilo o jardín en las casas más selectas.¹³¹

El adarve es una calleja o callejón sin salida que podía tener una o más ramificaciones y que por la noche se cerraba y estaba vigilado por un guarda o sereno. Todo adarve conducía a la casa, interponiéndose entre uno y otro un pasadizo privado (*driba*) precedido de la *saqifa* subdividida en varias partes, ambos salvaguardando la intimidad de la vivienda.¹³²

Había una serie de adarves planificados frente a los de trazados anárquicos; en los primeros las calles sin salida nacían de una calle principal dispuestas de tal manera a uno y otro lado de la misma que no quedaran exactamente afrontadas al objeto de conservar la intimidad de la casa liberándola de las miradas indiscretas.¹³³

Del apretado inventario de adarves norteafricanos y españoles se desprende fácilmente que la anchura de éstos estaba normalmente en los dos metros, si bien se daban otros con sólo uno, mientras las calles mayores arrojaban anchos entre 4 y 6 metros, de acuerdo con determinadas normas jurídicas que establecían para esas vías principales latitud de 7 codos, es decir, de 3,78 a 4 metros.¹³⁴

En términos aproximados, el espacio ocupado por calles y adarves en la ciudad islámica se establece entre el 12 y el 15 por ciento de la superficie urbana.¹³⁵

En ciertas ocasiones, sobre esos mismos callejones, se desborda la edificación para formarse los típicos pasadizos o calles cubiertas. Cada familia busca el aislamiento, el silencio y la calma.¹³⁶

La separación y el aislamiento de los arrabales, de los barrios y aún de las calles; la angostura y tortuosidad de estas últimas; los pasadizos y los muros y puertas de cerramiento, satisfacían en las ciudades hispanomusulmanas a una necesidad primordial de defensa.¹³⁷

En periodos frecuentes de inseguridad y revueltas, si la cerca exterior protegía contra el enemigo lejano, todos esos otros obstáculos eran necesarios para defenderse del interior, más peligroso por más cercano.¹³⁸

La ciudad islámica, se caracterizó por la falta de unidad, los barrios o zonas se organizaban en las grandes ciudades por procedencias étnicas, sociales o profesionales, pero que carecían de autoridades representativas del vecindario, lo que produjo la convivencia de numerosas "células autónomas", conformando un

¹³⁰ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.87-88

¹³¹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

¹³² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.89

¹³³ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.89

¹³⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.90

¹³⁵ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.91

¹³⁶ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 10

¹³⁷ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 281

¹³⁸ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 281



conglomerado de grupos o ciudades, siempre amenazadas por el terror de una matanza.¹³⁹

Los ciudadanos intervienen, a nivel de su barrio y parcela, en la gestión del urbanismo y en el desarrollo de un tejido urbano que se fundamenta en el respeto a un cierto número de reglas tácitas, aunque el poder político no les concede ningún estatuto oficial en el gobierno de la ciudad.¹⁴⁰

La casa (*dar*) era la unidad urbana más inferior, un hábitat-isla construida para vivir en la más absoluta intimidad, relacionada por tanto en este sentido con la vivienda introvertida de todos los tiempos.¹⁴¹

Frente al *dar* o la casa unifamiliar, el corral se definiría como hábitat de una colectividad amplia que equivaldría al *haws* de Siria y Líbano, con patio rodeado de modestos alojamientos de diferentes familias, aplicable lo mismo al plano urbano que al rural.¹⁴²

La estructura de los barrios residenciales obedece a la tendencia a recluirse de la mujer y a mantener el secreto de la vida familiar.¹⁴³

Cuando los musulmanes han conquistado ciudades que conservaban una traza reticular con anchas vías, por herencia de la antigüedad, toda la primitiva y ordenada alineación desaparece por el avance de las nuevas construcciones sobre la calzada.¹⁴⁴

Los musulmanes se encontraron a lo largo de su conquista, en Oriente Medio, así como en el Mediterráneo Occidental, con numerosas ciudades pertenecientes a civilizaciones anteriores. Estas ciudades fueron, como es lógico, aprovechadas por sus nuevos gobernantes, instalándose en ellas, especialmente en Siria y al-Andalus, y de hecho algunas alcanzaron un nuevo apogeo bajo el Islam, como Damasco, Jerusalén, Alepo, Córdoba, Sevilla, entre muchas otras. El aspecto de las ciudades que encontraron los recién llegados era muy diferente del que tuvieron en la Antigüedad clásica, tanto en el Occidente tardoantiguo como en el Oriente bizantino.¹⁴⁵

Como dice Leopoldo Torres Balbás: “El islam ha renovado, adaptándola a su organización política y administrativa, la antigua acrópolis mediterránea”.¹⁴⁶

En los años anteriores a la invasión musulmana de la Península Ibérica, hubo una serie de crisis que se prolongaron mucho en el tiempo, haciendo que las florecientes ciudades ibero-romanas, se convirtiesen en yermos y ruinas, estando las que sobrevivieron en una situación de debilidad extrema.¹⁴⁷

La destrucción de la ciudad clásica no fue debido a la proliferación del urbanismo islámico, por el mero hecho de que tras la conquista musulmana este proceso se generase, ya que a través de la arqueología se ha demostrado que ya había comenzado en la tardoantigüedad. Se puede decir que con la islamización de las

¹³⁹ J.A. García; J.A. Sesma. *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*. pp. 170-171

¹⁴⁰ A.Mª Carballeira. *La ciudad en al-Andalus: Estructura y funciones del espacio urbano*. p. 87

¹⁴¹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

¹⁴² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.96

¹⁴³ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 9

¹⁴⁴ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 10

¹⁴⁵ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 260

¹⁴⁶ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 10

¹⁴⁷ J.L. Corral. *El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus*. p. 25

ciudades, se observan rasgos característicos relacionados con la nueva práctica religiosa de la oración del viernes. Además, debido a la mentalidad social que se extendió con la nueva religión, aunque no fuera exclusiva de la sociedad islámica, de salvaguardar el honor y recogimiento de la familia, generó algunas soluciones arquitectónicas que podemos considerar típicamente musulmanas.¹⁴⁸

Esta adaptación, como hemos visto, se realiza de manera aleatoria por parte de cada uno de los propietarios, sin que existan unas reglas básicas de urbanismo.

García-Bellido enumera una relación de modificaciones que afectan al urbanismo cuando la ciudad cambia de poder, y pasa a manos islámicas, a la vez que explica por qué se dan esos resultados, a través de una serie de reglas.

- El estrechamiento de las calles de la ciudad romana preexistente, regla de “expansión-saturación con invasión de la calle: privatización por prescripción adquisitiva (usucapión)”. Se refiere a la tendencia general a la ocupación de parte de la calle frente a la parcela de un usuario, que puede llegar a ser propiedad del ocupante continuado (usucapión), a pesar de que está prohibida por la *fiqh*. Se juzgaba cada caso, pero no se disponía la demolición de la edificación irregular si no interfería en el libre tránsito de la vía pública.¹⁴⁹

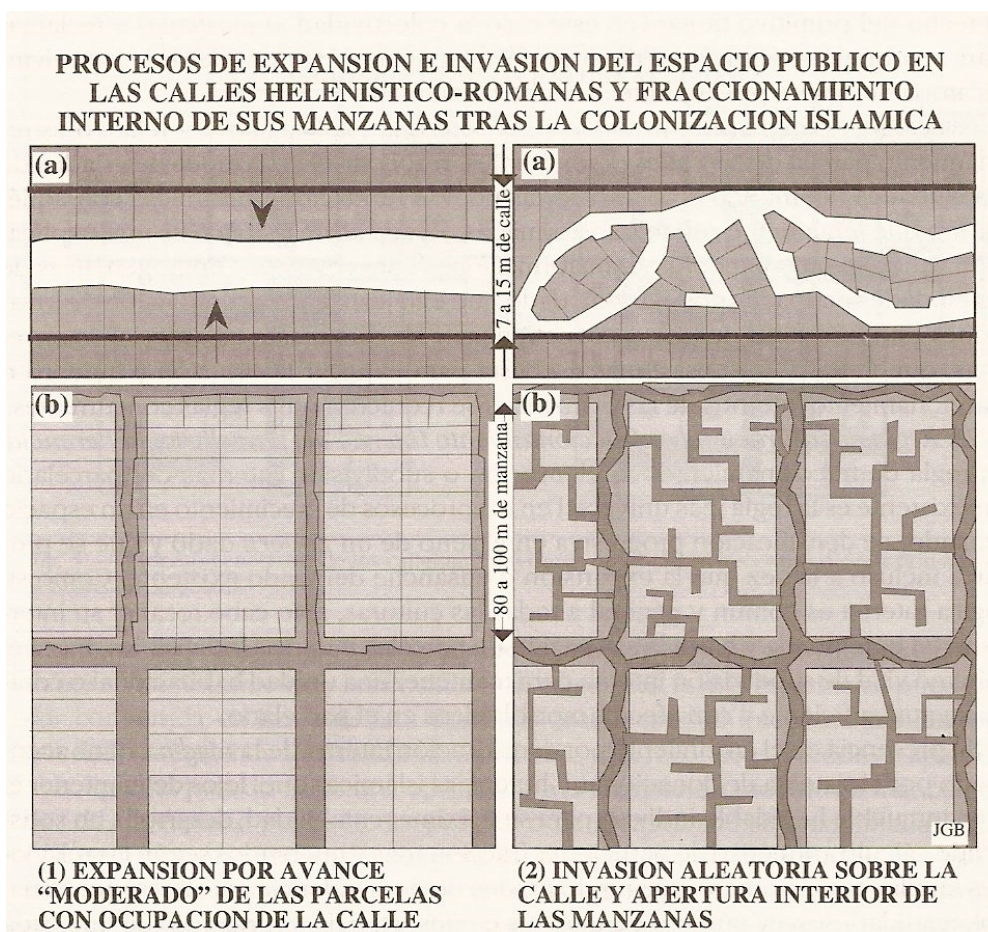


Imagen 1¹⁵⁰

¹⁴⁸ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. pp. 266-267

¹⁴⁹ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. pp. 256-258

¹⁵⁰ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. p. 257

- La división de las fincas o parcelas, regla de “saturación por fraccionamiento interno del parcelario”. Se trata de una regla universal que se da en los procesos de densificación de un terreno limitado, lo que conlleva unos efectos determinados en el parcelario. En el caso islámico, es más acentuado debido al sistema hereditario, ya que no se mantiene el bien indiviso para su máxima rentabilidad, sino que se hereda el bien inmueble según una sofisticada regla aritmética de particiones, según el grado de relaciones familiares. La parcela inicial puede convertirse en un laberinto de pasajes y calles interiores hasta alcanzar los patios centrales y las habitaciones del centro de las manzanas. Estos callejones pueden unirse con otros de otras propiedades matrices, generando una percepción laberíntica. Por ello, se puede afirmar que no se han semiprivatizado los callejones resultantes, sino que se han hecho semipúblicos.¹⁵¹

PROCESO DE FRACCIONAMIENTO INTERNO DEL PARCELARIO Y SU NECESARIA GENERACION DE CALLEJONES



Imagen 2¹⁵²

- Los vuelos, regla de “expansión-saturación por elevación-invasión frontal: balcones, ajimeces y *sabat-s*”. Esta ocupación se realiza por la suma de motivos de las dos anteriores, y se puede denominar como “crecimiento por rebosamiento”. Si no se puede ocupar más terreno de la calle, lo que se hace es ocupar el terreno con voladizos y en altura, llegando incluso en algunas ocasiones al cierre o cubrición del espacio público de las vías.¹⁵³

¹⁵¹ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. pp. 258-259

¹⁵² J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. p. 259

¹⁵³ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. pp. 259-260

**PROCESO DE EXPANSION SOBRE EL ESPACIO PUBLICO Y SU APROPIACION
PRIVADA POR USUCAPION (más de 20 años de posesión continuada)**

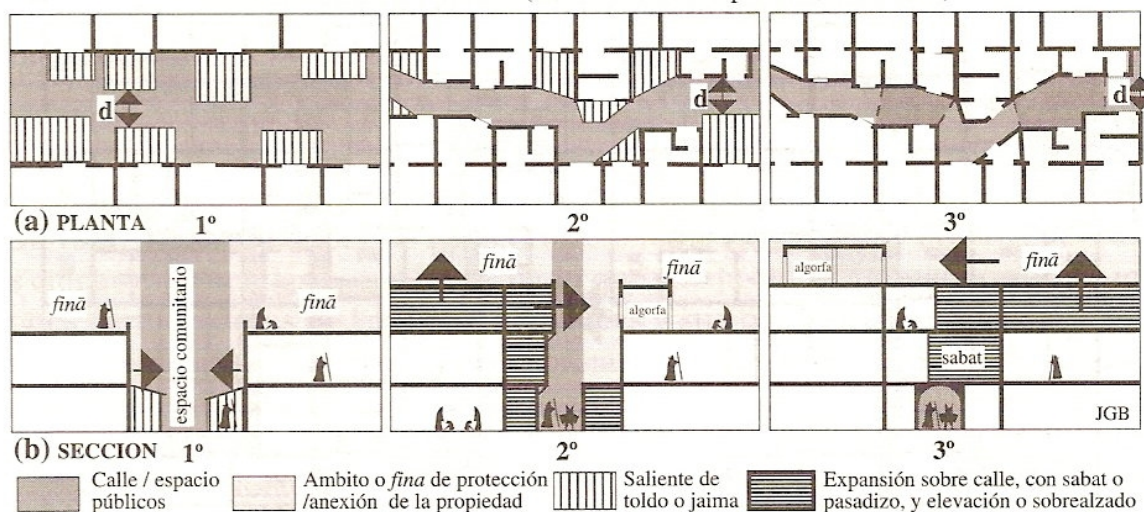


Imagen 3¹⁵⁴

- La introspectiva o regla de “exclusividad-intimidad expresada en las servidumbres de vistas: la *hurma* familiar”. Se trata de una organización “nodal” de las relaciones internas dentro de las casas patio tradicionales, pero más complejas, debido a los agregados dentro de agregados. Además de la dicotomía entre el mundo “nodal” interior y el mundo exterior o la calle. Se trata de una casa-reducto-familiar, con la prohibición de vistas sobre el vecino o desde la calle.¹⁵⁵

La vivienda árabo-islámica, al igual que la romana, o helenística y la persa pueden adscribirse al tipo genérico de vivienda del tipo *casa de patio central*, aunque podemos identificar varias diferencias, causadas principalmente debido a la necesidad de la sociedad musulmana de preservar la intimidad doméstica de posibles miradas indiscretas de visitantes o vecinos, por lo que se generaron una serie de servidumbres de visión. La altura y vistas de las terrazas estaban limitadas, debido a que desde ellas no podía verse el patio de la casa contigua. La puerta de uno no podía abrirse en



Fig. 3. Servidumbres de vista en el urbanismo islámico medieval.
Diseño de Javier García-Bellido.

¹⁵⁴ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. p. 260

¹⁵⁵ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. p. 260-261



frente a la del otro. Las ventanas y huecos a la calle se suprimieron o redujeron. Los zaguanes acodados eran la solución preferible para las entradas que se intentaría que diesen a adarves o callejones secundarios.¹⁵⁶

- La propiedad y el derecho en los muros o regla de “adyacencia: servidumbre de apoyo en el muro contiguo medianero”. Existía el deber de no negación a prestar un servicio y favor al vecino, nadie debía oponerse a un acto cuya ejecución no pueda molestarle ni su no-ejecución beneficiarle.¹⁵⁷

- La economía o regla de “aprovechamientos económicos”. Se trata de la regla universal de máximo uso y rentabilidad del espacio disponible privado, que en este caso, no se ven reprimidas por los poderes públicos, ya que por esas formas de ocupación, se recibían tributos e impuestos, tanto ordinarios como extraordinarios, lo que las hacían atractivas para los administradores públicos.

Además de estos fenómenos asociados a cambios en el parcelario y, sobre todo en el callejero, los otros que han venido siendo más repetidos son: la introducción de la mezquita, uno de los pocos edificios que se puede considerar creación islámica; la generalización de un determinado tipo de baños; la extensión de los zocos y la segregación funcional, étnica y/o religiosa de los barrios.¹⁵⁸

En su llegada, lo primero que hacen es reservar una zona o espacio para la oración de los fieles. En un primer momento se podía construir una mezquita, pero por regla general se reservaba un espacio abierto que funcionaría como *musalla*, y en otras ocasiones se obligaba a compartir un lugar de culto antiguo que más tarde se demolería para construir la nueva mezquita. En un primer lugar, y debido al poco número de musulmanes, estos cambios no crearían un gran cambio, pero conforme el número fuese aumentando, los cambios urbanísticos serían cada vez más visibles.¹⁵⁹

Las mezquitas que tenían denominación de aljamas, y que en un principio sólo habría una en cada ciudad, es el elemento o lugar, donde obligatoriamente los viernes, se debían de reunir los cabezas de familia de la comunidad para escuchar el sermón o *jutba*. El acto era de carácter religioso, pero también de carácter político, ya que era la manera de mandar un mensaje por parte de los poderes y que llegase rápidamente a toda la sociedad.¹⁶⁰

Muchas veces se tiene la visión u opinión de que la influencia de la mezquita actuaría como la de la catedral cristiana, urbanísticamente hablando, pero es evidente que esto es erróneo, puesto que la misa dominical cristiana es parroquial, mientras que la musulmana concentra a toda la población en un mismo lugar físico de la ciudad.¹⁶¹

Esta concentración poblacional obligatoria generada en el centro de las ciudades, que reunía tanto a los fieles que vivían dentro como fuera de las murallas, generó con la construcción de la mezquita aljama, una serie de cambios urbanísticos que se pueden resumir en tres, la concentración de establecimientos comerciales en torno a la

¹⁵⁶ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 266

¹⁵⁷ J. García-Bellido. *Morfogénesis de la ciudad islámica*. p. 262-263

¹⁵⁸ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 260

¹⁵⁹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 261

¹⁶⁰ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 261

¹⁶¹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 262



mezquita, el desarrollo o creación de una serie de calles que discurrirían desde la mezquita hacia las puertas de la ciudad y los caminos principales, facilitando el acceso de los fieles en poco tiempo, y el desarrollo de los zocos lineales a ambos lados de dichas vías.

El desarrollo de los zocos, podría explicar la desaparición de las vías columnadas del urbanismo clásico, pero como explican Navarro y Jiménez, y ya hemos apuntado con anterioridad, la arqueología viene demostrando que este fenómeno comienza varios siglos antes, existiendo evidencias de su ocupación en la Antigüedad Tardía.¹⁶²

Los sistemas de transporte se modifican, cambiando el típico carro clásico por los animales de carga, que eran de dimensiones más reducidas y pueden subir escalones, lo que permitió, a su vez, que las grandes vías porticadas clásicas perdieran definitivamente toda su función.¹⁶³

Las grandes plazas y ágoras antiguas son sustituidas, no teniendo parangón articulable central en el urbanismo de la ciudad islámica. Si aparecen espacios grandes abiertos destinados a mercado temporal, se situarán siempre en el exterior de la medina, como lugares de venta de productos.¹⁶⁴

Los baños no son una aportación islámica al urbanismo, existe la tradición de baños públicos desde la Antigüedad hasta nuestros días, y parece que entraron a formar parte de las costumbres islámicas en al-Andalus debido al influjo de la sociedad sometida.¹⁶⁵

Debió de ser muy pronto cuando los musulmanes adoptaron estas costumbres debido a que se han datado baños islámicos de los primeros años tras la conquista, pero mantienen diferencias morfológicas respecto a los baños clásicos, mientras que los clásicos lo identificaban con la higiene, el cuidado del cuerpo, las relaciones sociales, el deporte y la lectura, los musulmanes, y los judíos, le dieron un aspecto más religioso, introduciendo los rituales de abluciones. Además, su financiación era a cargo de los usuarios, mientras que anteriormente se hacía con cargo al tesoro de la ciudad.¹⁶⁶

Como hemos visto anteriormente, con la llegada de los musulmanes sólo existían tres ciudades en el valle del Ebro (Tarazona, Huesca y Zaragoza), siendo los propios gobernantes islámicos, los que fundan el resto de ciudades. Es por ello, que debemos de distinguir entre las ciudades antiguas y las de nueva creación o refundación islámica.

Los musulmanes han dejado en Aragón una rica herencia, se habla de este territorio como ejemplo, debido a que es el territorio actual que ocupa una mayor parte del terreno que ocupó la Marca Superior, en la que podemos destacar la fundación de bastantes ciudades, realizada con tan extraordinaria visión del territorio, que los centros urbanos fundados entonces son prácticamente las cabeceras de comarca del Aragón actual. La ordenación del territorio actual del valle del Ebro, es consecuencia

¹⁶² J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 262

¹⁶³ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 262

¹⁶⁴ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 263

¹⁶⁵ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 263

¹⁶⁶ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. pp. 263-266



del mundo islámico. Para el Islam, la ciudad es un factor clave en su modelo de civilización, hasta tal punto que se ha llegado a definir como “*una religión de ciudadanos*”.¹⁶⁷

Ibn Jaldun desde el siglo XIV escribe que la ciudad árabe se levantaría en la cumbre de una montaña, en una península casi rodeada por el mar o en la orilla de un río o puente, todo ello por razones de defensa y protección. Las casas, añade, estarían protegidas por una cerca o muralla en cuyo interior puedan refugiarse, en caso de peligro, los campesinos de los alrededores, de manera que la ciudad o hábitat podrá defenderse sin ayuda de un ejército.¹⁶⁸

En cuanto a localización, como hemos visto, se reseñan varios aspectos a tener en cuenta, pero en concreto, en la Marca Superior, las principales ciudades o medinas se fundan para organizar el territorio, creando una red de medinas de tamaño aceptable.

Por todo ello, deberemos de diferenciar entre el urbanismo de las ciudades con una herencia clásica, respecto a las ciudades de nueva fundación islámica, aunque primero, debemos de realizar una síntesis de las características generales del urbanismo musulmán en la Península Ibérica.

Estas ciudades fundadas en diferentes épocas por los musulmanes, se debieron a diversas necesidades, ya sean militares, administrativas o socioeconómicas. Son éstas, al no estar condicionadas por un urbanismo preexistente, las que más atraen el interés de los estudiosos para conocer el modelo urbano de las medinas de primera época.¹⁶⁹

En los trabajos históricos de las ciudades, se ha clasificado su urbanismo basándose en criterios de funcionalidad, geográficos, temporales, etc., siendo de todos ellos los más significativos los relacionados con la morfología y el agente impulsor, criterios que pueden estar ligados, pero que a veces han sido desligados el uno del otro, encontrando explicaciones históricas para responder a problemas morfológicos y viceversa.¹⁷⁰

En cuanto al agente planificador que impulsó cada ciudad diremos que existen de dos tipos, oficiales y comunitarias, aunque siempre existirán precisiones y subdivisiones que podrían hacerse. Dentro de las oficiales, se puede diferenciar entre las que tenían una finalidad de asegurar, ordenar o explorar un territorio, es decir, las que podemos llamar estratégicas, y las principescas destinadas a ser capital y sede de la corte. Además de éstas, existen otras fundaciones que no tienen una relación tan directa con el poder, y que surgen de manera autónoma, por la decisión de un grupo unido por diferentes aspectos, que deciden implantarse en un territorio debido a su potencial agrícola, comercial, estratégico y construyen de manera comunitaria todo lo que se necesita.¹⁷¹

En cuanto a la morfología, siempre se ha hecho la distinción entre dos grupos de clasificación, las geométricas, ortogonales o hipodámicas y las denominadas orgánicas, aleatorias o desordenadas. Como hace Navarro y Jiménez, entiendo que es más adecuado diferenciar entre morfología regular, las que tienen todo su callejero con una ordenación geométrica sea cual sea, semiregular, en las que se combinan trazados geométricos con trazados aleatorios dentro de su trama urbana, e irregular, las que no presentan ninguna ordenación geométrica en su callejero. Sabiendo de

¹⁶⁷ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 62

¹⁶⁸ B. Maldonado. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 16

¹⁶⁹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 267

¹⁷⁰ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. pp. 267-268

¹⁷¹ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 269



antemano, que son criterios claramente subjetivos, sin encontrar ni definir unas líneas rojas que determinen el paso de una categoría a la siguiente.¹⁷²

Todo asentamiento, por pequeño que este sea, tiene un grado de planificación.¹⁷³

Sería una planificación total la que responde estrictamente a un extremo, siendo el agente impulsor el que decide todo, desde la situación de los edificios públicos, las murallas, los viales y hasta la distribución interna de las viviendas.¹⁷⁴

Una planificación parcial sería aquella que se limita a ciertos aspectos de algunas edificaciones comunitarias, como podían ser las murallas, la mezquita mayor, el zoco y a lo sumo los viales principales, así como algunos edificios gubernamentales.¹⁷⁵

La planificación que denominaremos mínima, es aquella que únicamente respeta los caminos y pasos preexistentes así como las servidumbres mínimas para garantizar una buena convivencia de los moradores.¹⁷⁶

Generalmente las fundaciones totalmente planificadas responden a las de tipología áulica, mientras que las parcialmente planificadas serían las de carácter estratégico, siendo las mínimamente planificadas las que responderían a un agente impulsor comunitario, pero existen claras excepciones, lo que hace que sólo podamos generalizar.

¹⁷² J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 269

¹⁷³ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 270

¹⁷⁴ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 270

¹⁷⁵ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 270

¹⁷⁶ J. Navarro; P. Jiménez. *Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico*. p. 270



Materiales constructivos

Los materiales constructivos más utilizados en la sociedad islámica en el valle del Ebro, fueron, como es lógico pensar, los que tenían más a mano.

Los materiales empleados por los arquitectos árabes eran generalmente pobres. La piedra fue muy poco usada porque su trabajo y extracción era muy costoso. Las construcciones eran de poca elevación y peso, por lo que los elementos de sustento no precisaban tener una gran resistencia a compresión.

En la zona del valle del Ebro, no es difícil encontrar yesos, tierra y agua, con lo que los principales materiales constructivos fueron los subproductos derivados de los anteriores, ya fueran los ladrillos, los adobes o los muros de tierra compactada.

De los elementos arquitectónicos, destacan el arco, la cúpula y la bóveda, sustentados por elementos no muy gruesos, como muros y columnas esbeltas.

La arquitectura musulmana se caracteriza principalmente por darle una mayor importancia a la decoración, que a la estructura de sus elementos constructivos.

De hecho, existen numerosas estructuras aparentemente estructurales, como son cúpulas o bóvedas, o arcos, que en realidad son decorativas, ya que no tienen una función de apoyo y redirección de las cargas a los elementos verticales, no son sustento para elementos superiores. Por ello, pueden ser perforadas sin ningún inconveniente.

Estas técnicas constructivas se han mantenido de cierta manera en las raíces de la construcción tradicional aragonesa, de manera que primero el Islam, y después el mudéjar, que no deja de ser la adaptación de la técnica a las nuevas necesidades, son la base por la que se pueden caracterizar las construcciones en el valle del Ebro hasta nuestros días.

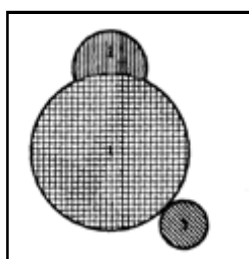
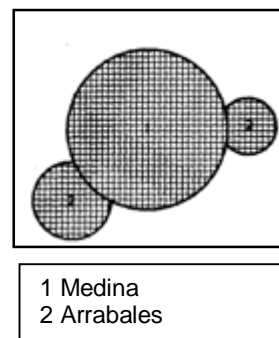
Ficha singular

A continuación se va a definir el sistema de trabajo en cada una de las urbes que se va a estudiar.

Se realiza una ficha que será igual para cada una de ellas, con la finalidad de poder comparar los resultados y extraer de manera fácil las conclusiones sobre el urbanismo en las ciudades estudiadas.

El modelo ideológico de ciudad es evidentemente Medina, “La Ciudad del Profeta”, pero en su simplicidad inicial confunde urbanísticamente todos los elementos diferenciadores: la casa privada de Mahoma es al mismo tiempo sede de gobierno y mezquita de la comunidad. Este modelo tiene en germen todos los elementos del desarrollo futuro de la ciudad, que se daba ya en la realidad no ideológica de La Meca y de la propia Medina contemporáneas. Pero el verdadero modelo urbanístico lo dan los grandes recintos amurallados, que la terminología árabe llama *‘âsima*, *capital*, *metrópoli* (etimológica y significativamente *la que protege y da refugio*), de las que Al-Idrisi, en el siglo XII, sólo encuentra en Al-Andalus a Córdoba, Sevilla, Valencia y Zaragoza. También figuran en este modelo supremo, aunque sean más pequeñas, las ciudades (*madina*).¹⁷⁷

En una medina, o ciudad interior al cerco, se pueden hacer tres clases de divisiones espaciales, urbanísticamente significativas. La primera es diferenciar el núcleo urbano (*madina*, en sentido restringido) y arrabal (*rabad*) (figura derecha). El o los arrabales son núcleos urbanos casi autónomos, con su cerco propio, anexos al núcleo central y con casi todos sus elementos, menos las relaciones con el centro



1 Medina
2 Alcazar
3 Alcazaba

de poder político. Suele nacer de un aumento rápido de población, alrededor de las vías de acceso a las puertas de la ciudad antigua ya veces separado de ella por un río (Córdoba, Málaga, Elche, etcétera). La segunda división se refiere precisamente a ese centro del poder: hay una ciudad político-militar (con su castillo o alcazaba (*qasabajylo* su alcázar o palacio *iqasrj*) diferenciada de la ciudad civil (*madína*, también en sentido restrictivo) (figura izquierda).¹⁷⁸

Como es lógico pensar, los nuevos gobernantes del territorio, aprovechan y copian las características arquitectónicas de los antiguos pobladores, que en gran medida tenían una impronta clásica. Es por ello, que nuevas estructuras sean difíciles de diferenciar, debido a sus similitudes constructivas.

Puentes, acueductos o *qanats*, cisternas o aljibes, albercas y acequias de la España musulmana portaban en sus fábricas la impronta de las construcciones del mismo género romanas, de tal manera que cuando en aquéllas falta el arco de herradura o el aparejo de sillares a soga y tizón no es fácil reconocer su identidad islámica.¹⁷⁹

¹⁷⁷ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. p. 140

¹⁷⁸ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. p. 140

¹⁷⁹ B. Pavón. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 92



Textos antiguos sobre la medina

Se recopilarán las citas de cada una de las ciudades en los diferentes textos antiguos que se conservan.

Plano

Se recogerán los diferentes planos de la medina estudiada, podrán recogerse varios planos para poder hacernos una idea de la evolución en los estudios urbanísticos de las ciudades.

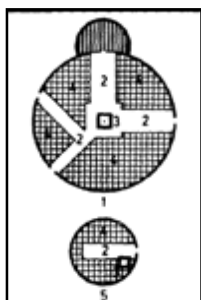
Orografía del terreno

Se definirá el tipo de orografía sobre el que está dispuesta la ciudad, debido a que este factor es clave en la disposición urbanística de las ciudades, quizá el más importante, incluso en la disposición de la red urbana en nuestros días.

A nivel general, se podría observar que las medinas de la Marca Superior, al igual que ocurre en el resto de al-Andalus, tienen un esquema muy similar en su ubicación y desarrollo urbano (...) Parece que un río o una elevación del terreno próximo son principios básicos en el esquema de estas ciudades, siempre y cuando no exista un asentamiento anterior.¹⁸⁰

¹⁸⁰ C. Escó; J. Giralt; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 8

Características urbanas

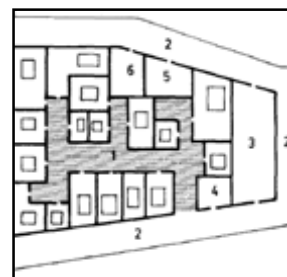


- 1 Urbe
- 2 Vías ppales.
- 3 M. Aljama
- 4 Barrios residenciales
- 5 Hábitat rural

En este apartado estudiaremos todos los aspectos técnicos del urbanismo de la medina, diferenciando según su carácter en diversos apartados.

Es sumamente importante, en urbanismo musulmán, distinguir los barrios de residencia (*hawma*, pronunciado *homa*) de los espacios públicos. Estos están constituidos por las vías de comunicación (del centro a los accesos del recinto; de unos barrios con otros); las mezquitas y los centros de enseñanza; los baños; los zocos o mercados; los hornos. Son espacios en los que está absolutamente excluida la residencia, es decir los hogares con mujeres y la habitación nocturna (salvo, excepcionalmente para algunos individuos, en los baños y *funduq*). En cambio, los barrios o

«manzanas» residenciales son espacios urbanísticos aislados, entre las vías de comunicación internas de la ciudad, totalmente diferenciados de los espacios públicos o de acceso público (figura izquierda). Estos barrios de residencia lo constituyen las casas, sus vías de acceso y algunos servicios comunes del barrio (mezquita, escuela, comerciante, horno, baño, peluquería), situados generalmente en la confluencia entre las vías de comunicación generales y las vías de acceso comunes a las casas (figura derecha).¹⁸¹



- 1 Calle de acceso del barrio
- 2 Vías ppales.
- 3 Mezquita de barrio
- 4 Mercader o barbero
- 5 Baño
- 6 Horno

Distribución de las calles

Se evaluará la disposición de las calles, su trazo, su anchura, y demás aspectos de relevancia que se encuentren en la trama urbana.

En definitiva se estudiará tanto el dibujo de las calles de la ciudad como las características propias de cada una de ellas.

Ocupación del terreno

Se realizará un estudio sobre el uso del terreno que se conoce en la actualidad a través de los estudios arqueológicos que se han podido descubrir.

Incluso se realizará una hipótesis con los datos que hay en la actualidad sobre el porcentaje de ocupación de los espacios públicos, con respecto a la totalidad de la

¹⁸¹ M. de Esplaza. *Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán*. pp. 140-141



medina, pudiendo así compararlos tanto con el resto de las medinas estudiadas, como con la media de las ciudades andalusíes.

También se realizará una comparación entre la superficie ocupada de la medina y comparaciones con el resto de ciudades. Se realizará una hipótesis a cerca de la cantidad de población que pudiese llegar a tener cada una de las ciudades para referenciarlas a otras de su misma época.

Desde los primeros tiempos de la dominación musulmana, la población hebrea se confundiría con la árabe dentro de la *madina*, si bien a lo largo de la Edad Media, a petición de los mismos judíos, del pueblo o por imposición de los reyes, se impuso la tendencia en las ciudades, en general, a agruparlos en barrios aparte de considerable extensión.¹⁸²

Edificaciones viviendas

A pesar de ser la edificación más pobre dentro de una ciudad, se ha querido colocar en primer lugar del estudio, debido a que se trata de la más extendida, es decir, la que más influye en la ciudad por número.

Es por ello que se va a realizar un estudio sobre la vivienda genérica que se conoce de la ciudad estudiada, extrapolando los resultados hacia una vivienda tipo genérica de cada ciudad que más adelante podremos comparar.

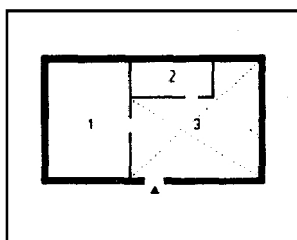
El conocimiento de los vestigios arquitectónicos musulmanes en la Marca Superior aun sigue siendo muy limitado, ya sea a consecuencia del poco interés por parte de los investigadores, ya sea por una tradición propensa a ver en todo vestigio de esta región una huella romana o cristiana.¹⁸³

Un elemento que otorgaba una personalidad especial a las ciudades islámicas medievales era la casa, debido fundamentalmente al protagonismo de lo privado y al papel de la mujer en la sociedad islámica: *“El interior de tu casa es un santuario: los que lo violen llamándote cuando estás en él faltan al respeto que deben al intérprete del cielo. Deben esperar a que salgas de allí; la decencia lo exige” (dice Mahoma)*. La vivienda islámica contaba con un patio central (con fuente o pozo en las familias más pudientes) semejante a las que disponían las casas griegas y romanas, aunque con la diferencia que tiene que ver, como ya se ha dicho, con la preservación de la intimidad doméstica, especialmente en lo que respecta a las mujeres: la casa era inviolable. Así, la altura de las terrazas se limitaba a unos metros (nunca más de dos pisos) y se suprimían la mayor parte de los vanos. Por su parte, la entrada o salida se hacía hacia el adarve, es decir, hacia las calles sin salida que pasan a ser de uso y propiedad semiprivada y a convertirse en un elemento definitorio del urbanismo islámico.¹⁸⁴

¹⁸² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.72

¹⁸³ C. Escó; J. Giral; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 12

¹⁸⁴ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 96



- 1 Habitación
- 2 Corral
- 3 Patio y/o huerta

Las dependencias o habitaciones, en su máximo desarrollo, se encuentran en forma de “T”, con un elemento central frente a la puerta de acceso al patio, que puede tener diferentes funciones, como sala de recepción al dueño de la casa, de biblioteca y exposición de adornos, y con los lechos en los demás rincones, con almacenes especialmente para la ropa (figura izquierda). Este modelo del espacio doméstico puede ofrecer variaciones de realización. La cocina tiene como elementos esenciales el fogón y los depósitos de alimentos i utensilios. El fogón puede ser muy sencillo y hasta de cerámica transportable al patio o brasero (según la estación del año), que se complementa con el horno del barro, para cocciones más complejas (pan, pasteles, etc.). Muy importante en el esquema urbanístico de la casa es el sistema de suministro de agua (por acarreo manual, por pozos, por acequias, por aljibes de aguas pluviales...) y de los evacuatorios, según la calidad de la casa. Es evidente que los palacios, sede del poder político —de los que se hablará más adelante— poseen más dependencias, pero siempre como desarrollo, en forma modular, del modelo general de casas árabes.¹⁸⁵

Existen una serie de instituciones comunes al o a varios barrios residenciales: un comerciante que vende de todo, especialmente alimentos al por menor y objetos sencillos de uso doméstico (no suele residir en el barrio y tiene su tienda en una esquina, a la entrada de una o varias vías de acceso); una mezquita más o menos importante (*masyid*); una escuela de primeras letras (*kuttábí*; un horno *ffurn*); un baño (*hammam*) (con su amplia sala de vestirse y descansar, sus recintos húmedos y calientes con gruesos muros, sus balsas de agua caliente y fría, su homo y conducciones de agua, sus terrazas para secar las toallas); un peluquero masculino (también circuncisor, sangrador y “cronista local”, que puede estar a la entrada del barrio o de vías de acceso, o agrupados varios juntos cerca de los accesos a la ciudad); una fuente pública de agua potable.¹⁸⁶

Estos servicios pueden ser comunes a varias “manzanas”. Son de fácil acceso para los habitantes de las casas, pero exigen “salir de casa” o enviar a un chiquillo para comprar (mercader, homo), o a arreglarse para salir (baño, mezquita). Como se va a ver, la estructura y funcionalidad urbanística de los barrios residenciales son totalmente diferentes de los espacios públicos. Corresponden, en proyección horizontal, a nuestros inmuebles de pisos, en los que sólo hubiera apartamentos y no oficinas, con una serie de tiendas y servicios en la planta baja.

Diversos estudios han analizado la extensión de las viviendas hispano-musulmanas, las únicas de las que tenemos datos, asignándoles una superficie media de unos 172 metros cuadrados, que ciertos autores reducen a 103.¹⁸⁷

¹⁸⁵ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. pp. 141-142

¹⁸⁶ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. p. 142

¹⁸⁷ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 96

Edificaciones religiosas

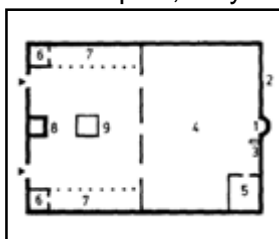
Se estudiarán las edificaciones religiosas existentes en la ciudad, siendo de gran importancia la mezquita aljama, que definiremos con los restos que hayan podido llegar a nuestros días.

Se relacionará tanto la morfología como la superficie para poder compararlas entre sí y con el resto de edificaciones de otras ciudades.

En el plano urbano, la mezquita principal equivale al centro de convergencia de las calles, centro de atracción social y espiritual, celosa conservadora de tradiciones preislámicas e islámicas. No necesariamente ocupaba el centro topográfico de la ciudad.¹⁸⁸

La mezquita ocupaba el lugar central de la medina o, por lo menos, un espacio dominante. Tenía forma normalmente rectangular, su minarete es la construcción más alta de la ciudad y el lugar desde donde el almuédano llamaba a la oración. Interiormente, la mezquita tradicional estaba conformada por un patio que tiene una fuente para las abluciones y una sala (*sahn*) con columnas y alquerías donde se localizaba el muro de la *quibla* y el *mihrab*. Este último elemento es un pequeño recinto, con connotaciones simbólicas y lujosamente decorado, que tenía como función señalar a los fieles la dirección de La Meca. Por último, habría que subrayar la importancia del *mimbar* o púlpito, desde donde el director de la plegaria, el *jatib*, hablaba a sus fieles. Cerca del *mihrab* y del *mimbar* se encontraba la *maqsura*, una especie de verja que separaba al emir del pueblo. La mezquita asumió en ocasiones otras funciones públicas, diferentes a las meramente religiosas, como pudiera ser la de espacio para impartir justicia.¹⁸⁹

La mezquita, cuyos elementos funcionales no vamos a pormenorizar aquí, tiene



- 1 Mihrab o nicho
- 2 Quibla o muro de orientación
- 3 Minbar o púlpito
- 4 Sala cubierta
- 5 Maqsura o lugar reservado
- 6 Evacuatorios y fuentes de abluciones
- 7 Columnatas
- 8 Minarete o alminar
- 9 Fuente o aljibe

elementos comunes a las casas residenciales, las alhóndigas y la construcción con patio central en general (es el módulo simple fundamental en la construcción islámica). Habría que estudiar sus principales elementos arquitectónicos: la pared recta orientada a La Meca, con su nicho del director de la oración; su sala cubierta, con el pulpito, las zonas acotadas y los accesos al patio y a las calles que la rodean; el minarete o torre alminar; el patio y sus columnatas cubiertas; el sistema de captación de agua (algibe, alberca...) para los evacuatorios y las fuentes de purificación; los zocos de sus alrededores, generalmente también en los bajos de la mezquita o contiguos a sus paredes; los sistemas viarios de acceso a la mezquita, que centraliza la red viaria principal de la ciudad; etcétera (figura izquierda).¹⁹⁰

Musallas. Son una especie de oratorio con un pequeño *mihrab*, donde se congregaban a rezar grandes muchedumbres, generalmente en las dos fiestas canónicas anuales: el fin del ayuno o ramadán y el

¹⁸⁸ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

¹⁸⁹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 93

¹⁹⁰ M. de Esplaza. *Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán*. p. 145



primer día de la pascua grande.¹⁹¹

Zonas industriales

Se definirán las zonas industriales que pudieran haber existido en la ciudad, así como su ubicación dentro del plano urbano.

También se podrán diferenciar entre las zonas de cada uno de los tipos de industria que pudieran haber coexistido en la propia ciudad.

Fuera de los límites de la muralla, se encontraban los arrabales, arrabal es término árabe (*arbad*, pl. *rabad*). En la ciudad árabe los arrabales podían estar cercados o sin cercar y en ellos se materializaba visiblemente la expansión demográfica comenzada en la *madina*.¹⁹²

Se trataban de zonas autosuficientes, que eran apéndices de la *madina*, los arrabales disponían de mezquitas, zocos, baños, alhóndigas y otros edificios de funciones prácticas que permitían a sus habitantes vivir en ellos sin necesidad de abandonar su terreno, zona o barrio, según el nombre que les queramos dar.¹⁹³

Los arrabales eran idóneos escenarios de aquellas industrias que por los malos olores y la necesidad del agua no podían estar en el interior de las *madinas*; en este aspecto destacan las tenerías (*dabbagin*)¹⁹⁴

Edificaciones comunitarias

Se estudiarán las edificaciones comunitarias que pudiesen haber existido, o al menos de las que se tiene constancia.

Directamente relacionados con las mezquitas se encontraban los baños públicos (*hamman*), de origen preislámico, aunque con una función totalmente diferente a sus precedentes clásicos. Aquellos tenían como único fin la limpieza, la higiene y las relaciones sociales, mientras que los musulmanes, y los judíos, les añadieron connotaciones religiosas destinadas a eliminar las impurezas del cuerpo y del alma mediante las abluciones rituales.¹⁹⁵

Los mercados de las grandes ciudades estaban formados por una serie de zocos, especializados en su mayor parte, organizados de acuerdo a una ley interna que preveía que el primero de todos fuera el de las librerías. Fue en tiempos de Hisam ibn

¹⁹¹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 94

¹⁹² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.67

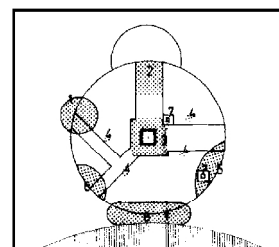
¹⁹³ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. pp.67-68

¹⁹⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.99

¹⁹⁵ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. pp. 93-94

Abd al-Malik (691-743) cuando se produjo el cambio del mercado-solar al zoco-edificio, cuyas puertas se cierran de noche.¹⁹⁶

Dentro de los espacios públicos de la ciudad musulmana, hay que señalar en primer lugar, por su importancia, su extensión y su diversidad, los mercados, centros principalmente comerciales, aunque pueden asumir también otras funciones. Los catalogaremos en categorías diversas: mercadillos a la entrada de la aglomeración, mercader de barrio, vendedores y vendedoras ambulantes, zocos artesanales, alcaicerías “estatales”, alhóndigas o fondas, industrias polucionantes, alcaicerías (figura derecha). Puede afirmarse que, morfológicamente, en todos los mercados se yuxtaponen los establecimientos homogéneos en forma lineal (a lo largo de una misma vía) o más específicamente nodal (con vías secundarias perpendiculares, en forma reticular). Ya se ha hablado del espacio abierto, a la puerta de las ciudades y puertos, donde se desarrolla el mercadillo (*suwaiqa*), con predominio de intercambio entre la ciudad y el campo (importación de productos alimenticios, de materia y de productos manufacturados, del campo a la ciudad; servicios de la ciudad a los rurales, ya en el interior de la ciudad, pero cerca de las puertas, vestidos y utensilios, ferretería, guarniciones para caballerizas, prostíbulos, etcétera).¹⁹⁷



- 1 Mercadillo de puerta o acceso
- 2 Alcaicería de monopolios
- 3 Zocos
- 4 Mercaderes ambulantes de barrio
- 5 Zocos artesanales polucionantes
- 6 Zocos artesanales para rurales
- 7 Fúnduq o alhóndiga
- 8 Puerto

También se ha hablado del mercado de barrio, en una esquina de los accesos a las casas. Si hay confluencia de barrios, puede haber varios mercados. En relación con este comercio de detallista están los mercados ambulantes: pueden ser hombres, en toda clase de lugares de tránsito de la ciudad (ya sea en la entrada o en los zocos artesanales o en las vías generales de comunicación), o mujeres, que van de casa en casa, ya sean ciudadanas con productos artesanales, o rurales con productos del campo. Estos no dejan, obviamente, huellas aparentes en el espacio urbanístico, pero hay que tenerlos en cuenta.¹⁹⁸

El zoco es lo específicamente árabe en la ciudad del Islam frente a otras ciudades de diferentes culturas o civilizaciones. Massignon decía que la villa musulmana está constituida esencialmente sobre la idea del mercado, siendo los zocos su principal razón de ser; y Sauvaget reconoce, al estudiar la ciudad de Damasco, en el zoco la parte esencial de la ciudad.¹⁹⁹

Los zocos artesanales se concentran en el centro de la ciudad (para una clientela esencialmente urbana) o cerca de las puertas (para una clientela urbana y rural conjuntamente). Cada «tienda» tiene una superficie muy reducida (generalmente entre 4 y 6 metros cuadrados), lo que permite una acumulación de comerciantes yuxtapuestos a lo largo de una misma vía o zoco, con venta de un mismo producto. Venden productos no perecederos y no polucionantes (libros, frutas secas y especias,

¹⁹⁶ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 94

¹⁹⁷ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. p. 142

¹⁹⁸ M. de Esplaza. *Un “modelo operativo” de urbanismo musulmán*. p. 143

¹⁹⁹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.97



joyas y perfumes, productos vestimentarios de toda clase, ferretería, etcétera). Muchas veces venden y producen en el mismo sitio, si la transformación de las materias primas no resulta muy polucionante. Si no, se trasladan a las afueras de la ciudad o tienen zocos propios cerca de las puertas (carpinteros, tintoreros, curtidores, jabonerías, ceramistas...). También cerca de las puertas están zocos de transformación directa de productos agrícolas voluminosos: esteras, esparto... Los vendedores de un mismo producto pueden y suelen agruparse en tiendas contiguas, en la misma calle, que tomará el nombre de zoco de tal profesión. Los barrios que ocupan esos zocos no admiten generalmente residencias, por lo que se cierran con puertas y con vigilantes, durante la noche. Algunos zocos más relacionados con la mezquita (libreros, perfumistas, testigos y notarios, etcétera) y que no molestan a la actividad del santuario, se sitúan cerca de ese edificio, mientras que los de productos de mayor «valor añadido» (joyeros, vestidos de lujo, esclavos y, sobre todo, las alcaicerías de producción monopolística del Estado) suelen estar más cerca del alcázar o centro del poder.²⁰⁰

Extramuros

Al exterior de la *madina* y muchas veces confundiéndose con los arrabales, se repetían los morabitos, *zawiyas*, especie de monasterios árabes, los cementerios (*maqbara*), oratorios al aire libre de amplia extensión y muchas veces rodeados de murallas (*musalla* o *saria*), además de la *almuzara*, otra gran superficie para paradas militares y otras manifestaciones públicas.²⁰¹

Los habitantes tenían como escenario de celebraciones multitudinarias grandes descampados extramuros que sustituían a las plazas inexistentes en la *madina* y en los arrabales; dichos descampados adoptaron los nombres de *musara* y *musalla*. *Musara* es voz árabe hispánica con el significado de estadio y lugar de ejercicios ecuestres y desfiles militares; también serviría para esparcimiento público y en algunas ciudades podían coincidir la *musara* y la *musalla*.²⁰²

Más frecuente en la ciudad islámica era la *musalla* con el significado de oratorio al aire libre de gran extensión en el que se podía hacer la oración (*sala*) en común en determinadas fechas.²⁰³

A excepción de estos espacios, las plazas de grandes dimensiones al estilo de nuestras ciudades occidentales no cabían en la ciudad hispanomusulmana, y las pequeñas no serían frecuentes.²⁰⁴

La ubicación de oratorios al aire libre en lugares ocupados por cementerios debió de ser un hábito muy extendido en las ciudades islámicas.²⁰⁵

El cementerio en la ciudad hispanomusulmana era el *maqbara* (plural *maqabir*). Era fundación piadosa perteneciente a la renta de tierras habús o hábices, encargándose de su custodia el *qadi* y el almotacén. Los cementerios islámicos por regla general se

²⁰⁰ M. de Esplaza. *Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán*. p. 143

²⁰¹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

²⁰² B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.77

²⁰³ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.78

²⁰⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.96

²⁰⁵ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.78



situaban fuera de la *madina* y en la mayoría de los casos podían confundirse con los arrabales.²⁰⁶

Murallas

Se definirán los tipos de muralla que existieron en la ciudad durante el periodo musulmán, así como su grosor, tipología y todos los datos de los que se disponen para poder hacernos a la idea de las características de la principal estructura defensiva de la ciudad.

Los límites de la medina, al igual que en otras épocas, lo marcaban las murallas. El grosor de éstas fue variable desde la época emiral y la califal, si bien las diferencias no son muy acusadas. Situáse el grueso entre 1,60 y 2,50 ó 2,59 como mucho, con excepción por encima de los 2,60.²⁰⁷

El elemento fundamental de las murallas lo constituían las puertas, que se cerraban de noche, cuyo número indicaba la importancia de las ciudades. Las puertas tenían además una función fiscal, ya que en ellas se cobraban los impuestos por el paso de mercancías. Además, era en sus inmediaciones donde se reservaba un espacio para las pocas ágoras o plazas que podemos contemplar en las ciudades islámicas.²⁰⁸

Las puertas eran puntos neurálgicos en las cercas de las ciudades hispanomusulmanas, pues en ellas convergían las vías urbanas y las interurbanas. Pero ante todo eran puntos fortificados poderosos hasta tal extremo que a veces era más fácil tomar la ciudad por los muros que por las puertas dotadas de órganos defensivos de todo orden: torre o torres, buhedera, rastrillo o puerta levadiza, matabanes y antemural o barbacana.²⁰⁹

Rodeando el recinto amurallado solía disponerse un tercer cordón defensivo que incluía los diversos arrabales que paulatinamente iban surgiendo y desarrollándose a las puertas de la medina, donde residían muchos de los grupos artesanales, especialmente los que ejercían actividades molestas o insalubres. Estos arrabales disponían en muchos casos de su propia infraestructura urbana (mezquita, baño, tiendas, ...), dependiendo de la complejidad de ésta de la propia importancia del barrio. Estos muros se llamaban también “de tierra”, por estar probablemente contruidos con ladrillo o tapial.²¹⁰

Edificaciones defensivas

Se enumeraran las diferentes estructuras defensivas de la medina, con sus diferentes características y su tipología.

²⁰⁶ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.79

²⁰⁷ B. Pavón. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 237

²⁰⁸ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 97

²⁰⁹ B. Pavón. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 391

²¹⁰ C. Escó; J. Giralt; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 8



Unida a la medina, aunque a veces separada por una muralla interior, se encontraba la ciudadela o alcazaba, con carácter netamente defensivo y sede permanente de una guardia militar. Estaba situada normalmente en alto y contaba con servicios, instalaciones y dependencias propias como hornos, baños, sistemas de aprovisionamiento y evacuación de aguas e incluso, en ocasiones una mezquita. Contaba con accesos propios a la medina y también al espacio situado fuera de las murallas de la ciudad.²¹¹

El núcleo neurálgico de la medina lo constituye la zuda (*sudda*), recinto con su propia muralla, donde reside el gobernador, y que se ubica en la parte más elevada del montículo, a cuyo amparo se desarrolla el resto del entramado urbano. Encerrando este conjunto se desarrollaban las murallas de la medina propiamente dichas, en las que se abrían una serie de accesos, generalmente uno en cada punto cardinal, que englobaban y protegían parte del entramado urbano en el que se ubicaba la mezquita mayor, mercados, baños,...²¹²

El alcázar se localizaba normalmente en el centro de la medina. Tenía un carácter residencial y estaba constituido por varias dependencias e incluso, en no pocos casos, contaba con cementerio (*rawdās*) y aljibe propios. En él residía el representante del poder político.²¹³

La alcazaba de la ciudad era la fortaleza por antonomasia del hábitat urbano; desgajada de la *madīna*, aunque sin llegar a desentenderse del todo de las murallas urbanas, era una ciudadela estatal, confundándose a veces con el alcázar.²¹⁴

Dominando la ciudad o madina y unida a ella, aunque separada por una muralla interior, surge la ciudadela o Almudena o alcazaba, residencia de la autoridad, emir o gobernador, casi siempre con su mezquita propia, y sus respectivas puertas de comunicación con el exterior o con el interior.²¹⁵

El estudio de estos variados espacios, sede del poder político-militar en la ciudad y en la sociedad islámica en general, no es fácil y resulta complejo. Pero no puede dejarse de mencionar, porque es elemento esencial de la ciudad, elemento diferente y complementario de todos los demás. La ciudadela, en sus diversas formas, tiene una estructura fuertemente individual, como órgano extranjero injertado en el cuerpo urbano. Tiene recinto propio, con cerco particularmente reforzado, por su posición y sus construcciones, con fortificaciones y accesos propios, tanto frente a la ciudad civil como a su contorno. Ese espacio tiene que dar cabida a una guardia militar más o menos numerosa. Tiene que tener prácticamente todos los servicios de un barrio o suburbio civil, al menos en las grandes ciudades (mezquita, hornos, baños, mercados...). Tiene numerosas estancias adosadas, articuladas como módulos yuxtapuestos de casas residenciales, también articuladas con estancias de recepciones y de «trabajo administrativo». Son los alcázares de las capitales árabes y (en menor medida) de las residencias urbanas y periurbanas de los altos funcionarios.²¹⁶

²¹¹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 95

²¹² C. Escó; J. Giral; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 8

²¹³ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 95

²¹⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.64

²¹⁵ L. Torres. *Ciudades Hispano-musulmanas*. p. 10

²¹⁶ M. de Esplaza. *Un "modelo operativo" de urbanismo musulmán*. pp. 145-146



Edificaciones singulares

Si existe alguna edificación que pudiésemos denominar como singular, se estudiará en este apartado por separado, debido a su peculiaridad.

Densidad de ocupación

No disponemos de datos suficientes para establecer cualquier cálculo sobre los aspectos demográficos fundamentales de la población de la España musulmana.²¹⁷

Se realizará una valoración sobre la densidad de ocupación de la ciudad, tanto dentro de la propia ciudad según los barrios o zonas, como en cuanto a la población que pudo albergar cada una de las ciudades.

Tanto la medina como los distintos arrabales estaban conformados por barrios (*harat*), cuya apariencia y extensión muy diferente entre ellos. Casi todos ellos contaban con una mezquita y un mercado propio. Al igual que en los arrabales, los habitantes de los barrios también se agrupaban en virtud de su credo u origen étnico particular.²¹⁸

Sistema de redes

Se definirá el tipo de redes que tenía la medina, así como sus características y usos.

Las aguas que se deben de evacuar en las ciudades, desde siempre han sido de dos tipos, las pluviales y las residuales. En el mundo andalusí, como en muchos otros, debían de discurrir de manera separada. Las de lluvia podían ser evacuadas desde una vivienda a una vía pública siempre y cuando la calle fuese lo suficientemente ancha como para no salpicar la fachada de la casa de enfrente.²¹⁹

Las canalizaciones cerradas de desagüe sólo podían pasar por las propiedades del vecino con su consentimiento, ya que no existía servidumbre legal que obligue a aceptar el paso de un albañal.²²⁰

²¹⁷ J. Vallvé. *Al-Andalus: sociedad e instituciones*. p. 37

²¹⁸ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. pp. 95-96

²¹⁹ F. Vidal. *Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwá-sde al-Andalus y el Norte de África*. p. 103

²²⁰ F. Vidal. *Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwá-sde al-Andalus y el Norte de África*. p. 103



Una vez llegadas al exterior de la vivienda, las aguas pluviales se pueden verter a la vía pública, pero las residuales debían de ir a pozos negros junto con las fecales, aunque no era raro que se vertiesen junto a las pluviales.²²¹

Como en el resto del urbanismo islámico, se acepta el principio básico de no producir daño o perjuicio a otro.²²²

El mundo islámico, adoctrina a los creyentes a sacar partido de la naturaleza que les rodea, de la misma manera que exige que se cuide su entorno, prohibiendo los actos innecesarios, como el maltrato animal o la tala de árboles innecesarios, que perjudiquen al resto de la comunidad. La misma regla se puede aplicar al ruido, basuras y demás sustancias tóxicas. Este afán medioambiental proviene de las prescripciones del profeta.²²³

A pesar de ello, los datos arqueológicos y las fuentes escritas a menudo demuestran la dejadez en la que se encontraba el espacio público de la urbe andalusí.²²⁴

Si la limpieza corporal o la interior de las viviendas podían ser ejemplares y además impulsadas por las prescripciones religiosas, las vías públicas se convertían en *tierra de nadie* y al mismo tiempo de todos al evacuar en ella los residuos de las viviendas.²²⁵

Herencias islámicas en la trama urbana actual.

Se recopilarán las posibles reminiscencias de un pasado islámico en las ciudades que podamos observar hoy en día, tanto en aspectos específicos que podamos observar como en aspectos más generales de la disposición de las calles y viviendas que puedan tener cierta herencia islámica en cada una de las ciudades.

²²¹ F. Vidal. *Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwá-sde al-Andalus y el Norte de África*. p. 104

²²² F. Vidal. *Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwá-sde al-Andalus y el Norte de África*. p. 104

²²³ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p.11

²²⁴ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p.12

²²⁵ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p.12





SARAQUSTA (ZARAGOZA)

Los árabes ocuparon Zaragoza en el año 714; se instalaron sobre la romana Caesaraugusta, cuyas murallas, construídas en el siglo III, encerraban ya por entonces 50 hectáreas de extensión.²²⁶

Saraqusta, pronúnciese Saragosa, era considerada por los geógrafos árabes como una de las cinco metrópolis de al-Andalus.

Zaragoza, a lo largo de los cuatro siglos de gobierno musulmán, experimentó un incesante desarrollo económico y demográfico que culminó a finales del siglo XI, cuando la ciudad alcanzó un perímetro urbano que no se vería superado hasta finales del s. XIX.

Textos antiguos sobre la medina

En los siglos X-XII, el cronista al-Himyari se sorprendía del trazado, realmente excepcional, que ofrecía la ciudad de Zaragoza, por herencia de la Zaragoza romana.²²⁷

“La ciudad de Zaragoza y la de Astorga son semejantes en cuanto al trazado, la construcción, la fábrica y la solidez. No hay ninguna otra ciudad que se les parezca, si bien Zaragoza tiene mayor extensión”.²²⁸

“Fue construida entre cinco ríos”. “El Ebro de norte a sur que bordea la muralla, el Gállego que queda al este y riega las huertas del Arrabal y del Gállego, el Jalón, el Huerva, llamado Baltás, que viene de oeste a este, riega la parte oriental de la ciudad y de sur a oeste, siguiendo el curso alrededor de la muralla meridional de la ciudad, rodeándola por tres partes; el río Funtus²²⁹, que va también de occidente a oriente, a la derecha de las murallas, que riega abundantemente varias zonas y con el que se cultivan muchos frutales, aunque no es ni por su longitud ni por su anchura como el río Jalón”.²³⁰

“Los habitantes de Zaragoza tienen el mérito de saber confeccionar con maestría las pellizas, de elegante corte, perfectos bordados y textura sin igual, que son los vestidos conocidos con el nombre de zaragocés. Esta industria no tiene rival ni puede imitarse en ningún otro país del mundo”.²³¹

²²⁶ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p. 292

²²⁷ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.87

²²⁸ F. de la Granja. *La Marca Superior en la obra de Al-Udrí*. p. 12

²²⁹ Se trata del nombre Fuentes, nombre además de un distrito, que debe corresponder al que se refiere Asso, .p.74, un arroyo llamado Giel.

²³⁰ F. de la Granja. *La Marca Superior en la obra de Al-Udrí*. pp. 12-13

²³¹ F. de la Granja. *La Marca Superior en la obra de Al-Udrí*. p. 12



Orografía del terreno

Zaragoza, se encuentra geográficamente en el centro centro de un hexágono imaginario que tendría como vértices a las ciudades de Madrid, Valencia, Barcelona, Toulouse, Bordeaux y Bilbao, siendo desde siempre un punto neurálgico en el sudeste europeo. A pesar de ello, y debido a los accidentes geográficos de la zona, siempre ha tenido una relación más estrecha con las tierras que se encuentran en el valle del Ebro, como es lógico pensar.

La ciudad se localiza a orillas del río Ebro, protegida de sus fluctuaciones fluviales por una pequeña elevación del terreno. A la vez, se encuentra entre otros dos ríos. Toda la ciudad se encuentra en una llanura, sin que ningún accidente geográfico, además de los ríos, condicione de alguna manera el urbanismo.

Se trata de una ciudad llana, de valle amplio, situada a orillas de un río muy caudaloso, pero en una zona no inundable.

Los datos geográficos son los siguientes.²³²

Coordenada	41° 39' 0" N, 0° 53' 0" W	
Altura correspondiente al centroide, extraída a partir del modelo digital del terreno de 5 m de paso de malla.		208

²³² Datos obtenidos del Instituto Geográfico Nacional.

<http://www.ign.es/ign/layoutIn/anetabladosdatos poblacion poblacion.do?tipoBusqueda=capital es>



Características urbanas

La ciudad sufriría numerosas modificaciones a lo largo de los cuatrocientos años que duró el periodo islámico, pero es difícil establecer una diferenciación cronológica y cultural entre el urbanismo de la Taifa y el de las etapas anteriores.²³³

Los árabes también respetaron a grandes rasgos el trazado viario romano, con su *cardo* y *decumanus*, a cuyos extremos se situaban las puertas islámicas.²³⁴

La idea de una medina saturada a mediados del siglo XI, fruto del florecimiento económico de la ciudad, parece aceptada por todos. La estimación de habitantes oscila entre cifras como 32.000 que aporta José Luis Corral, y no más de 22.500 o 25.000 de Betrán. La escasa disponibilidad de datos al respecto se ha visto en parte solventada por las excavaciones de arrabales, donde el estado de conservación del caserío puede hacer posible un cálculo más veraz.²³⁵

Distribución de las calles

Las calles de Zaragoza en época islámica según al-Idrisi eran anchas y aunque a priori podría suponerse diferencias entre las de la medina y las de los arrabales, sin embargo, y a raíz de las excavaciones del Paseo de la Independencia y del solar del Teatro Romano, puede apuntarse una factura en la que forman parte gravas y arenas entre las que se entremezclan y sobre las que se acumulan materias orgánicas. La anchura calculada en el arrabal meridional alcanzaba tres metros como término medio.²³⁶

Según puede observarse en los planos históricos, salvo modificaciones en alineaciones, estrechamiento de las calles antiguas, formación de adarves, es decir, la afección de la planta regular debida a la permisividad que otorgaba el derecho civil islámico, el caserío encerrado en el interior de la muralla no sufrió grandes modificaciones. Esto al menos en lo que respecta al callejero, cuyo cambio mayor parece producirse en la mitad meridional del recorrido del antiguo *cardo*.²³⁷

El espacio religioso del antiguo Foro, ahora templo cristiano, se convierte en lugar de oración musulmán y se ocupan zonas abandonadas que en algunos casos debieron presentar función comercial. Desafortunadamente son escasos los datos que han podido ser reconocidos arqueológicamente por la deficiente conservación de los restos y la parcialidad de los hallazgos.²³⁸

No hay duda de que las calles cambiarían de aspecto, dotándolas de fuentes, canales, albercas, pozos, elementos estos de los que contamos con abundantes testimonios.

²³³ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 164

²³⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.294

²³⁵ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 164

²³⁶ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 166

²³⁷ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 163

²³⁸ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 163



Los baños públicos de época romana se sustituirían por *hamman*, que también servían de lugar de reunión como aquéllos: sin embargo no se ha reconocido que sepamos ningún edificio con esta función.²³⁹

A pesar de la perduración de las calles principales romanas, en poco tiempo se transformaría en una ciudad diferente.²⁴⁰

Los restos hallados en las recientes excavaciones del paseo de la Independencia de Zaragoza, nos indican que el trazado de los viales realizados en época musulmana, se aproxima bastante a una cuadrícula, con desviaciones escasas debido seguramente a la adaptación a la topografía previa.²⁴¹

La calle transversal más cercana a la medina, posiblemente tendría un carácter comercial, tiene 3 metros de ancho, mientras que las dos siguientes llegan a los 2,5 metros. El adarve de la manzana 1 tiene 1,8 metros. Las pendientes que se observan pasan de una pronunciada de la calle 2, o la suave de la calle 4.²⁴²

Ocupación del terreno

Como hemos visto, el recinto amurallado constaba de 50 hectáreas de extensión.²⁴³

La antigua ciudad, entendiendo la zona amurallada, se amplió con un nuevo recinto rodeado de nuevas murallas de tierra y ladrillo (*rejola*), que serían reconstruidas hacia el año 1356, ocupando en esa época 150 hectáreas de extensión.²⁴⁴

En cuanto a la ocupación de zonas públicas y zonas privadas, debemos de saber que la habitual falta de investigación posterior a las excavaciones de los solares del Casco Histórico lo hacen bastante complicado, pero esto se ha interrumpido con el espléndido estudio de los restos exhumados en el Paseo de la Independencia por Gutierrez, que, aunque pertenezcan a un barrio periurbano, pueden considerarse homologables al resto de construcciones en lo que respecta a las técnicas constructivas, materiales empleados e incluso en cierta manera al modelo más usual de organización doméstica en época islámica, por ejemplo la casa o casas excavadas que se superponían a las estructuras del Teatro Romano, y otras excavaciones municipales como las de la calle Espoz y Mina 8-10 por María Pilar Galve, o la de la Plaza Eras, estudiado por F.Escudero.²⁴⁵

Es por esto que vamos a utilizar los datos obtenidos en estas zonas para extrapolarlos al resto de la ciudad, generando la hipótesis de ocupación, a la espera de conocer más zonas que hagan variar los datos o confirmarlos.

²³⁹ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 163

²⁴⁰ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 164

²⁴¹ F.J. Gutiérrez. *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. p. 55

²⁴² F.J. Gutiérrez. *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. p. 55

²⁴³ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.292

²⁴⁴ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.294

²⁴⁵ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. pp. 170-171



La manzana 1 de la excavación del paseo de la Independencia de Zaragoza, tiene unas dimensiones aproximadas de 33 x 36 metros, 1170 m². La manzana 2 se suponen unas medidas de 27 x 29 metros, 783 m².

Los espacios abiertos que se detectaron al sur de la manzana 2 y al norte de la manzana 7, deben ser elementos de uso público, ya confurados en el planteamiento inicial de dichas manzanas. Es decir, son *afniya* o espacios libres junto a un edificio al que pertenecen. Es considerado por los vecinos como un espacio semiprivado, poseído colectivamente y con funciones diversas, como la descarga de animales, grano u otros enseres, lugar de reunión o para la venta ambulante.²⁴⁶

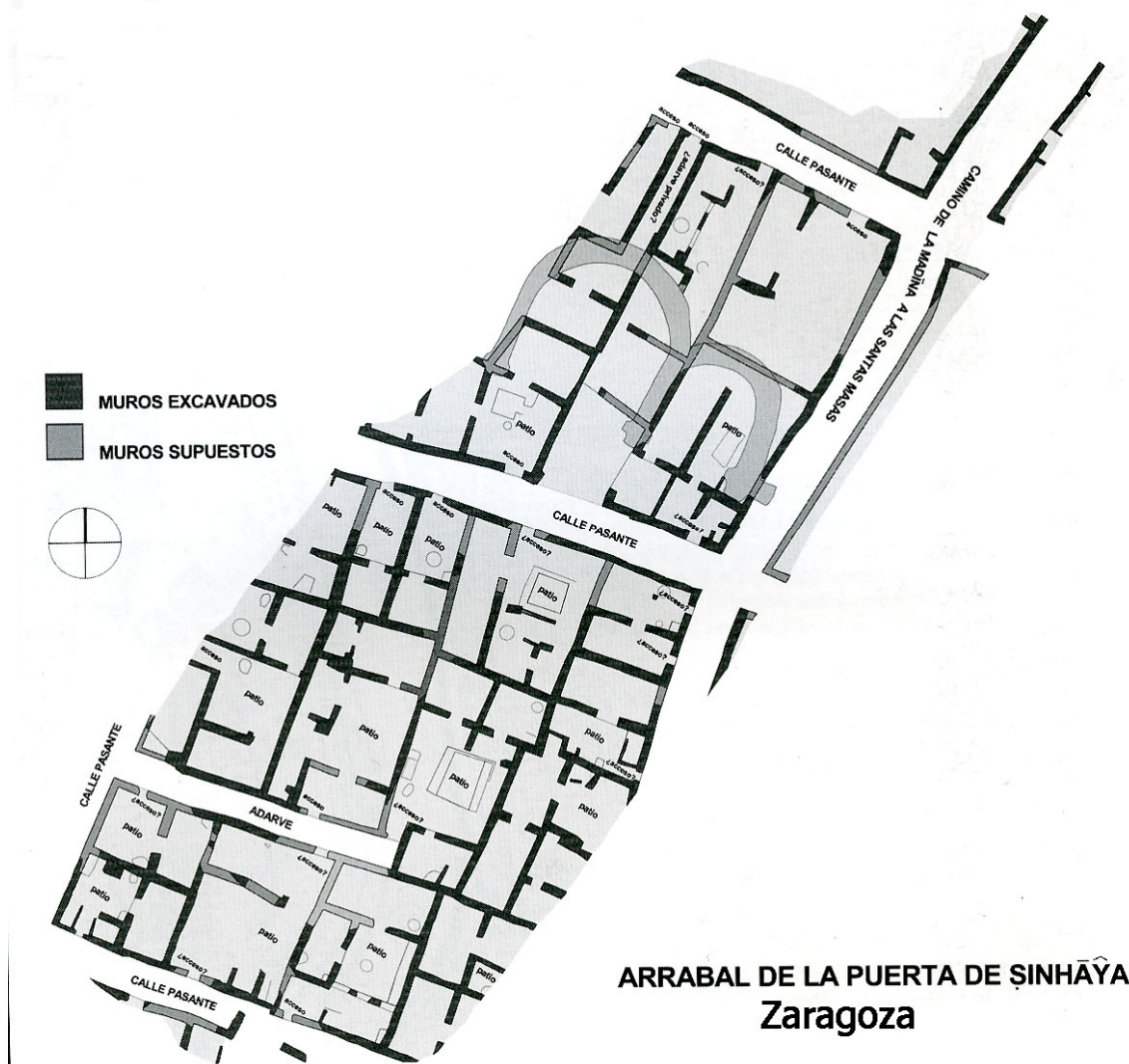
Los datos obtenidos nos han permitido calcular el tanto por ciento del total que ocupan los espacios públicos sobre el total de la población. En el caso del yacimiento del paseo de la Independencia, está cercano al 20%.

En términos aproximados, el espacio ocupado por calles y adarves en la ciudad islámica se establece entre el 12 y el 15 por ciento de la superficie urbana.²⁴⁷ Los datos obtenidos están por encima de estos, si bien puede ser debido a que los datos que se poseen no pueden ser extrapolables a la totalidad de la ciudad, y que son escasos.

También se pueden explicar como la consecuencia de que estos datos analizados se encuentran en una zona exterior a la muralla, es decir, unas zonas que no están colmatadas y con no mucho problema de saturación del espacio existente.

²⁴⁶ F.J. Gutiérrez. *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*. pp. 55-56

²⁴⁷ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.91



Edificaciones viviendas

Es todavía difícil el precisar las características que poseerían las casas que conformaban los núcleos urbanos de la Marca Superior, si bien no parece lógico pensar que éstas difirieran en muchos aspectos a las del resto de al-Andalus, tal como se puede apreciar en los escasos ejemplares que se han excavado en Tortosa, Zaragoza y Lérida. Por ello, hay que pensar que serían viviendas edificadas sobre cimientos o bancos de mampostería, sobre los que se elevarían las paredes de tapial. Los suelos serían de arcilla cocida y las paredes podrían tener un revoco interior de yeso, posteriormente pintado. Los hábitats, adosados unos a otros y dispuestos a lo largo de estrechas y angostas calles, conformaban el peculiar carácter del mundo urbano andalusí.²⁴⁸

El estudio de la arquitectura doméstica ha tenido un tratamiento desigual. Estos restos se encuentran casi siempre muy deteriorados y se trata de hallazgos muy parciales, siendo los rellenos, las fosas sépticas y otros depósitos los testimonios más

²⁴⁸ C. Escó; J. Giral; P. Sénac. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. p. 8



importantes por su contenido de cultura material, que nos transmite algo de la vida cotidiana de aquéllas gentes al menos.²⁴⁹

La construcción más habitual está representada por muros con alzado en tapial y cimentados sobre cantos o piedras trabados con tierra; a veces la cimentación consta de varias hiladas con disposición de cantos en espiga, y en otras ocasiones los muros presentan un aspecto similar al *opus africanum* de época romana.²⁵⁰

Parece habitual también el enlucido de las paredes. El alabastro se ha encontrado en umbrales o patios, en albercas... Los suelos eran de tierra pisada, con componente orgánico y/o con pequeños cantos y de baldosas. Es frecuente el uso de pilares en ladrillo o alabastro.²⁵¹

El tipo principal de vivienda es el que se define en Al-Andalus como “casa de patio”. Esta casa se organiza en torno a un espacio interior abierto (*haram*) que aporta aireación e iluminación natural a las habitaciones y que es invisible desde el exterior e incluso de las casas vecinas.²⁵²

Edificaciones religiosas

La mezquita mayor fue suplantada por el templo del Salvador de la Seo y es muy probable que los templos cristianos de facturas mudéjares sustituyesen a otras mezquitas de barrios: Santa María, San Felipe, San Gil, Santa Cruz, San Jaime, San Juan del Puente, La Magdalena, San Lorenzo, San Nicolás, San Pedro, San Andrés, San Juan el Viejo, Santa Masas.²⁵³

La arquitectura religiosa árabe de Zaragoza se daría por iniciada en el siglo VIII, cuando Hanas b. Abadía as-Sau’ani fundó la mezquita aljama (al-Faradi). Ibn Idarí da la noticia de que este oratorio fue ampliado en 856-857, en el emirato de Muhammad I, y una ampliación más realizada durante el gobierno independiente de al-Mundir b. Yahya al-Tuyibi (1018-1021)(Ibn Abi I-Fayyad); con tal motivo en la primera ampliación se tuvo que trasladar el *mihrab* primitivo, que se creía obra de al-Hanas, sobre rodillos hasta el nuevo muro de la *qibla*.²⁵⁴

Según una vieja descripción el *mihrab* zaragozano era o sería de un solo bloque de piedra esculpido con agraciada decoración, formando sus paredes un octógono, que más bien debió ser semicircular, a tono con el modelo de nicho de otras mezquitas africanas y orientales de la misma o próxima época.²⁵⁵

Según publicaciones de Bienes Calvo, Cabañero Subiza, Hernández y Souto Lasala, la mezquita tenía aproximadamente el mismo perímetro del actual templo, en torno a

²⁴⁹ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 166

²⁵⁰ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 171

²⁵¹ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 172

²⁵² MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 172

²⁵³ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.294

²⁵⁴ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 639

²⁵⁵ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 639



un cuarto de hectárea, muy inferior a la mezquita aljama emiral de Córdoba y mayor que la aljama de Tudela, también excavada estos años.²⁵⁶

Al igual que la mezquita cordobesa del siglo VIII, la zaragozana venía a ser de planta cuadrangular con las naves dirigidas de norte a sur, perpendiculares a la *qibla*; al parecer, el *mihrab* primitivo destacado en cuadrado al exterior, siguiendo tradición cordobesa, y es de creer que junto al muro del testero se diera nave o espacio transversal con parapeto de arcos, tal vez ejerciendo como transepto o *maqsura*. Su alminar, de planta cuadrada, quedaba fuera del eje del *mihrab* (A.Almagro), probablemente del siglo XI, sus frentes con ventana de arcos geminados a media altura, como el cordobés de San Juan de los Caballeros, y en alto un paño decorativo cuadrangular.²⁵⁷

Los últimos restos de la edificación musulmana debieron subsistir hasta que fue precisa su casi total demolición para despejar el sector más occidental del ámbito, que iba a ser absorbido y aun superado hacia el sur entre 1546 y 1550 por la última ampliación de la Iglesia. A causa de ello, el visitador arzobispal no pudo acceder en 1548 a las capillas sitas en esa zona: San Sebastián, Nazaret, Santa Catalina, San Jerónimo y San Valero.²⁵⁸

Parece lógico suponer que los restos pétreos procedentes de su derribo pasaran a los cimientos de los pilares levantados a continuación para sustentar los dos tramos añadidos a las cinco naves del templo.²⁵⁹

Si esta hipótesis es acertada, los capiteles hispanomusulmanes localizados en la cimentación de algunos de los seis pilares sustituidos en los recientes trabajos de restauración de la metropolitana, justamente los erigidos en la citada ampliación renacentista, procederían de modo casi incuestionable del claustro de San Valero, tal vez la única parte en pie por entonces de la primitiva mezquita. Esto permite aventurar que el altar de San Vicente (citado en 1170, pero anterior a esa fecha) fue ubicado en el interior del recinto religioso musulmán, como sucediera con el primitivo del Salvador, titularidad asumida por la catedral tras la consagración de 1121.²⁶⁰

En las postrimerías del siglo XVII el Cabildo decidió su demolición por presentar estado ruinoso. Entre 1681 y 1704 fue erigido el actual, conforme a un proyecto solicitado al arquitecto italiano Giambattista Contini.²⁶¹

Según los datos que se conocen de la antigua mezquita. Aunque parezca mentira, ha llegado hasta nuestros días la torre o alminar de la mezquita aljama de Saraqusta, aunque con el pequeño inconveniente de que se encuentra en el interior de la actual torre barroca cuadrada de la Seo de Zaragoza.

A continuación se presentan posibles vistas de la mezquita de Zaragoza en el siglo XI.

²⁵⁶ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 639

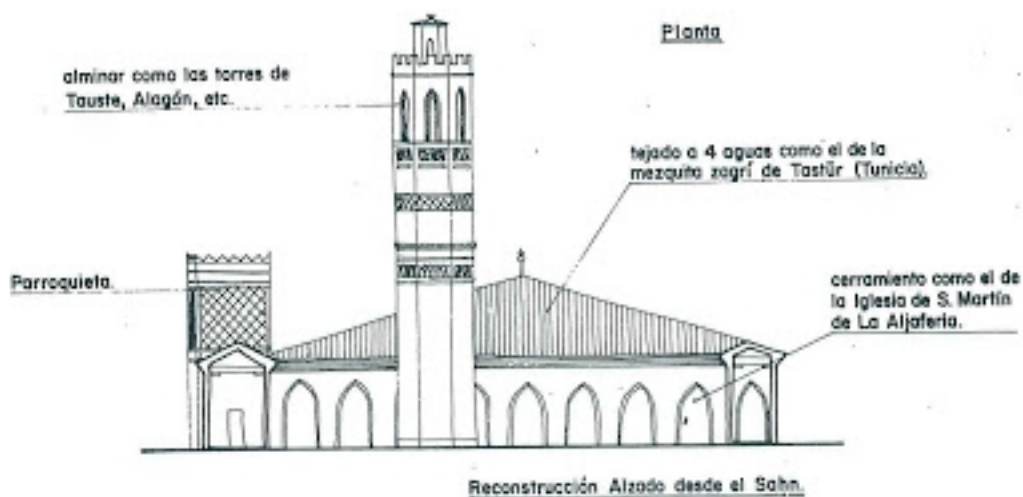
²⁵⁷ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 639

²⁵⁸ J.C. Escribano; J. Criado. *La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza*. p. 26

²⁵⁹ J.C. Escribano; J. Criado. *La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza*. p. 26

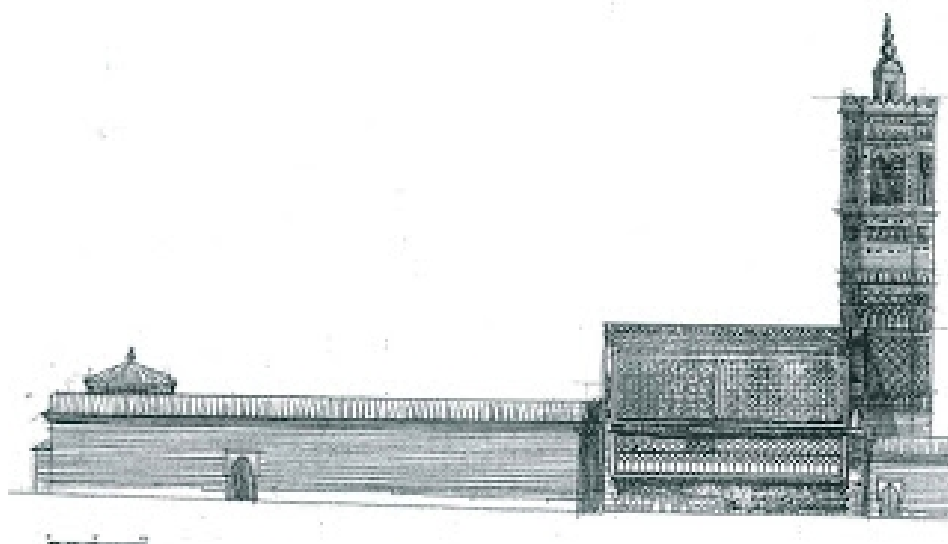
²⁶⁰ J.C. Escribano; J. Criado. *La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza*. p. 26

²⁶¹ J.C. Escribano; J. Criado. *La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza*. p. 42

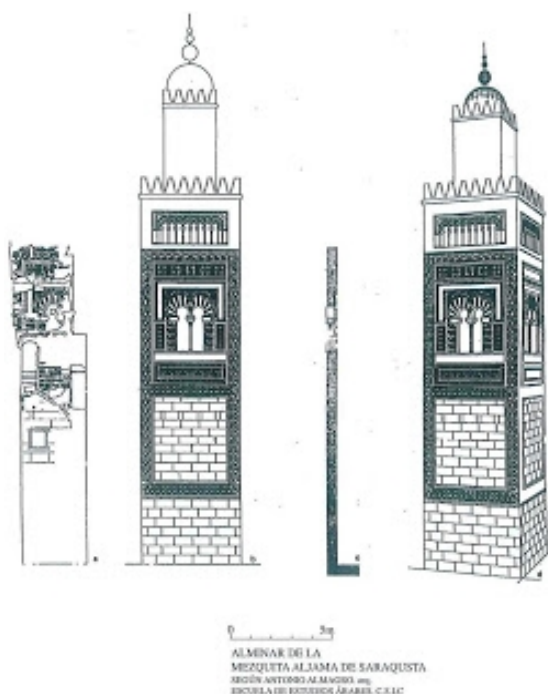
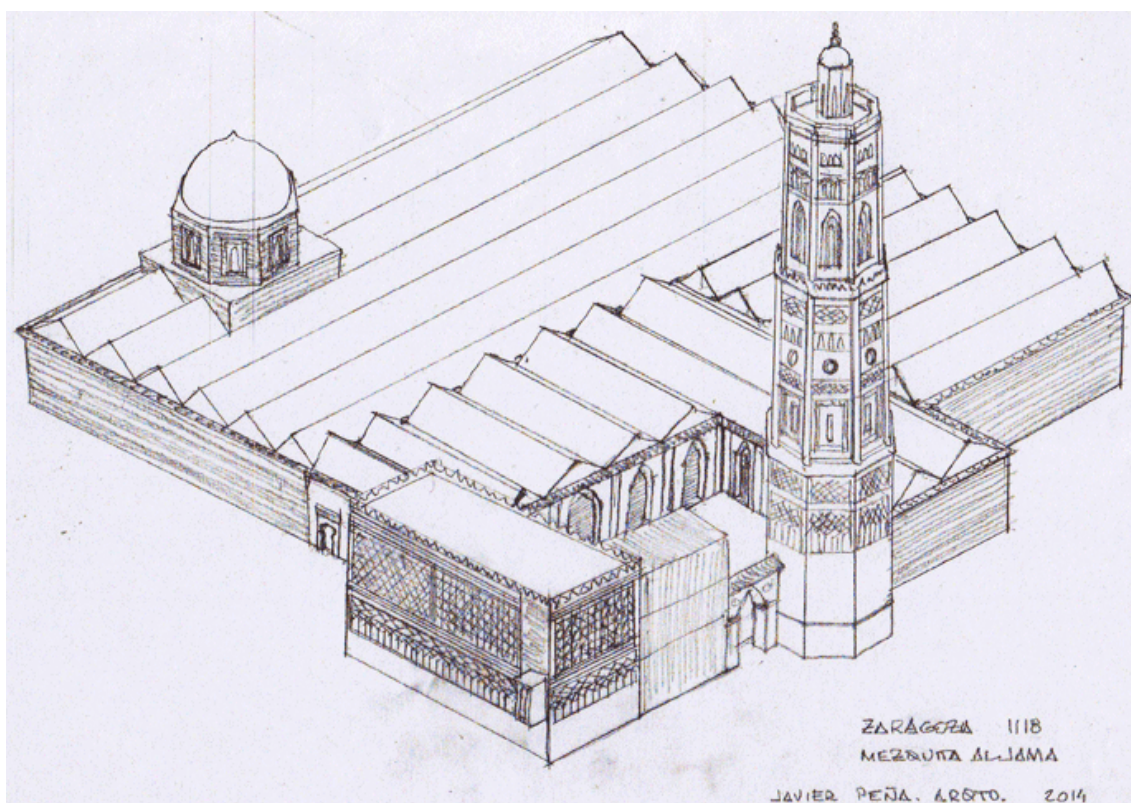


سرقسطة. الكاتدرائية. ردة المسجد الجامع
ZARAGOZA. LA SEO. Restitución de la Mezquita-Aljama.

Dibujo de Javier Peña



Dibujo de Francisco Iñiguez



El alminar octogonal sustituyó a otro de menor envergadura, que era de planta cuadrada y de una arquitectura similar a la típica morfología de alminares andalusíes. La impronta de esta torre apareció en un muro adosado, a partir de la cual se reprodujo el antiguo alminar, que era de la siguiente manera.

Zaragoza debió albergar no se sabe a ciencia cierta cuántas mezquitas menores distribuidas por los barrios, las cuales debieron codearse con los templos mozárabes, el de Santas Masas y el principal de Santa María luego llamado el Pilar, tal vez está presidiendo la mozarabía que según Lacarra debió ser muy nutrida, ubicada por ese mismo lugar.

Está documentada la mezquita de Abu Salid, nombre de un barrio musulmán. Se cree que las iglesias de Santiago, desaparecida, San Gil y Santa María Magdalena,



mencionadas en el reinado de Alfonso I, fueron mezquitas consagradas, luego renovadas con fábricas mudéjares según nos llegan hoy.²⁶²

Un ejemplo de lo anterior podríamos encontrarlo en la torre de San Pablo, un alminar extramuros de la medina, situada entre la Puerta del Castillo (báb al-Qala'ath) y el Palacio de la Aljafería, en la zona donde atestiguan los hallazgos arqueológicos se encontraba el cementerio occidental y el barrio de los alfareros.

Además de en la ciudad, encontramos tipologías de este tipo en poblaciones cercanas a la capital y que siguen todas ellas una tipología similar.

Esta tipología de alminar puede tener una gran importancia en la arquitectura islámica zagrí, ya que es un sistema constructivo característico.

Zonas industriales

En Zaragoza era donde radicaban las principales industrias, organizadas en barrios y arrabales, ya que como gran capital era centro industrial de la zona. Estas zonas han llegado a dejar huellas en la toponimia actual, como el arrabal de curtidores (donde se establecían industrias textiles y de la piel), situado al otro lado del Ebro, el de Tenerías (con industrias de tintes), junto a la desembocadura del río Huerva en el Ebro; había además centros elaboradores de pieles, seda y lino y se fabricaban espadas e instrumentos musicales de gran calidad.²⁶³

Se ha corroborado dos zonas industriales hasta la fecha que se sitúan extramuros, el Arrabal Occidental, al que ya se denomina *Arrabal de los Alfareros*, donde luego se ubicará el barrio medieval de San Pablo.²⁶⁴

En Zaragoza existían mercados especializados, sobre todo de pieles, ejerciendo un verdadero monopolio en las de castor y marta cibelina, que generaba un comercio a nivel internacional; eran famosísimas las pellizas zaragocíes, realizadas con pieles de los dos animales citados, muy reputadas y que eran fabricadas con un arte inigualable por los artesanos de Zaragoza.²⁶⁵

Otra "industria" que adquirió especial relevancia fue la de venta de esclavos; la capital de la Marca Superior se convirtió en uno de los principales mercados en los que personas que procedían de Europa del centro y del Este eran distribuidos hacia el Sur de al-Andalus y el Norte de Marruecos.²⁶⁶

²⁶² B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 640

²⁶³ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 61

²⁶⁴ M^aP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 178

²⁶⁵ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60

²⁶⁶ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60



Arrabal occidental:

La cantidad de hornos y la representatividad de la cerámica que allí se fabricó y que ha aparecido entre los desechos de estos y en testares indica la importancia de la industria alfarera de la ciudad islámica de Zaragoza.²⁶⁷

Al noroeste del barrio de San Pablo, al final de la calle Predicadores, fue hallado un extenso vertedero de alfar, cuya actividad, atestiguada a fines del s.I y comienzos del s.II, produjo servicios de mesa con técnicas más o menos elaboradas, mostrándonos los antecedentes romanos de tal industria, que volvemos a encontrar, con sorprendente pujanza, en el s.XI, durante la época taifal sarakustí, lo que no excluye su persistencia en las épocas intermedias.²⁶⁸

En buena parte del barrio de San Pablo radicaba en el siglo XI una gran industria alfarera que producía piezas de variadas formas y técnicas decorativas. Aunque formas y decoraciones entran dentro del contexto global de la fabricación cerámica de al-Andalus, se observa cómo la cerámica musulmana encontrada en el Valle del Ebro tiene características propias, y su centro difusor pudo ser este barrio alfarero.²⁶⁹

La producción de los hornos en la Zaragoza musulmana es muy variada en todos los aspectos, desde las técnicas de fabricación hasta las formas y los sistemas decorativos. Muchos de sus producciones están destinadas a un uso dentro de la cocina musulmana diferente a la cristiana de su entorno, la cual, aunque no continuará con estas producciones, sí asimilará algunos de sus elementos técnicos y decorativos, pues serán los mudéjares los que realizarán la fabricación cerámica en la España cristiana.²⁷⁰

Entre las formas más habituales se encuentran los ataífores (platos hondos), las tapaderas, los cántaros o grandes jarras, las redomas, las tazas, los tazones con asas de apéndice, los alcadafes, las pequeñas tinajas, los candiles, los biberones y elementos relacionados con la conducción del agua: tuberías y arcaduces (canjilones de noria).²⁷¹

Las piezas de cocción reductora fueron fabricadas exclusivamente para cocinar, ollas y marmitas, con unas formas muy limitadas y siempre con vidriado interior y paredes finas.²⁷²

Son muy escasos los motivos figurados, antropomorfos o animales, como por ejemplo la gacela, el águila, y el pavo, los tres con gran contenido simbólico. Son algo más abundante los vegetales estilizados, y los ejemplos de leyendas, ya sean legibles o simplemente decorativas.²⁷³

El tipo de horno predominante es de procedencia oriental, y debió llegar aquí con algún grupo de artesanos venido de Oriente Medio. No se extendió mucho por la

²⁶⁷ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 178

²⁶⁸ MaP. Galve. *Industria Alfarera Musulmana del barrio de San Pablo*. p.38

²⁶⁹ MaP. Galve. *Industria Alfarera Musulmana del barrio de San Pablo*. p.38

²⁷⁰ F. Escudero. *Alfarería Musulmana de Sarakusta*. p. 39

²⁷¹ F. Escudero. *Alfarería Musulmana de Sarakusta*. p. 39

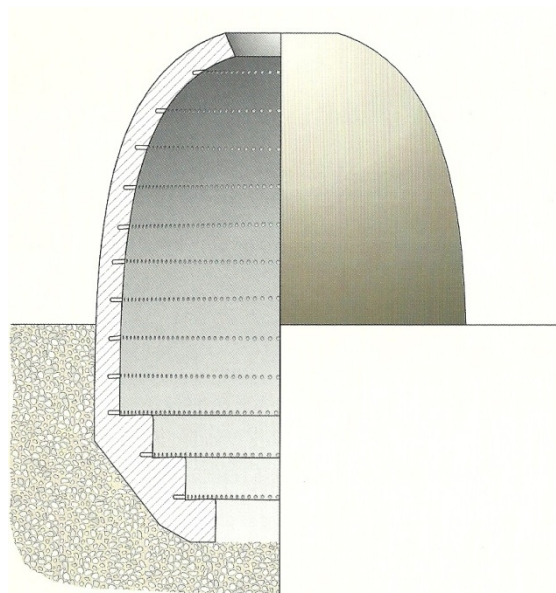
²⁷² F. Escudero. *Alfarería Musulmana de Sarakusta*. p. 39

²⁷³ F. Escudero. *Alfarería Musulmana de Sarakusta*. p. 39

Península entonces, ni parece que dejara huella después. Son hornos de planta circular y sección oval, tienen bancales escalonados en la parte inferior, y su peculiaridad fundamental reside en que se diferencian de los hornos tradicionales en que carecen de parrilla.²⁷⁴

El horno de la fotografía es, dentro de los de birlas, el mejor conservado y el mejor realizado. Se encontró casi íntegra toda la cámara inferior, aunque sólo parte del corredor de entrada, y 2.2m. de altura de la cámara superior. En conjunto, los restos alcanzaban 3.2m. de altura. El diámetro máximo era de 2.54m.²⁷⁵

La cámara inferior presentaba tres bancales escalonados, que convergían en el corredor de entrada. Estos bancales estaban realizados en tapial, con un adobe horizontal en su parte superior, y todo el conjunto lavado con barro. El suelo del horno era la misma grava natural, ya que el conjunto había sido construido parcialmente excavando la grava (1.72m.). Esta situación descrita correspondía a la última reforma, pues en un estado anterior sólo existieron dos bancales.²⁷⁶



Reconstrucción hipotética del horno. Sección interior y alzado exterior

La cámara superior estaba construida fundamentalmente por hiladas de adobes y las menos de ladrillo, trabadas con capas de barro, y sin que existiera un lavado posterior. Las paredes presentaban la forma de un tronco de cono ligeramente incurvado, disminuyendo el diámetro por aproximación de hiladas. Por toda la superficie de la cámara se repartían horizontalmente hileras de agujeros de unos 4cm. de diámetro para la introducción de las birlas. Los agujeros para estas barras de alfarero estaban realizados con piezas de adobe rematadas en semicírculos cóncavos que se enlazaban en cadena generando dichos agujeros.²⁷⁷

Como curiosidad, en la excavación de la calle San Pablo, en los testares de los hornos, aparecieron abundantes ejemplares de tambores de cerámica, *darabukkas*. Tienen estas piezas la parte superior de forma hemisférica, sustentada por una columna cilíndrica o troncopiramidal, donde todo el conjunto hace de caja de resonancia. Siguen siendo muy comunes en todo el mundo musulmán y, sin embargo, no dejaron huella en el acerbo cultural del Medioevo cristiano español.²⁷⁸

Con la conquista de la ciudad en 1118 por Alfonso I cesa esta actividad, pues si hasta ahora la zona se encontraba fuera de la ciudad y no producía molestias a sus

²⁷⁴ M^aP. Galve. *Industria Alfarera Musulmana del barrio de San Pablo*. p.38

²⁷⁵ J.A. Minguell. *Horno calle San Pablo 95-103*. p.42

²⁷⁶ J.A. Minguell. *Horno calle San Pablo 95-103*. p.42

²⁷⁷ J.A. Minguell. *Horno calle San Pablo 95-103*. p.42

²⁷⁸ F. Escudero. *Alfarería Musulmana de Sarakusta*. p. 39



habitantes, a partir el s.XIII, con la fundación del nuevo barrio, centrado en torno a la antigua ermita de San Blas, y luego a la Iglesia parroquial de San Pablo de la que recibirá su nombre, será el barrio más poblado de la ciudad. Aún habremos de encontrar en la edad moderna documentos que citan en el entorno de la calle de Predicadores una industria de tejería.²⁷⁹

Edificaciones comunitarias

Baños.

Los baños de los que se tiene constancia en la ciudad de Zaragoza de época islámica son los baños de la judería.

Los baños con *tepidarium* de nueve compartimentos son los de las juderías de Mallorca, Baza, Granada, Zaragoza y Barcelona.²⁸⁰

Normalmente se levantaban a un nivel más bajo que el de la calle o plaza colindante, como lo prueban los cordobeses de la plaza de los Mártires y de la calle Carlos Rubio, o los de Baza y Jaen. Muy por debajo de la calle del Coso están los restos de estos baños en la ciudad de Zaragoza.²⁸¹

Mercados.

Entre los mercados zaragozanos destacaban dos zonas; el zoco principal debió estar en torno a la actual catedral de la Seo, puesto que es alrededor de ella donde la documentación inmediata a la conquista cristiana sitúa una gran cantidad de tiendas, que siguiendo modelos urbanísticos musulmanes estaban en torno a las mezquitas, en este caso junto a la mezquita mayor de la ciudad; el segundo foco de concentración de tiendas se ubicaba en la zona de la puerta Cinejia, tanto al interior como al exterior de la misma, aprovechando que era el lugar de paso obligado para muchos de los que visitaban la ciudad.²⁸²

Cementerios.

El mundo funerario es uno de los aspectos que mejor conocemos de la Zaragoza islámica debido a los numerosos hallazgos producidos, y ya se tenía noticia de la ubicación de uno de ellos con anterioridad a las intervenciones arqueológicas.²⁸³

Los cementerios musulmanes estaban situados, como ocurría en época romana, a la salida de las ciudades y con frecuencia recibían la misma denominación que la puerta junto a la que estaban ubicados, y precisamente son dos los descubiertos hasta ahora, ambos a las puertas de la medina, uno en la oriental y otro en la occidental.²⁸⁴

²⁷⁹ MaP. Galve. *Industria Alfarera Musulmana del barrio de San Pablo*. p.38

²⁸⁰ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 312

²⁸¹ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 319

²⁸² J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60

²⁸³ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 190

²⁸⁴ MaP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. pp. 190-202

*La maqbarah al-Qibla (Puerta Oriental)**La maqbarah Bab al-Tulaytula (Puerta de Toledo)***Puente**

Es citado por el Himyari como “puente de grandes dimensiones que se franquea para acceder a la villa”²⁸⁵.

El puente actual en lugar donde topográficamente mereció estar el puente a que aluden los textos árabes no conserva el más pequeño vestigio de sus fábricas romana y árabe, lo que ha llevado a G. Fatás a decir que no se puede demostrar la existencia de puente romano de piedra en Zaragoza, aunque sería abusivo negarlo radicalmente²⁸⁶.

Murallas

Los musulmanes cuando llegan a Zaragoza se encuentran con la muralla hispanoromana, que ejercía la función para la que estaba diseñada. Es por ello que tampoco la definimos como estructura musulmana, a pesar de que se pudieron llevar a cabo ciertas modificaciones menores.

Todavía se conservan muros romanos frenteados de sólidos sillares con el aparejo *quadratum* que los árabes imitaron en la Aljafería del siglo XI y en las ciudades de la Marca Superior, como Huesca y Tudela.²⁸⁷

La muralla tenía una longitud de 3000 metros, con un espesor de 8 metros, y poseía torres semicirculares, encerrando 50 hectáreas de superficie.²⁸⁸

Discurría a través de la actual calle del coso y luego paralela a la ribera del Ebro.

Las Puertas, desaparecidas hoy en día, eran las de Bab al-Qibla, bab al-Yahud, bab al-Qantara, bab Tulaytula²⁸⁹

Corresponde a este periodo el primer ensanche y la construcción de la muralla medieval, para proteger esta expansión urbana de los enemigos cristianos.²⁹⁰

Se creó una nueva zona amurallada, generando un recinto mayor que encerraba 150 hectáreas, y con un material diferente a la primitivas, se realizaron con tierra y ladrillos llamada rejola.²⁹¹

²⁸⁵ Al-Himyari, 118; e Idrisi, *Description*, p.231

²⁸⁶ B. Pavón. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 156

²⁸⁷ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. pp.293-294

²⁸⁸ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.292

²⁸⁹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.292

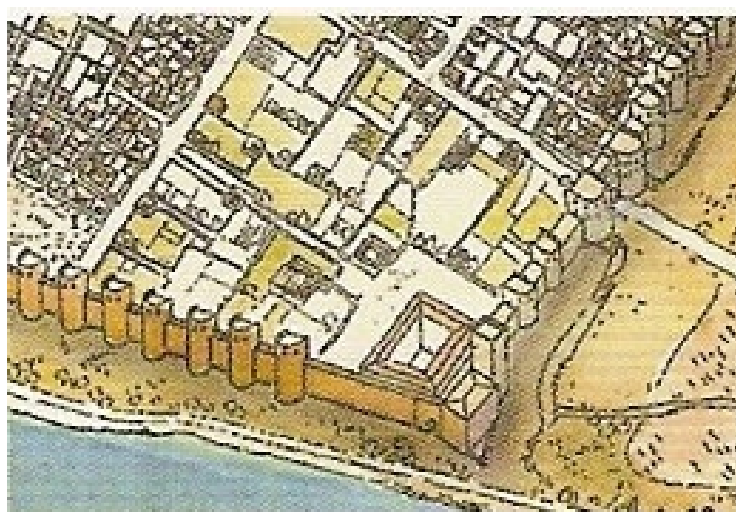
²⁹⁰ J. Sancho. *El espacio periurbano de Zaragoza*. p. 70

²⁹¹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.294

Esta muralla discurría a lo largo del Pº de Mª Agustín y Pº de la Mina, para continuar por el Este siguiendo un primitivo cauce del Huerva. Por el Oeste se alineaba a un antiguo ramblar que en su tiempo sirvió de lecho a una de las cloacas máximas de la época romana.²⁹²

Edificaciones defensivas

En el momento actual, los trabajos arqueológicos que se vienen realizando en La Zuda por F. de A. Escudero, desde el año 1999, han proporcionado una nueva fisonomía a este edificio real, situado en un ángulo de la medina, como sucede en Toledo, Badajoz, Murcia, Alicante...²⁹³



Palacio de la Zuda, según la excavación de F. de A. Escudero Escudero.²⁹⁴

Edificaciones singulares

Como edificación singular debemos de incluir tanto por su singularidad como por su importancia arquitectónica al Palacio de la Aljafería.

Ya *'fariya* (Aljafería) viene del sobrenombre de al-Muqtadir, Abu Ya'far.²⁹⁵

En el caso de la Aljafería, al contrario que la mayoría de Palacios de al-Andalus, los restos han permitido formarnos una idea bastante completa de esta singular residencia erigida entre 1047 y 1083 por el taifa Ya'far Ahmad b. Sulayman al-Muqtadir, miembro

²⁹² J. Sancho. *El espacio periurbano de Zaragoza*. p. 70

²⁹³ MªP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. pp. 164-166

²⁹⁴ B. Cabañero; C. Lasa. *El salón dorado de la Aljafería*. p.76

²⁹⁵ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 174

de la dinastía Banu Hud de origen beréber, en otro tiempo radicalmente enfrentada a los califas omeyas de Córdoba.²⁹⁶

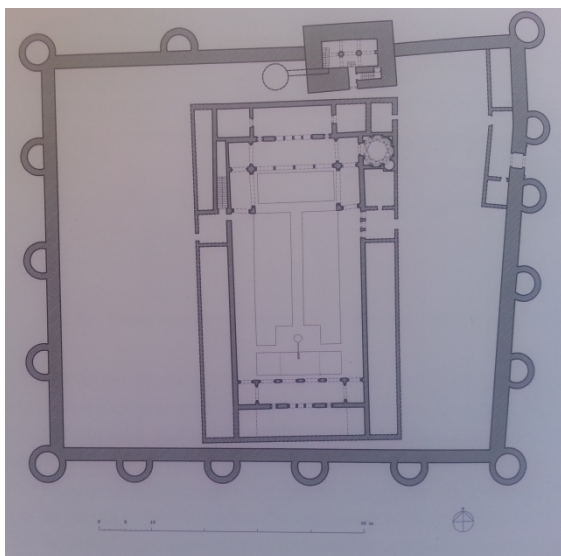
Insistiendo en los orígenes de la Aljafería, su torre rectangular arqueológicamente se puede remontar al siglo IX, según Iñiguez Almech, o más bien al siguiente identificándose tal vez con gran torre atalaya de defensa, en otro tiempo probablemente torre exenta de campo a las mismas puertas de la ciudad; como tal tiene su entrada en alto (recuerdese la torre almanara de la alcazaba de Susa) y quizá, a juzgar por otras atalayas bien constatadas en zonas fronterizas o *tagr*, se viera acompañada de una cerca amurallada o especie de *al-hizam* formando un baluarte o castillo de autonomía plena.²⁹⁷

Contrasta el fachado castrense con el palacio o residencia del interior, emplazada en el centro del recinto cuadrado, en lo que Gómez-Moreno y Ewert ven probable influjo de los castillos y palacios omeyas y abasíes de Oriente.²⁹⁸

Los estudios del palacio zaragozano arrancan en firme de Gómez-Moreno seguido de los arquitectos F. Iñiguez Almech y A. Peropadre Muniesa.²⁹⁹

La planta del edificio consta de un cuadrado de 80 por 70 metros cuyo eje norte-sur lo marca la torre rectangular antigua encastrada en la muralla septentrional, algo desviada a la derecha del eje central del palacio.³⁰⁰

A continuación presentamos varias hipótesis acerca de la planta de cómo sería el palacio en sus orígenes.



Planta del Palacio de la Aljafería s.XI
Hipótesis de A. Almagro Gorbea

²⁹⁶ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 174

²⁹⁷ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 175

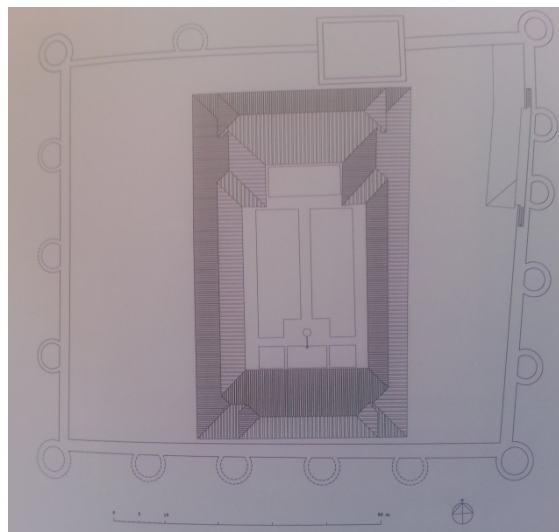
²⁹⁸ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 175

²⁹⁹ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 175

³⁰⁰ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 175

Planta cubiertas del Palacio de la Aljafería s.XI

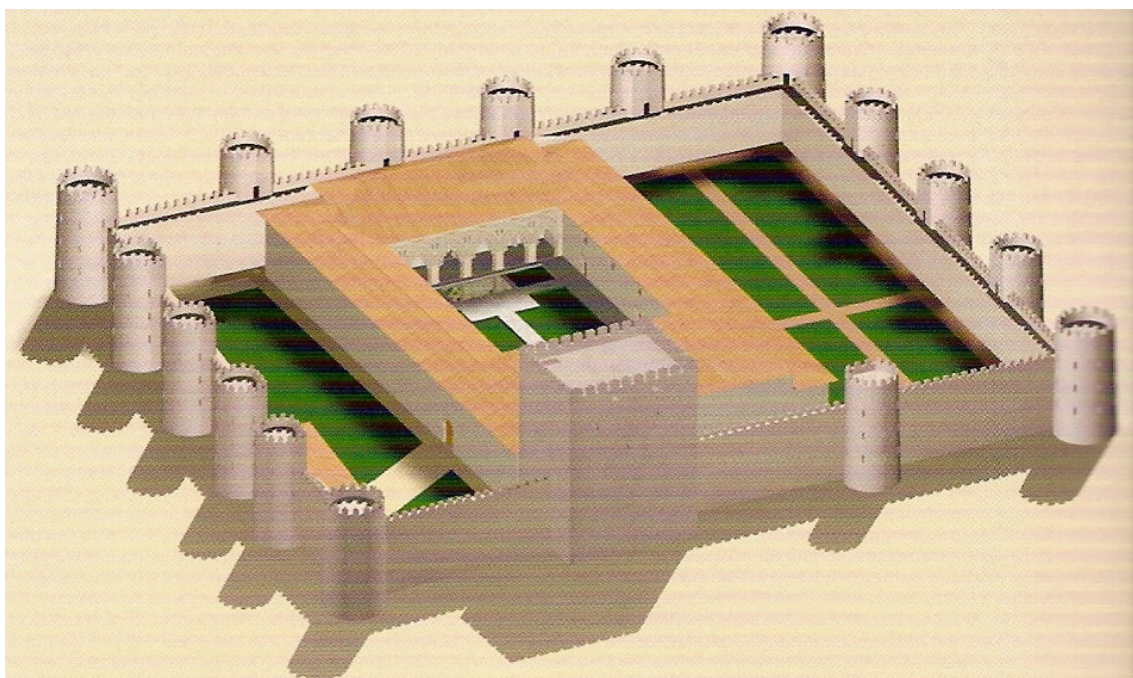
Hipótesis A. Almagro Vidal



Salvo el caso de la Aljafería, no nos han llegado palacios de los primeros siglos del Islam Occidental con mezquita u oratorio privado.³⁰¹

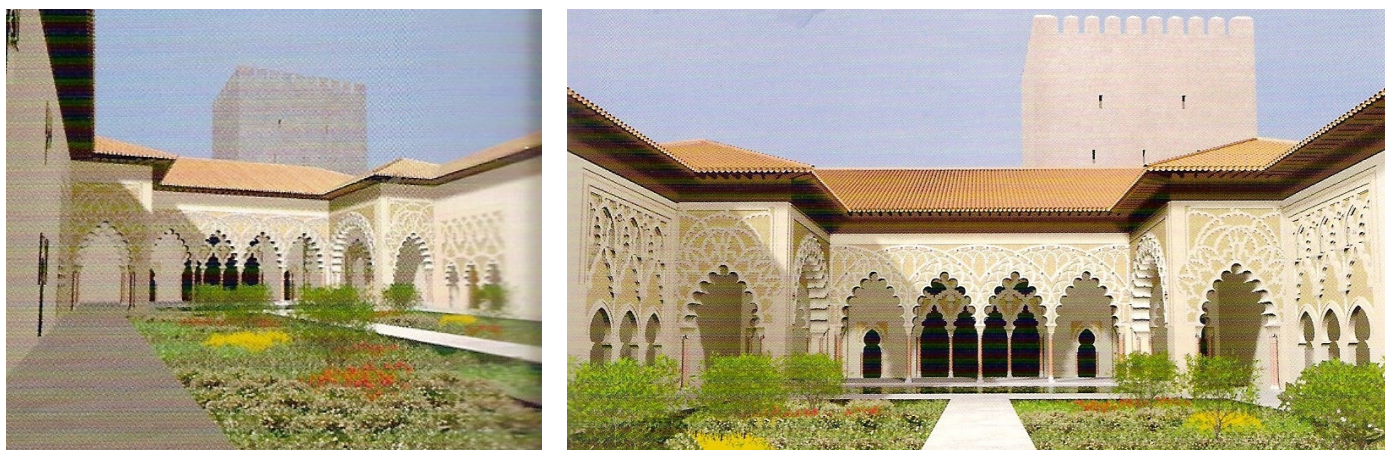
La Aljafería, en mayor grado que los otros focos artístico taifales, irradia voluntad novedosa de romper, alterar o transgredir en lo arquitectónico y lo decorativo el arte omeya de Córdoba de *al-Hakam II* que pasó a la etapa amirí con claros síntomas de agotamiento y servidumbre o callejón sin salida agravado por un paréntesis de décadas de inactividad artística al final de la cual cabe situar los yesos estudiados del Campo de los Mártires de la ciudad.³⁰²

A continuación se presentan varias infografías hipotéticas de la vista que podría haber tenido el palacio en sus inicios, realizada por Ana Almagro Vidal.



³⁰¹ B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 177

³⁰² B. Pavon.. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios*. p. 185



Vistas hipotéticas reproducidas a través de ordenador (Ana Almagro Vidal)

Densidad de ocupación

La estimación de habitantes oscila entre cifras como 32.000 que aporta José Luis Corral, y no más de 22.500 o 25.000 de Betrán. La escasa disponibilidad de datos al respecto se ha visto en parte solventada por las excavaciones de arrabales, donde el estado de conservación del caserío puede hacer posible un cálculo más veraz.³⁰³

Aunque se carece de cifras fidedignas de la población, según Lacarra, se aproximaría a los 20.000 habitantes entre los que vivían dentro del recinto romano (18.000) y los que se establecieron extramuros de la ciudad, transformando y ocupando el espacio periurbano del núcleo original.³⁰⁴

Como existen varias hipótesis de la ocupación de la ciudad, lo que haré será aproximar de una manera general, obteniendo posibles intervalos, para hacernos una idea de unos datos de la densidad de ocupación de Zaragoza.

En primer lugar debemos de diferenciar entre lo que es intramuros, o medina consolidada (como denominaríamos en la actualidad) y los arrabales o barrios. Como datos de trabajo usaremos que en el interior vivían entre los 18.000 y los 20.000. Con una simple división, entre los habitantes y las 50 hectáreas de terreno que ocupa la medina, nos sale que la ocupación era de entre 0,036 y 0,04 personas por metro cuadrado de terreno, lo que son entre 3,6 y 4 personas cada 100 metros cuadrados.

Como hemos visto con anterioridad existen ciertas cifras de la ocupación de terreno por vivienda, que puede llegar hasta los 172 metros cuadrados como cifra máxima, la que cogeremos ya que aunque sea el dato medio máximo

³⁰³ M^aP. Galve. *El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades*. p. 164

³⁰⁴ J.M^a. Lacarra. *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*. pp. 1-2-7



deberíamos de contar la ocupación de los viales y las zonas ocupadas por la zuda y las mezquitas, algo que no haremos para corregir a la mínima un poco los datos obtenidos, que nos dicen que por cada vivienda mínima, habría unas 2.907 viviendas dentro de las murallas, la ocuparían una media de entre 6 y 7 personas.

En las zonas exteriores o arrabales, como es lógico pensar, la densidad de ocupación se reduce drásticamente, ya que entre 2.000 y 5.000 personas vivirían en una superficie de 100 hectáreas, entre el primer cinturón defensivo y las antiguas murallas de piedra. Lo que nos aporta una densidad de ocupación máxima de 0,005 personas cada metro cuadrado, o una persona cada 200 metros cuadrados.

Sistema de redes

En las ciudades andalusíes, y en Zaragoza se ha corroborado mediante los yacimientos excavados, la calle pública constituía el lugar más común para la ubicación de pozos ciegos. Así, su vaciado periódico, se hacía más cómodo, y no se molestaba a la zona residencial, al igual que los posibles olores se quedaban en el exterior.³⁰⁵

En el arrabal de Zaragoza, llama la atención que algunas de las viviendas excavadas, disponían de más de un pozo (casa 14, 18, 19, 20, entre otras). Como hipótesis, se lanza la idea de que su uso pudo ser en épocas distintas, lo que explicaría la amortización de algunos de ellos y la necesidad de abrir otros muy cercanos a los anteriores.³⁰⁶

La presencia de conducciones subterráneas, sean canalizaciones de agua potable o cloacas para evacuar las aguas residuales, no constituyó una característica urbanística predominante en el mundo andalusí.³⁰⁷

En Zaragoza, los pozos ciegos descubiertos, datables en su mayoría en los siglos IX-X, se instalan a menudo sobre las cloacas romanas perforando su estructura. Este hecho lo observamos en las cercanías de la Mezquita Aljama, algo que también se evidenció en la actuación de la calle Universidad.³⁰⁸

³⁰⁵ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 43

³⁰⁶ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 45

³⁰⁷ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 81

³⁰⁸ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 126-127



La instalación de fosas sépticas encima de las cloacas nos indica que la red de alcantarillado heredada de la época romana ya no estaba en uso, si bien algunos tramos de la misma siguieron funcionando hasta el siglo XIX.³⁰⁹

Herencias islámicas en la trama urbana actual

Todavía hoy existen zonas muy delimitadas de la ciudad que mantienen ciertos nombres que están íntimamente relacionados con el mundo andalusí o musulmán en la ciudad de Zaragoza.

Algunos ejemplos de estos hechos son los del barrio de la Almozara o el de Tenerías, o el del Rabal.

En cuanto a la herencia musulmana que existe hoy en día en la ciudad, puede resumirse en algunos puntos característicos que se recuperaron para la ciudad en el siglo XX, como pueden ser el palacio de la Aljafería y el torreón de la Zuda.

En cuanto a herencias en el plano urbano, no existen evidencias claras, puede ser que el planeamiento posterior ha podido esconder la herencia musulmana, que por el contrario se palpa completamente en las iglesias y edificios mudéjares, que es lo más característico de la ciudad y la región.

³⁰⁹ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 127



WASQA (HUESCA)

Fue erigida sobre un cerro ocupado antes por los romanos y en cuya cumbre estaba la *zuda* o palacio de los gobernadores árabes.³¹⁰

El asedio de Osca, según el relato, del geógrafo del siglo XI al Udrí, duró siete años y terminó con la rendición pactada de los oscenses.

Al-Himyari describe la ciudad como *madina* antigua, dos murallas de piedra, bazares y un río que atravesaba el centro de la aglomeración y del que se alimentaban unos baños, destinándose el agua sobrante para regar los campos.³¹¹

Huesca se configura desde su origen como una plaza fuerte, una zona elevada en una situación estratégica dentro de la Hoya: hubo de tener defensas efectivas desde su fundación y también en época romana, aunque los datos históricos, al igual que los restos hoy visibles, pertenecen a la Edad Media. Debe tenerse en cuenta que fue precisamente durante esos siglos (VIII al XVI) cuando la muralla poseía todo su valor como tal, es decir, cuando servía para defender y delimitar la ciudad.³¹²

Wasqa pertenece al emirato de Córdoba, gobernado, desde el año 756, por la dinastía Omeya.

Tras la proclamación en 929 como califa del emir omeya Abd al Rahmán III, Wasqa pertenece al califato de Córdoba.

Tras la desaparición del califato de Córdoba, Wasqa forma parte del reino taifa de Zaragoza, gobernado sucesivamente por las dinastías tuyibí y hudí.

Durante el periodo taifa, Lubb ben Hud, que gobernaba en Wasqa, acuña monedas de oro de baja ley, con inscripciones árabes y el nombre de la ciudad. Es la única moneda de oro acuñada en Huesca a lo largo de su historia. Lubb fue expulsado de Wasqa por su hermano Ahmad, llamado más adelante al Muqtadir, que construyó la Aljafería de Zaragoza.

Textos antiguos sobre la medina

Se conocen textos de geógrafos musulmanes que alaban el perfil urbano de Huesca aludiendo a su muralla que, según Naval, tenía entonces un trazado peculiar, en dientes de sierra, y se caracterizaba por el tamaño de los sillares, la disposición del aparejo y, especialmente por la presencia de torres de planta rectangular y escasa profundidad.³¹³

³¹⁰ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.243

³¹¹ B. Pavón. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.243

³¹² Ma T. Iranzo. *La muralla de Huesca en la Edad Media*. p. 11

³¹³ Ma T. Iranzo. *La muralla de Huesca en la Edad Media*. p. 12



Plano



Plan de la Medina (según A. Naval y J. Naval).



Orografía del terreno

La ciudad se asienta en un amplio cerro ovalado, con una altitud de 483 metros sobre el nivel del mar, situada en una amplia depresión plana de unos 20 kilómetros de diámetro, la Hoya o la Plana, cerrada por pequeñas elevaciones, que es conocida. Se halla en el noreste de la península ibérica a 70 kilómetros de Zaragoza, a 380 km de Madrid y a 273 km de Barcelona. Se ubica en el centro de la Hoya de Huesca y en el centro oeste de la provincia.

La Hoya de Huesca se ubica en la parte centro occidental de la provincia de Huesca y en la zona centro - septentrional de la comunidad aragonesa. Está comprendida entre los ríos Gállego al este y Alcanadre al oeste, las sierras prepirenaicas de Loarre, Gratal y Guara por el norte y los llanos de la Violada y las areniscas de Tramaced y Pertusa por el sur. El territorio lo surcan los ríos Gállego, Sotón, Isuela, Flumen, Guatizalema y Alcanadre.

Los datos geográficos son los siguientes.³¹⁴

Coordenada	42° 8' 24.36" N, 0° 24' 32.03" W
Altura correspondiente al centroide, extraída a partir del modelo digital del terreno de 5 m de paso de malla.	483

³¹⁴ Datos obtenidos del Instituto Geográfico Nacional.

<http://www.ign.es/ign/layoutIn/anetabladosdatos poblacion poblacion.do?tipoBusqueda=capital es>



Características urbanas

Como en el resto de al Andalus, el período de dominio islámico en Wasqa es una etapa de revitalización urbana y crecimiento demográfico, con surgimiento de arrabales más allá de las murallas, que pone fin al largo periodo de crisis iniciado en la ciudad en el siglo III.

Distribución de las calles

No se tiene documentación alguna sobre la tipología ni morfología de la planimetría de la ciudad en época musulmana, con la excepción de algunos hallazgos puntuales que no nos ayudan.

Ocupación del terreno

Osca se convierte en Wasqa. Intensos procesos de islamización y arabización en la ciudad. El islam termina siendo la religión mayoritaria (el obispado cristiano desaparece) y el árabe es la lengua común, tanto hablada como escrita (buena prueba de ello son los nombres de dos ríos cercanos a Huesca, de claro origen árabe: Guatizalema y Alcanadre).

La islamización de Huesca se produce, sobre todo, por la conversión progresiva al islam de su población, antes cristiana. Estos conversos al islam son conocidos como muladíes. En el siglo VIII hay noticias del dominio en tierras oscenses de una familia de origen árabe, los Banu Salama (de cuyo nombre deriva, quizá, el del río Guatizalema), pero su poder fue destruido, justamente, por linajes muladíes, protagonistas de la historia de Wasqa a partir de entonces.

Cristianos y judíos en Wasqa. Solo una minoría de mozárabes se mantendrá fiel al cristianismo hasta la conquista aragonesa de 1096, en la iglesia de San Pedro y, durante mucho tiempo, también en la de San Ciprián. Es posible que en Wasqa existiera igualmente una comunidad judía, pero no hay noticias seguras sobre la misma.

Edificaciones viviendas

No se tiene documentación alguna sobre la tipología ni morfología de las viviendas de la ciudad en época musulmana.



Edificaciones religiosas

Mezquita mayor de Wasqa. Se levantaba en el emplazamiento de la actual catedral gótica. Tras la conquista aragonesa, el rey Pedro I la calificaría en un documento como la mezquita “más excelente” de la España musulmana. Por desgracia, de ella no se conservan apenas restos. Durante los siglos XII y XIII, la antigua mezquita fue, tras su cristianización, la catedral de Huesca.

Zonas industriales

De Huesca se dice que tenía bazares eran muy frecuentados.³¹⁵

La ciudad de Huesca tenía fama por las industrias que fabricaban cotas de mallas, espadas y objetos de cuero y cobre.³¹⁶ No tenemos constancia de los lugares que ocuparon dentro de la trama urbana de la ciudad de Huesca.

La zona de Huesca también era especialmente fértil, con numerosos jardines y frutales.³¹⁷

Edificaciones comunitarias

Varios autores hacen referencia a los mercados y bazares de la ciudad de Huesca, de los que dicen que eran muy frecuentados, aunque no llegaban a la opulencia de los de Zaragoza.³¹⁸

Murallas

Durante el siglo VIII, la cornisa cantábrica y la meseta norte escapó al dominio musulmán. Tras ello, Wasqa fue, hasta su conquista por los aragoneses en 1096, la ciudad más al norte de todo al-Andalus.

El emir Muhammad I de Córdoba ordena por escrito al gobernador de Wasqa que amuralle la ciudad. Las murallas árabes formaban un recinto ovalado de casi dos kilómetros de longitud, con alrededor de noventa torres y cuatro puertas principales, orientadas a los puntos cardinales: Sircata al norte, Remián al oeste, Alquibla al sur y Porteta o Montearagón al este.

³¹⁵ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60

³¹⁶ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 61

³¹⁷ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 63

³¹⁸ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60



A finales del siglo VIII y principios del IX, existe una intensa presión sobre la ciudad, aunque al final resultó infructuosa por parte del imperio carolingio. En 797 fracasa un primer ataque contra la ciudad, comandado por Luis, el hijo de Carlomagno (y su futuro sucesor como Luis el Piadoso). En 799, según los Anales del Reino de los Francos, el gobernador de Wasqa entregó a Carlomagno las llaves de la ciudad, en señal de su sumisión. El dominio franco, sin embargo, no se hizo efectivo, y en los años 801, 811 y 812 fracasaron tres nuevos ataques carolingios contra la ciudad.

En el siglo IX se construyó la principal defensa de la ciudad, sus nuevas murallas de piedra. Y había, finalmente, muros de tapial que rodeaban los arrabales nacidos más allá de las murallas.

La ciudad tenía dos murallas que dibujan planta en forma ovalada; la primera, desaparecida, era romana, debiéndose la exterior a los árabes; ésta encierra una extensión superficial de 22 hectáreas.³¹⁹

La muralla exterior árabe se ha conservado en distintos puntos; es de sillares cuadrados con almohadillado rústico semejantes a los muros de Tudela y Zaragoza; en la base se ven desagües y zarpas y las torres eran cuadradas, con sus sillares trabados por dentro al estilo califal.³²⁰

La muralla tenía una longitud de más de 1800 metros, albergando en su interior una superficie de 22 hectáreas. Según los últimos trabajos arqueológicos se ha conocido que debía poseer más de 90 torres de morfología generalmente rectangular, separadas unas de las otras en torno a 22 metros.³²¹

Naval propone la hipótesis de la existencia de torres albarranas, es decir, torres vigías aisladas y adelantadas respecto al muro, comunicadas con él mediante puentes o voladizos; aunque no hay vestigios, supone la presencia de una junto al convento del Carmen.³²²

El ritmo de torres y lienzos era interrumpido por las puertas, puntos en que el muro se hace franco y permite la comunicación entre Huesca y sus alrededores. Eran de origen musulmán las cuatro puertas que responden a la orientación de los puntos cardinales: Alquibla al Sur (*al-qibla* significa sureste), Remián al Oeste, Sircata o la Magdalena al Norte y Montearagón al Este. De su significación para la vida urbana deriva el hecho de que son estas cuatro puertas las que articulan la organización vecinal de los habitantes de Huesca durante toda la Edad Media. La ciudad se divide, a efectos fiscales, militares y, por ende, demográficos, en cuatro distritos que se conocen con los nombres de las puertas cardinales, que dibujan de este modo una cruz que parte la superficie urbana en cuatro *quartones* que reciben sus nombres respectivos.³²³

³¹⁹ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.243

³²⁰ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.243

³²¹ C. Escó; P. Sénac. *La muralla islámica de Huesca*. pp.590-592

³²² MaT. Iranzo. *La muralla de Huesca en la Edad Media*. p. 12

³²³ MaT. Iranzo. *La muralla de Huesca en la Edad Media*. p. 15



Las Puertas, hoy desaparecidas, eran las de Bab Lubun; bab al-Qibla, de Hierro, Remán, Sircata o de la Magdalena, Montearagón, Nueva, Santo Domingo o de la Piedra, Alpargán, Fortis o de San Francisco y del Carmen³²⁴

El desarrollo urbanístico de la ciudad en el siglo XX produjo que se pudieran contemplar tramos enteros de la antigua muralla de la ciudad, posibilitando la reconstrucción teórica de todo su trazado. Esto en cuanto al muro de piedra arenisca, verdadero perímetro urbano, aunque existían otros, de tierra, que circundaban los barrios, abarcando zonas baldías o débilmente pobladas, configurando de este modo un doble recinto.³²⁵

Edificaciones defensivas

En la parte más alta de Wasqa existía una ciudadela (la Zuda), sede del gobernador, que contaba al menos con una puerta y varias torres.

Edificaciones singulares

No se tiene constancia de edificaciones musulmanas reseñables.

Densidad de ocupación

La superficie que encerraba la muralla en época musulmana era de 22 hectáreas.

Tomando los datos de densidad obtenidos en la ciudad de Zaragoza, de 3,6 o 4 personas por 100 metros cuadrados. Al hacer una regla de tres básica, obtenemos unos datos de entre 7.920 y 8.800 habitantes.

Según los trabajos de Torres Balbás la población de Huesca sería de unos 6000 o 7000 habitantes

Sistema de redes

Es muy probable que los andalusíes respetasen el alcantarillado romano de Coria o Huesca.³²⁶

³²⁴ B. Pavón. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 413

³²⁵ MaT. Iranzo. *La Muralla de Huesca en la Edad Media*. p. 11

³²⁶ I. Reklaitė. *Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida*. p. 82



Herencias islámicas en la trama urbana actual

La herencia en el urbanismo de la ciudad de Huesca, del periodo islámico en la Península Ibérica, se observa principalmente en la muralla, y en lo que por ende, representa en la conformación de la trama urbana.

En el casco antiguo de Huesca hay una marcada herencia de la trama urbana medieval, pero no se puede especificar si es de la época musulmana o cristiana, aunque es lógico pensar que no hay una diferenciación muy clara en cuanto a la diferencia entre esas dos culturas. Si que podemos decir que existe una clara herencia medieval en el trazado.



QAL'AT AYYUB (CALATAYUD)

Calatayud se encuentra en un punto de la depresión formada por los ríos Henares y Jalón, que corren en sentidos opuestos y que establecen una vía de comunicación entre el Valle del Ebro y la Submeseta meridional.³²⁷

Se puede decir pues, sin temor a dudas, que el conjunto fortificado de Calatayud es en su género el más antiguo conservado de Alandalús, es decir, aproximadamente lo que hoy es España y Portugal.³²⁸

Como toda *madina*, Calatayud tuvo un término o territorio circundante que dependía de ella. Su extensión tendría un radio de unos 40 kilómetros, distancia media a recorrer por un hombre a pie en una jornada y que resulta bastante coherente a la hora de considerar el conjunto de las *madinas* que las fuentes escritas documentan como tales en la Frontera Superior.³²⁹

Según el famoso cronista Ximenez de Rada, en su *Historia Arabum*, los hechos de la fundación tuvieron lugar en el año 716 y fueron protagonizados por Ayub ibn Habib al-Lajmi, tercer emir de al-Andalus. Ambos datos han sido puestos en duda por algunos arabistas para los que lo único cierto es que la fundación fue anterior al 862-863, pues en esa fecha está bien documentado que el emir Muhammad I ordenaba la fortificación de Calatayud, que todavía habrá de esperar al año 885 para que los textos se refieran a ella como a una medina. No parece probable, por tanto, que transcurriera tanto tiempo hasta que el enclave adoptara los mecanismos defensivos necesarios o presentara características propias de una verdadera ciudad.³³⁰

En el estado actual de la investigación, desconocemos si hubo una presencia u ocupación visigoda en Calatayud, pero podemos intuirlo a partir de una serie de hallazgos, principalmente restos de una necrópolis visigoda en el término de Illescas, excavada por Martín-Bueno y Escó. Esta época oscura de Calatayud se rompe con el asentamiento de los musulmanes, al construirse un pequeño *qal'a* al que se le añadiría el elemento onomástico de quien tal vez fue su primer *sahib* o gobernador, de donde se derivaría el topónimo *Qal'at Ayyud* "Fortaleza de Job", del que resultaría el actual nombre de la ciudad.³³¹

La razón de su fundación o su refortificación, no sería otra que la de cubrir la necesidad de controlar militarmente la cuenca del Ebro para garantizar el abastecimiento de Zaragoza como capital de la Marca Superior. Calatayud estaba totalmente amurallada y englobaba en su interior grandes zonas sin ocupar, lo que explica que no tengamos constancia de la existencia de arrabales extramuros.³³²

³²⁷ J.A. Souto. *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. p.19

³²⁸ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.33

³²⁹ J.A. Souto. *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. p.37

³³⁰ F. Novoa; F.J. Villalba. *España Medieval. El origen de las ciudades*. pp. 109-111

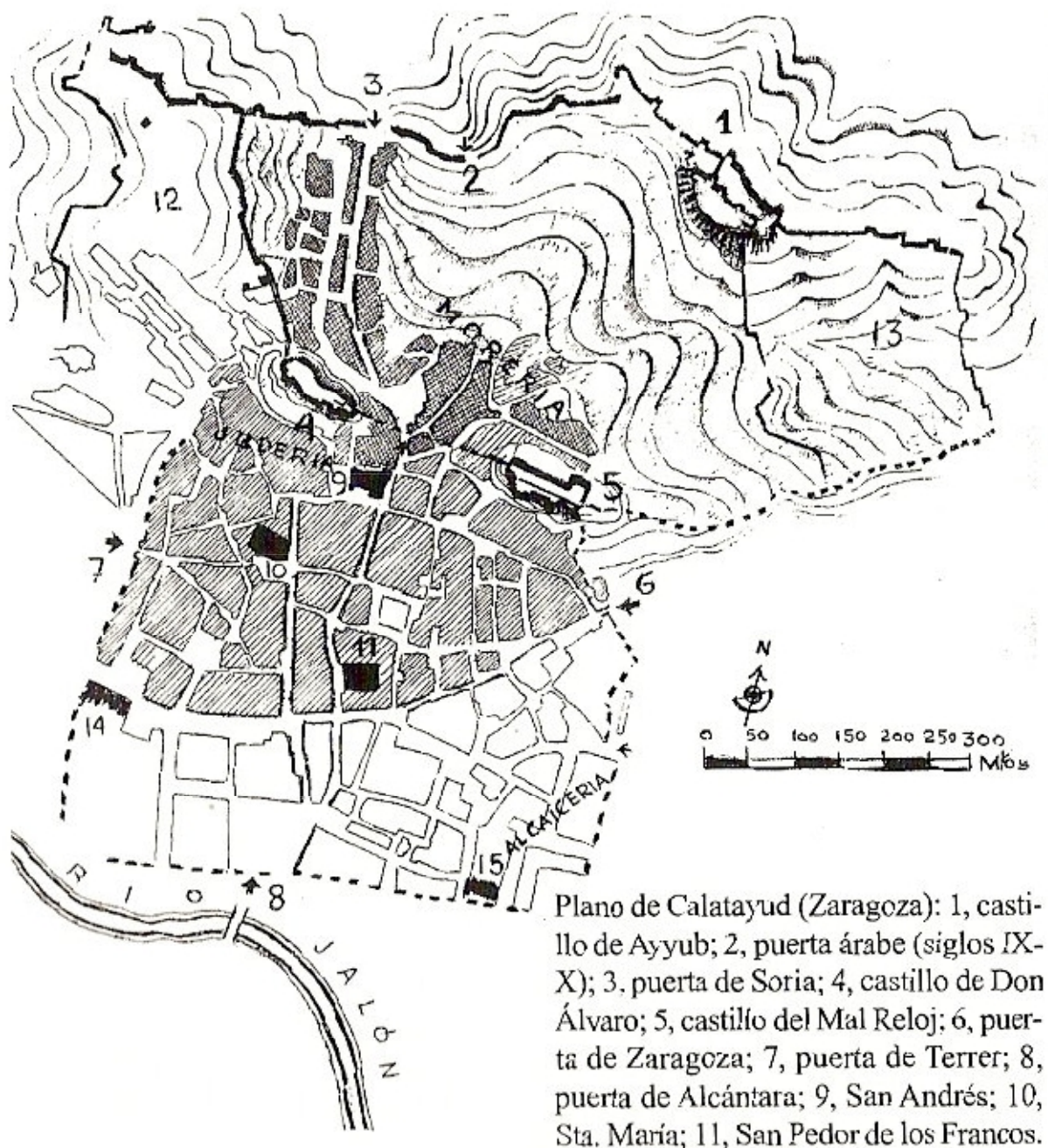
³³¹ J.C. Saez; M. Martín-Bueno. *La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza): nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud*. p.166

³³² F. Novoa; F.J. Villalba. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 111

Textos antiguos sobre la medina

“Cuando se hizo manifiesta la hostilidad de los Banu Qasí en la Marca, en Zaragoza, en tiempos del imam Muhammad, reconstruyó éste la ciudad de Calatayud, y dejó en ella a Abd al-Rahman ibn Abd al-Aziz al Tuyibí, en el año 248 (862-865)”³³³

Plano



³³³ E. Lévi-Provençal. *Histoire de l'Espagne Musulmane au XIème siècle*. Encyclopédie de l'islam. p.83



Orografía del terreno

La ciudad y las fortificaciones se ubican en las suaves laderas meridionales de la sierra de Armantes, siendo su composición de yesos y arcillas. Dos barrancos, el de la Rúa al este y el de las Pozas al oeste, que sólo llevan agua cuando hay tormentas, atraviesan el conjunto urbano de noroeste a sudeste, desembocando en el Jalón, en cuya vega los arrastres han creado conos de deyección. Hay cerros al este del barranco de la Rúa, entre los dos barrancos, y al oeste del barranco de las Pozas.³³⁴

Los datos geográficos son los siguientes.³³⁵

Coordenada	41° 21' 0" N, 1° 38' 0" W	
Altura correspondiente al centroide, extraída a partir del modelo digital del terreno de 5 m de paso de malla.		536

³³⁴ SANMIGUEL MATEO, Agustín. “*El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*”. Centro de estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico. 2011. p.37

³³⁵ Datos obtenidos del Instituto Geográfico Nacional.

<http://www.ign.es/ign/layoutIn/anetabladosdatosdatos poblacion poblacion.do?tipoBusqueda=capital es>



Características urbanas

Toda la trama urbana se apoyaba en la ladera de un cerro con calles estrechas en el fondo de los barrancos. Poseía la Calatayud islámica una importante medina en la que se alzaba la mezquita mayor, hoy colegiata de Santa María de Mediavilla, con una importante torre octogonal que había sido antiguo alminar musulmán, pero no fue ésta la única reutilización de las construcciones islámicas de la ciudad que tuvo lugar tras la incorporación de Calatayud al dominio cristiano: sabemos que otra de sus mezquitas se convirtió en la actual iglesia de San Juan, en la plaza del mismo nombre, mientras que seguramente otras construcciones destinadas a la oración se localizaran donde hoy se alzan las torres mudéjares de las diversas iglesias, que serían también, casi con seguridad, alminares de los viejos edificios. Debido a la importancia que tuvo la comunidad judía en Calatayud durante toda la Edad Media, tanto en época musulmana como cristiana, contó con una sinagoga que terminaría convirtiéndose en la iglesia de la Consolación.³³⁶

Distribución de las calles

Contemplada en su conjunto, la ciudad se divide en dos partes; la primera, acotada por las murallas y castillos mencionados, es de naturaleza montuosa, encerrando una extensión de 45 hectáreas y que en la dominación musulmana estaría ya en su mayor parte deshabitada y destinada para encerrar los ganados del alfoz o comarca en los momentos de peligro. La segunda parte del llano se añadiría en el siglo X rodeándosela por entonces de murallas hasta el río Jalón, por donde estaría la puerta de Alcántara. Formaba un recinto de 35 hectáreas con la mezquita mayor ubicada probablemente en donde se encuentra hoy el templo mudéjar de Santa María, y se cree que el palacio o la *zuda* de los gobernadores estuvo en el palacio de los obispos de Tarazona.³³⁷

Ocupación del terreno

La gran ampliación del 862 conformaría un perímetro amurallado mucho más extenso, con cuatro castillos o puntos fortificados. Al este del barranco de las Pozas se construyó el Castillo Mayor, de complejas características y relativamente bien conservado. Más abajo el Castillo Real o del Reloj, dominando de cerca la ciudad. Entre los dos barrancos, y casi a la misma altura que el Castillo Mayor, está el recinto de la Torre Mocha, que no es propiamente un castillo. Y a poniente del barranco de las Pozas y también en alto, estuvo el Catillo de la Peña. Una muralla meridional, hoy

³³⁶ F. Novoa; F.J. Villalba. *España Medieval. El origen de las ciudades*. pp. 111-113

³³⁷ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.156-157



perdida, uniría los catillos de la Peña, Doña Martina y Real, protegiendo toda la población, que se iría extendiendo hacia el río.³³⁸

Evidentemente, todos estos nombres son de época cristiana. No conocemos los nombres árabes, aunque es probable que hicieran referencia a su ubicación (p. ej. *al-hisn al sharqi*, o “Castillo de Oriente”, por el del Reloj) o a alguna otra característica. Había varias puertas, al menos cuatro principales para entrada y salida de los barrancos, convertidos en ejes viarios. Se conserva el nombre de una de ellas, aunque no sus restos: la Puerta de Alcántara, por la que se accedía a la ciudad tras cruzar el puente (*al-qantara*) sobre el río Jalón.³³⁹

Edificaciones viviendas

No se tiene documentación alguna sobre la tipología ni morfología de las viviendas en época islámica.

Edificaciones religiosas

La mezquita mayor probablemente estaría ubicada en donde se encuentra hoy el templo mudéjar de Santa María, aunque no se han encontrado restos de edificaciones anteriores a la actual.³⁴⁰

Zonas industriales

El resto de las ciudades también tenía mercados notables, aunque sin alcanzar la opulencia de los de Zaragoza. De Huesca se dice que tenía bazares muy frecuentados y de Calatayud y Daroca que tenían buenos mercados bien surtidos de productos que eran además baratos.³⁴¹

En Calatayud, según citan algunas fuentes, se fabricaba loza dorada, cerámica de reflejo metálico que se exportaba fuera de la región.³⁴²

Daroca y Calatayud estaban ubicadas junto a las feraces huertas del Jiloca y el Jalón; Daroca tenía abundantes jardines, huertas y viñas y de Calatayud se exalta su excelente terreno y su fértil suelo, que producía gran cantidad de frutas, especialmente higos.³⁴³

³³⁸ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.37

³³⁹ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.39

³⁴⁰ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.156-157

³⁴¹ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 60

³⁴² J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 61

³⁴³ J.L. Corral. *Economía del Aragón musulmán*. p. 63



Edificaciones comunitarias

No se tiene documentación a cerca de edificaciones comunitarias de la época que se está estudiando.

Murallas

La ciudad fortaleza alberga una depresión u hoyo rodeada por los castillos de Ayyub y Torre Mocha unidos por murallas de piedra yesosa y en las que se encuentran otras dos fortalezas próximas a la *madina* del llano cerca ya del río Jalón; son los castillos de Doña Martinica y del Mal Reloj.³⁴⁴

La muralla que relacionaba los dos primeros castillos tenía la denominada puerta de Soria, por encima de la cual aún se conserva otra puerta árabe con arco de herradura enjarjado y pasadizo directo probablemente levantada en la época en que los tuyibíes eran dueños de la plaza.³⁴⁵

La muralla, construida en tapial con paramentos de piedra de yeso, tenía al menos cuatro puertas, de las que tres (las de Toledo, Valencia, Soria) han desaparecido. La única que se conserva tiene un arco de herradura del tipo califal, lo que nos hace suponer que las otras tendrían un estilo parecido.³⁴⁶ Tramo de pasadizo de dos mochetas al exterior con arco de herradura con peralte de $\frac{1}{2}$; enjarjado; 16 dovelas finas convergentes en el centro del diámetro. Impostas anaceladas; trasdós del arco muy irregular debido a los diferentes tamaños de las dovelas. Luz del arco, 2,38; altura del arco hasta el intradós y trasdós, 3,30 y 3,80. Al interior bovedilla de medio cañón en pasadizo de 1,50 de profundidad, con arranques volados y 4,80 de alto. Conserva gorroneas de piedra prismáticas. Últimamente restaurado por Antonio Almagro Gorbea. Cronología, s.IX-X.³⁴⁷

La muralla unía las cinco fortalezas con que contaba la ciudad en su interior y la más importante era la de Ayub o Mayor, compuesta por dos torres octogonales construidas en tapial de yeso y un cubo cuadrangular.³⁴⁸

³⁴⁴ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. pp.155-156

³⁴⁵ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.156

³⁴⁶ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 111

³⁴⁷ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. p. 438

³⁴⁸ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 111



Edificaciones defensivas

El motivo para el espectacular reforzamiento de la plaza o ciudad, “la más fuerte del Oriente de Alandalús” según ben Abi-Zar, fue el deseo del poder central cordobés de neutralizar y someter a los rebeldes banu Casi, antiguos cristianos convertidos al islam, que gobernaban la Marca Superior, o sea, aproximadamente la cuenca del Ebro.³⁴⁹

Si se hubiera hecho una pequeña fortificación anterior a la ordenada por Muhammad I, desde un punto de vista defensivo el sitio idóneo hubiera sido la elevación situada entre los dos barrancos, pues quedaría casi totalmente aislada por ellos y por el escarpe meridional. Solo sería accesible desde el noroeste, lo que se podría evitar con un amplio foso y un reforzamiento de la muralla. Este lugar está hoy ocupado por el Castillo de Doña Martina. Si esta suposición se confirmara, este castillo, o al menos, su emplazamiento, podría ser del siglo VIII o primera mitad del IX.³⁵⁰

Los restos materiales conservados en Calatayud más antiguos corresponden al conjunto fortificado, que debía poseer una *madina*, constando el conjunto de alcazaba, tres fortalezas secundarias situadas en la zona topográficamente más baja de la ciudad. Todos estos elementos estarían unidos entre sí mediante una cerca que conserva torres, cubos, vanos y accesos.³⁵¹

En el siglo XIII se cita la alcaicería, que debió de estar en la Plaza Mayor. Del castillo de Ayyub se conserva mucha parte de la construcción islámica presidida por una torre octogonal por fuera y circular por dentro, cerca de un aljibe igualmente árabe y de un pequeño *albacar* provisto también de cisterna.³⁵²

En el castillo de Calatayud, fechable inicialmente en el siglo IX-X³⁵³, se conservan dos aljibes; el de la fortaleza, prácticamente intacto, es de planta rectangular (5,40 por 3,40 metros), con bóveda de medio cañón coronada por lumbrera circular de 0,80 metros de diámetro. En el albacar más inmediato se ven los restos del segundo, de caja rectangular también (6,05 por 4,70 metros), habiéndose perdido la cubierta. Tiene angosta escalera para acceder al fondo.³⁵⁴

En el denominado castillo del Reloj, figura pequeño aljibe de 1,70 por 0,97 metros, con altitud aproximada de 1,30 metros.³⁵⁵

La alcazaba, cuya construcción debió iniciarse en el año 862, estaba aislada de la ciudad por algún tipo de tapia, pues sabemos que en ella se refugiaron sus habitantes

³⁴⁹ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.33-35

³⁵⁰ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.37

³⁵¹ J.A. Souto. *Sobre la génesis de la Calatayud islámica*. p. 685

³⁵² B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.157

³⁵³ L. Torres. *Ciudades hispanomusulmanas*. pp. 54-55

³⁵⁴ B.Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 76

³⁵⁵ B.Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 76



ante el acoso del califa Abd al-Rahman II en el año 936, que necesitó hacer frente a una encarnizada resistencia para poder ocuparla.³⁵⁶

En el año 1028 está documentada la presencia de un palacio (zuda) coincidente con el espacio que ocupa en la actualidad el palacio episcopal, erigido sobre sus restos en el momento en que la ciudad pasó a manos cristianas a raíz de su conquista por las tropas de Alfonso I de Aragón en 1120.³⁵⁷

Edificaciones singulares

Podríamos decir que el conjunto de fortificaciones unidas mediante la muralla que cierra el recinto puede constituir una edificación singular, pero que responde a una unión de varios recintos defensivos del tipo fortaleza o castillo, por lo que corresponden más a edificaciones defensivas.

Densidad de ocupación

Ya hacía tiempo que Calatayud era considerada como ciudad, y como *medinat Qal'at Ayyub* se cita. Seguramente, al ampliar el recinto amurallado en 862 aumentó la población, pues catas arqueológicas han demostrado que la extensión de la Calatayud islámica era mayor de lo que se pensaba hasta hace poco. Naturalmente habría mezquitas y otros edificios singulares, pero, en principio, nada se conserva ni han aparecido restos.³⁵⁸

La ciudad se divide en dos partes; la primera, acotada por las murallas y castillos mencionados, es de naturaleza montuosa, encerrando una extensión de 45 hectáreas y que en la dominación musulmana estaría ya en su mayor parte deshabitada y destinada para encerrar los ganados del alfoz o comarca en los momentos de peligro. La segunda parte del llano se añadiría en el siglo X rodeándosela por entonces de murallas hasta el río Jalón, por donde estaría la puerta de Alcántara. Formaba un recinto de 35 hectáreas.³⁵⁹

Como vemos podemos observar que el espacio total sería de 80 hectáreas, aunque es más que probable que como hemos comentado, no estarían ocupadas todas ellas.

No se conocen datos fiables de la cantidad de población que albergaría la ciudad, pero vamos a hacer una hipótesis de la cantidad aproximada a través de la densidad y el espacio que ocupaba el recinto de Calatayud.

³⁵⁶ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 113

³⁵⁷ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 111

³⁵⁸ A. Sanmiguel. *El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno*. p.35

³⁵⁹ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.156-157



De esas 45 hectáreas, y debido a la orografía del terreno y al espacio que se supone que estaba libre para albergar al ganado de la comarca en situaciones de peligro. Una cifra puede ser el 20% de la ocupación total.

En la zona del llano, no se conocen arrabales, por lo que la ciudad no llegó a colmarse, lo que significa que la ocupación no sería del 100%, por ello debemos de tomar una cifra inferior que podría llegar al 60-70% del espacio del llano.

En definitiva y con los datos anteriores, tenemos un espacio total de $9 + (21 \text{ ó } 24,5)$, es decir, de 30 a 33,5 hectáreas.

Tomando los datos de densidad obtenidos en la ciudad de Zaragoza, de 3,6 o 4 personas por 100 metros cuadrados. Al hacer una regla de tres básica, obtenemos unos datos de entre 10.800 y 13.400 habitantes.

Sistema de redes

No se tienen datos sobre el sistema de redes de saneamiento de la ciudad de Calatayud en época musulmana.

Herencias islámicas en la trama urbana actual

Existe una gran herencia musulmana en la ciudad de Calatayud, pudiendo asegurar que es la máxima expresión en todo Aragón y el valle del Ebro, ya que si se pregunta por una ciudad con herencia islámica en el valle del Ebro, seguramente, se piense en esta ciudad.

En Calatayud se han conservado no solo gran parte de las defensas al norte sino también, habitadas, las zonas próximas a esas defensas y que se conocen como los barrios altos, por estar a mayor altura que el resto de la ciudad. Las edificaciones actuales no están hechas evidentemente, en época islámica, pero sin duda el ambiente urbano que conforman evoca el pasado medieval, y con gran seguridad mantendrán algunas características propias de tiempos pasados.³⁶⁰

Desde su imagen más representativa, como puede ser el castillo, y que claramente tiene un marcado origen árabe.

Pero además de eso, la trama urbana de la ciudad, en su parte antigua, todavía conserva un sabor marcadamente medieval.

Además, tiene muchos edificios todavía en la ciudad de un estilo mudéjar, que recuerda mucho a lo que podía ser las edificaciones en época musulmana, por la morfología y por los materiales utilizados para su construcción.

³⁶⁰ A. Sanmiguel. *El conjunto fortificado islámico de Calatayud y su entorno*. p. 69



Se puede decir que Calatayud mantiene mucha influencia de su época musulmana pasada.



MEDINAT-TUTILA (TUDELA)

Se puede afirmar que la fundación de la ciudad de Tudela, tal y como hoy la conocemos, se debe al asentamiento de los musulmanes.³⁶¹

La primera información, debida al geógrafo al-Udri, desprende que en la cumbre del monte de Santa Barbara debió de haber un castillo o torre fuerte, uno de tantos de los que al principio de la dominación árabe de estas tierras había a lo largo del curso del río Ebro.³⁶²

Tal pudo ser el proceso seguido en la formación de la desaparecida alcazaba de Tudela fundada por Amrus; torre atalaya inicialmente, seguida de ampliaciones hasta alcanzar la extensión y fisonomía de una ciudadela o almudayna; de ésta, hacia el siglo IX, arrancarían las murallas que descendían por la pendiente del cerro hasta la llanura para abrazar la medina en ella asentada. Al pie de los lienzos de la muralla de los costados Norte y Este corrían los ríos Ebro y Queiles, respectivamente. Todo un proceso muy peculiar de casi todas nuestras ciudades islámicas asentadas en la cima de un cerro y junto a ríos. Vienen a confirmarlo villas de vieja raigambre árabe como Daroca y Calatayud.³⁶³

La fundación de Tudela como plaza militar de primer orden que fue levantada para contener el avance de los vascones del otro lado del río Ebro se debe al emir al-Hakam I³⁶⁴

Tudela, protegida por su alcazaba y la atalaya del otro lado del Queiles, limitada por ríos y reforzada por otras torres atalayas de menor importancia que emergían de entre sus feraces huertas y almunias extramuros, era ciudad inexpugnable.³⁶⁵

Textos antiguos sobre la medina

No se han encontrado textos sobre el urbanismo tudelano musulmán.

³⁶¹ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 110

³⁶² B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.161

³⁶³ B. Pavon. *TUDELA, Ciudad medieval:Arte Islámico y Mudéjar*. pp. 7-8

³⁶⁴ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.161

³⁶⁵ B. Pavon. *TUDELA, Ciudad medieval:Arte Islámico y Mudéjar*. p. 8

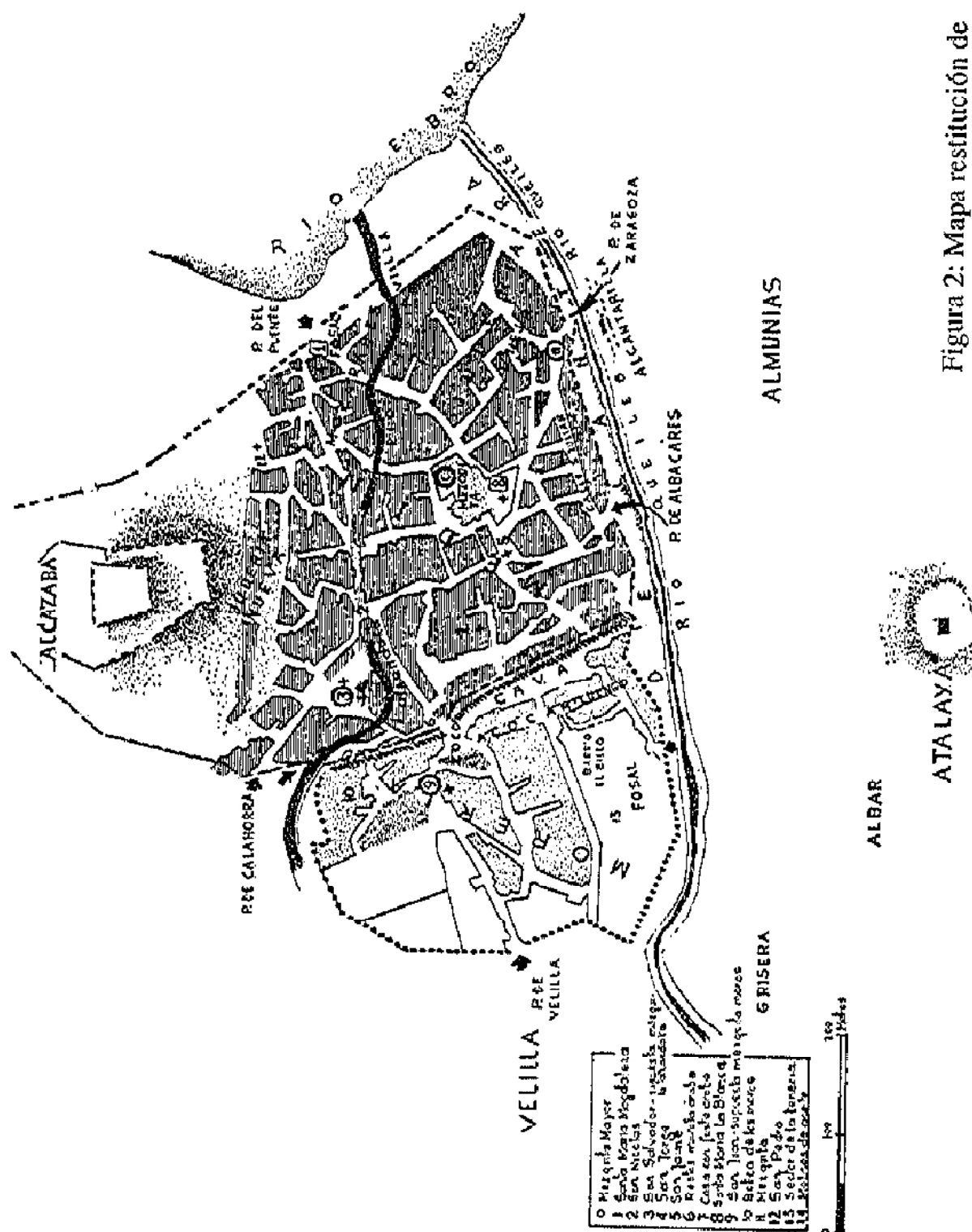


Figura 2: Mapa restitución de la Tudela islámica y mudejar



Orografía del terreno

La ciudad está situada a orillas del río Ebro y en la desembocadura de su afluente el Queiles.

Se aprovechó la zona de una colina cercana donde se situó la primera fortaleza, creándose la ciudad en su ladera en el arco que conforma el Ebro, el Queiles y el castillo.

Está situada a 264 metros de altitud.

Los datos geográficos son los siguientes.³⁶⁶

Coordenada	42° 3' 55" N, 1° 36' 24" W	
Altura correspondiente al centroide, extraída a partir del modelo digital del terreno de 5 m de paso de malla.		264

³⁶⁶ Datos obtenidos del Instituto Geográfico Nacional.

<http://www.ign.es/ign/layoutIn/anetabladosdatosdatos poblacion poblacion.do?tipoBusqueda=capital es>



Características urbanas

Las fortalezas del valle del Ebro enseñan como material constructivo obligado la piedra: sillares bien cortados y trabados con delgadas capas de yeso. De estas fábricas tenemos ejemplos en Tudela: la parte inferior de la torre atalaya de la margen derecha del Queiles y un fragmento de muralla de la medina localizada en la calle de Granados, a pocos metros de la plaza de San Salvador³⁶⁷

Distribución de las calles

El centro topográfico de la *madina* en el siglo X lo marcaba la mezquita mayor, de la que han llegado a nuestros días interesantes restos arquitectónicos y decorativos: almenas de dientes agudos tipo cordobés, capiteles y espléndidos miembros de aleros del más puro estilo califal, muchos de ellos aprovechados en los muros de la catedral.³⁶⁸

Ocupación del terreno

Es probable que Amrus, levantara una torre o alcazaba similar a las que ya existirían en el valle del Ebro, como la Torre del Trobador de Zaragoza.³⁶⁹

A partir de entonces un importante hábitat árabe que lentamente fue extendiéndose por la falda del monte primero hasta el río Mediavilla, abarcando una extensión de 12 hectáreas; más tarde hasta el río Queiles (...). La *madina* desde entonces alcanzó 24 hectáreas de extensión superficial.³⁷⁰

Tras la conquista cristiana es muy probable que en este año existiera ya un amplio arrabal en donde luego fue establecida la morería, con una amplitud de 13 hectáreas.³⁷¹

Son escasos los datos respecto a la población que pudo albergar, pero se aprecia un aumento de población a finales del siglo IX, con gente llegada de la vecina Tarazona, sin saber por qué Tudela vendría a ocupar el espacio preeminente que hasta entonces había ocupado Tarazona. Una opción es que Tudela pudo haber sido beneficiada por los emires, a su vez que por interés político-militares.³⁷²

³⁶⁷ B. Pavon. *TUDELA, Ciudad medieval:Arte Islámico y Mudéjar*. p. 9

³⁶⁸ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. pp.162-163

³⁶⁹ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 115

³⁷⁰ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.161

³⁷¹ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.162

³⁷² J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 111



Después de las primeras construcciones se irían añadiendo sucesivas ampliaciones hasta conformar una ciudadela en torno al castillo. Más adelante, sobre el siglo XI, bajarían las murallas, quedando aislada por sus otros flancos por el río Ebro, el barranco de Mediavilla y el río Queiles posteriormente. Combinación excelente de topografía y defensa.³⁷³

La expansión de la ciudad del Mediavilla al Queiles ha borrado toda la traza de la primitiva muralla que, aprovechando la fosa del barranco, se alzaría sobre él. La extensión de la misma se calcula en unas 12 hectáreas.

Edificaciones viviendas

No se tiene constancia de yacimientos estudiados en la ciudad donde podamos sacar información acerca de la tipología y morfología de las viviendas de la Tudela musulmana.

Edificaciones religiosas

La mezquita mayor estaba en donde hoy se levanta Santa María la Mayor. Había otras dos, una junto a la puerta de Zaragoza y la otra en el *al-handaqa*.³⁷⁴

La influencia cordobesa en las mezquitas de la Marca Superior se constata de manera clarividente en la de Tudela, cuya planta prácticamente es un calco de la de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra, razón por la cual es presumible que el primitivo santuario navarro supuestamente del siglo IX se rehiciera en la siguiente centuria. No se ha podido probar con testimonios convincentes si, al igual que en la aljama de Zaragoza, la tudelana conoció una ampliación del XI.³⁷⁵

Zonas industriales

Dejando a un lado la finalidad militar, la ciudad se convirtió en una villa de camino, con el puente como punto de tránsito forzoso, reconocida por su riqueza agrícola y por sus buenos pastos.³⁷⁶

³⁷³ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 115

³⁷⁴ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.147

³⁷⁵ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas*. pp. 639-640

³⁷⁶ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 110



Edificaciones comunitarias

No se tiene constancia de edificios comunitarios que se hayan estudiado.

Murallas

La expansión de la ciudad del Mediavilla al Queiles ha borrado toda la traza de la primitiva muralla que, aprovechando la fosa del barranco, se alzaría sobre él. La extensión de la misma se calcula unas 12 hectáreas.³⁷⁷

Puertas que ya han desaparecido fueron las de Bab al-Qantara, bab Qalahurra, puerta de Zaragoza, puerta de Albacares y puerta de Velilla del arrabal.

La llegada al Queiles, en época de los Banu Qasi, configuró la ciudad hasta la conquista cristiana. La nueva muralla encerraba una madina o ciudad de unas 23 hectáreas según Torres Balbás, sin contar la morería, donde pudieron existir primitivamente arrabales de 1 hectárea de extensión, más o menos.³⁷⁸

Edificaciones defensivas

Del lado opuesto del puente y en la falda del monte de Santa Bárbara han aparecido estos años interesantes lienzos de muralla árabes con sillares de rústicos almohadillados semejantes a los de las murallas de Zaragoza y Huesca.³⁷⁹

En Tudela sobresale la denominada torre Monreal, importante torre-atalaya de la línea del río Ebro. En su planta inferior se instaló importante cisterna rectangular de 8,20 por 9,85 metros, con altitud de 5 metros. Se alimentaba de las aguas pluviales depositadas en la terraza del baluarte, de donde bajaban hasta el subterráneo a través de canalillos embebidos en los muros. Tuvo un amplio desagüe comunicando con una alcantarilla, cuya boca, de buena fábrica de sillería, apareció por la falda del cerro en que se levantó la torre.³⁸⁰

Edificaciones singulares

Al Razi nos dice: "Tudela las aguas entrar en el río Ebro y a la puerta de la villa está la puerta de sobre el río Ebro e so los arcos de la puente están las aceñas que por ninguna guisa las podrán vedar molienda"³⁸¹. De esta cita se deduce que el viaducto

³⁷⁷ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 115

³⁷⁸ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 115

³⁷⁹ B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.163

³⁸⁰ B. Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 78

³⁸¹ *Cronica del moro Rasis*, ed. Catalán-Andrés, p.51



de Tudela existía en el siglo X y antes, que era de piedra y que quedaba el tablero de su calzada, que enlazaba con un camino llamado al-Rasif,³⁸² de forma perpendicular a la muralla norte de la medina, donde figuraría una *Bab al-Qantara*, ofreciendo toda esa zona del río un aspecto muy semejante al que presentaban las ciudades de Toledo, Córdoba, Mérida y Zaragoza.³⁸³ Según Yanguas y Miranda consta que por el año 1115 había en Tudela un puente sobre el río Ebro que sería el mismo que conoció Alfonso el Batallador, el conquistador de Tudela (1119).³⁸⁴

Desde el punto de vista arqueológico llama poderosamente la atención el arco número 17, de rosca escarzana; muchos de sus sillares por el interior de la bóveda tienen marcas grandes de canteros(...) A juzgar por esos signos arqueológicos el arco que nos ocupa sería parte del viaducto árabe de Tudela, aunque aquellas marcas de canteros nos impide dar absoluta credibilidad a este planteamiento.³⁸⁵

Como conclusión, estimo que el puente de Tudela de fundación árabe tuvo por modelo el viaducto romano-árabe de Córdoba; lo reactualizaría Sancho el Fuerte, su supuesto fundador, y a lo largo de toda la Edad Media y en los tiempos modernos fue restaurado, reponiéndose los arcos y la parte de las pilas y tajamares.³⁸⁶

Densidad de ocupación

Como hemos visto con anterioridad, el recinto constaba de 23 hectáreas, sin contar los arrabales de 1 hectárea de extensión, más o menos.³⁸⁷

Tomando los datos de densidad obtenidos en la ciudad de Zaragoza, de 3,6 o 4 personas por 100 metros cuadrados. Al hacer una regla de tres básica, obtenemos unos datos de entre 8.640 y 9.600 habitantes, aunque sería lógico pensar que las zonas de la muralla más alejada del castillo no estaría tan colmatada como las zonas de Zaragoza con la que estamos comparando, es por ello que considero que debe de haber un factor de corrección en este caso, que al menos debe de ser de un 0,8.

En este caso, los datos se acercarían a unos valores de entre 6.912 y 7.680 habitantes.

Sistema de redes

No se tiene constancia de hallazgos sobre el tema.

³⁸² B. Pavon. *Ciudades hispanomusulmanas*. p.163

³⁸³ B.Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 153

³⁸⁴ Para el puente de Tudela, Yanguas, *Diccionario*, p.225 y Mariano Sanz, *Apuntes toledanos*, P-Y, pp.1125-1130

³⁸⁵ B.Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 156

³⁸⁶ B.Pavon. *Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua*. p. 156

³⁸⁷ J. Alaiza. *Historia y urbanismo de la Tudela musulmana*. p. 115



Herencias islámicas en la trama urbana actual

Según dijo Torres Balbás, de su pasado islámico, conserva escasos y toscos Restos decorativos, aparte de modillones aprovechados en la Colegiata.

En cuanto a la traza urbana, no existen demasiados restos que dejen ver su pasado islámico.



CONCLUSIONES

Hasta finales del siglo XIX, el interés por el estudio científico del legado histórico-artístico en al-Andalus se encontraba circunscrito a los episodios de arquitectura residencial de carácter áulico, en especial a los palacios nazaríes de la Alhambra. Debido a este escaso interés, se dejó fuera de estudio los orígenes y formación de dicha arquitectura que, desde el florecimiento del estado musulmán en la segunda mitad del siglo VIII evolucionó a lo largo de los siglos tanto en su variante artística como en la social y cultural hasta alcanzar el período nazarí, última dinastía musulmana en tierras peninsulares.³⁸⁸

No fue hasta finales del siglo XX cuando se ha empezado a estudiar un periodo que ha marcado tanto el devenir de la sociedad española.

En el siglo XX, tampoco interesaba a las autoridades en el poder la relación cultural de la herencia islámica en España.

Habrá que esperar al comienzo del régimen democrático, cuando se empezaron a poner en valor los restos islámicos, así como se empezó a estudiar de manera totalmente imparcial la época islámica.

Todavía es evidente la falta de información y conocimiento de la época por parte de la sociedad. En general la toponimia y las gentes definen los restos culturales, ya sean materiales o no, con el término “moro”, y casi siempre con un halo despectivo, que no hace por menos dejar en el subconsciente de la sociedad una percepción negativa, inculcada a través de muchos años de educación eclesiástica católica, o una inculcada idealización de la España Medieval y la reconquista.

Hoy se intenta remediar los prejuicios negativos arraigados en la sociedad, pero es inevitable que al menos pasen varias generaciones, para que ese halo despectivo pueda variar hasta discernir críticamente sobre cada uno de los temas.

Con ello, y con la aparición del régimen autonómico, cabe diferenciar entre el norte y el sur de la península ibérica. Las comunidades del Sur, y principalmente, Andalucía, han ejercido un papel principal en el estudio de la época andalusí, autoproclamándose como legítimos herederos de esa cultura, generando la idea, en la sociedad andaluza, de una cierta aceptación, inculcando en el subconsciente de la sociedad que son sus descendientes culturales, llegando en muchos casos, a idealizarla.

En cambio, en la zona norte, y más concretamente en la zona del valle del Ebro, se ha seguido ignorando de manera sistemática, sin llegar a conocer la importancia de aquella época, y su relevancia en la zona.

En estas zonas, se ha tendido a inculcar de una manera más enérgica, la época cristiana y de reconquista, dejando un poco de lado las épocas anteriores.

El valle del Ebro, es una zona orográficamente muy parecida a la mentalidad árabe de desierto-oasis, al igual que puede ser la zona andaluza del valle del Guadalquivir. Por

³⁸⁸ A. Vidal. *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí*. p. 159



ello, creo que son estas dos zonas las que más bagaje cultural islámico pudieron tener y que hoy pueden seguir manteniendo.

Tipológicamente, Zaragoza, y por ende su zona de influencia, es la ciudad islámica más al norte geográfico de toda la zona peninsular, de ahí, la importancia que tuvo en todo el pasado musulmán de aquella época.

Incluso se puede decir que la herencia musulmana en el valle del Ebro, pudo ser incluso más importante que en el resto de la península ibérica, al menos urbanísticamente hablando, ya que hay una tendencia a opinar que el urbanismo clásico no desapareció con la llegada árabe, sino que evolucionó desde el mundo clásico al musulmán. La prueba de ello es la escasez de nuevas creaciones urbanas, continuando con los viejos centros poblacionales.³⁸⁹ Por el contrario, y a diferencia del resto del territorio, si que se crearon centros urbanos nuevos que han llegado hasta nuestros días, llegando a crear una red urbana que en su mayoría se ha conservado hasta hoy, al menos las cabeceras comarcales.

A pesar de ello, y de la importancia de la zona, los estudios en el valle del Ebro han sido escasos, aunque últimamente se intenta mejorar esta deficiencia con respecto a otras zonas del territorio peninsular.

Pero aun sabiendo esto, la sociedad todavía desconoce que las bases de la tradición constructiva en estas tierras, provienen, o al menos, tienen una base en los arquitectos árabes. De hecho, suscribo las palabras del profesor Guillermo Fatás, catedrático de la Universidad de Zaragoza, "si el Islam es una de las claves mayores de la historia de España, en esta tierra mudéjar y de la Aljafería, de Avempace y del castillo de Ayub, ya va siendo hora de que nos enteremos de tal cosa".³⁹⁰

Tal y como hace referencia Gomez-Moreno, el arte árabe del periodo de taifas se desarrolla uniforme, así en Toledo como en lo andaluz de Granada, Málaga o Almería, con su expansión levantina³⁹¹, pero es en la zona del valle del Ebro donde se observan las mayores diferencias con el resto de zonas.

Es por ello, que deberíamos de intentar conocer de manera más pormenorizado, todo el urbanismo de las ciudades de esta zona, para ponerlas en relación con las del resto del territorio, y comprobar si esta diferenciación en cuanto al arte, se observa en el urbanismo.

Además de ello, y centrándonos en el urbanismo de las ciudades, podemos observar que las urbes árabes en el valle del Ebro han continuado estando habitadas hasta nuestros días, lo que dificulta todavía más el estudio de los restos, que en muchos casos han desaparecido. O, debido al poco interés que se creía que tenían, en algunos casos, se despreciaban, o se destruían para llegar a niveles inferiores clásicos.

³⁸⁹ F. Novoa Portela; F.J. Villalba Ruiz de Toledo. *España Medieval. El origen de las ciudades*. p. 92

³⁹⁰ Publicado en Heraldo de Aragón, 29-03-81, palabras del profesor Guillermo Fatás, catedrático de la Universidad de Zaragoza

³⁹¹ M. Gómez-Moreno. *La Mezquita mayor de Tudela*. p. 4-5



La arqueología urbana tiene todavía si cabe una mayor dificultad, ya que siempre es parcial, y generalmente no se pueden hacer previsiones de trabajo, siendo siempre trabajos de urgencia por regla general.

Un estudio de la topografía de las ciudades, en la época islámica, pendiente de hacerse en las ciudades más importantes, incluida la capital de la zona del valle del Ebro, proporcionaría una importante información acerca de su transformación.

Se debería de entender la arqueología urbana en su conjunto, haciendo campañas periódicas y bien estudiadas, intentando sacar a la luz posibles respuestas a preguntas que hoy nos hacemos, y no que sea la industria de la construcción, o la política, con sus actuaciones, las que marquen los trabajos arqueológicos que se realizan en las ciudades.

Todas las administraciones enarbolan la bandera del patrimonio, y en muchas ocasiones realizan buenos trabajos, pero la arqueología urbana da más problemas a dichas administraciones que beneficios, y buen ejemplo de ello son los hallazgos del Paseo de la Independencia de Zaragoza encontrados recientemente.

A pesar de ello, y con la información de la que disponemos, podemos observar como en las ciudades con una base clásica, su herencia se puede observar, llegando a entender las modificaciones que se produjeron. Así ocurre en la ciudad de Zaragoza, y en la de Huesca, aunque los datos de ésta última son realmente escasos.

En las ciudades fundadas o engrandecidas por los gobernantes musulmanes, observamos como el factor geográfico tiene una importancia vital en la disposición urbanística, siendo quizá, el factor más determinante para la disposición de calles, casas y defensas. Como ejemplo observamos las ciudades de Calatayud y Tudela.

La orografía montañosa, al igual que los ríos de la zona, son los que determinan tanto el tamaño como las ampliaciones de los límites de las ciudades vienen marcados por estos accidentes geográficos.

En cuanto a la herencia medieval dejada en el plano urbano de las ciudades estudiadas, también podemos agruparlas genéricamente de dos en dos, Calatayud y Huesca por un lado, con una herencia medieval muy marcada, que ha llegado hasta nuestros días. Mientras que Zaragoza Y Tudela, se caracterizan por tener una menor herencia en su traza urbana que las dos anteriores.

Este aspecto de diferenciación tiene su explicación en la intensidad como en la rapidez de la industrialización de las ciudades, tanto Zaragoza como Tudela, al estar en el eje del Ebro, su reurbanización fue mucho mayor, y llegó con antelación a estas dos ciudades. Este aspecto ha sido determinante en la herencia de las ciudades.

La importancia que tuvo Zaragoza, debió de ser como el polo de atracción para el resto de ciudades de la Marca Superior. Es por ello que se observa una cierta influencia de esta ciudad sobre el resto. Se convirtió en un foco de imitación para el resto de las ciudades.



Quizá no fue la única que influía en los aspectos urbanísticos, ya que la capital cordobesa también tiene cierta influencia en algunos aspectos como en la catedral tudelana.

Aunque a pesar de ciertas excepciones, podemos afirmar que Zaragoza se convirtió en la imagen en la que se debían de querer reflejar el resto de ciudades del valle del Ebro.

De acuerdo con la información con la que contamos actualmente, tanto documental como arqueológicamente, parece que el urbanismo de las ciudades islámicas de la Marca Superior es uno de los grandes campos de investigación que se han de desarrollar en las próximas décadas. No es posible entender el marco social que constituye el valle medio del Ebro, sin entender su pasado islámico y el papel de sus ciudades en el devenir del urbanismo moderno, la explotación del territorio y la construcción de una cultura común.

Al igual que en los diferentes aspectos de la sociedad y el arte de la sociedad tagarina, respecto al resto del mundo andalusí, habría que estudiar si en el aspecto urbanístico ocurrió algo similar, aunque podamos atisbar que así debía de ser.



BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO VIDAL, Ana. "El concepto de espacio en el la arquitectura palatina andalusí: un análisis perceptivo a través de la infografía". Consejo superior de Investigaciones Científicas. 2008

ACIEN ALMANSA, Manuel. "Entre el Feudalismo y el Islam. ^CUmar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia". Colección MARTINEZ DE MAZAS. Universidad de Jaén. 1997

ALAIZA MARTINEZ, Joseba. "HISTORIA Y URBANISMO DE LA TUDELA MUSULMANA (797-1119)". Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela. Nº6. 1994. pp. 109-124

BAREL, Yves. "La ciudad medieval. Sistema social – Sistema urbano". Instituto de estudios de administración local. 1981

BOSCH VILÁ, Jacinto. "El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la marca superior". Ministerio de Educación Nacional de Egipto. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. 1954

BRAMON, Dolors. "La cultura musulmana en el valle del Ebro". HISTORIA de Aragón: Generalidades. Institución Fernando el Católico. 1989.

CABAÑERO SUBIZA, Bernabé; LASA GRACIA, Carmelo. "El Salón Dorado de la Aljafería". Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. 2004.

CALERO SECALL, María Isabel. "Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andalusíes". L'urbanisme dans l'Occident musulmana u Moyen Âge. Aspects juridiques. Casa de Velazquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2000.

CARA BARRIONUEVO, Lorenza. "Introducción: Ciudad y territorio en al-Andalus". Athos-Pérgamos (Ayuntamiento de Berja). 2000

CARA BARRIONUEVO, Lorenzo; GARCÍA LÓPEZ, José Luis; MORALES SÁNCHEZ, Rosa. "Arqueología urbana e historia de la ciudad. El caso de Almería Medieval." CIUDAD Y TERRITORIO EN AL-ANDALUS. Athos-Pérgamos. pp. 167-192. 2000.

CARBALLEIRA DEBASA, Ana María. "La ciudad en al-Andalus. Estructura y funciones del espacio urbano". ASTURIENSIS REGNI TERRITORIUM, Volumen 7. El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval.

CERVERA FRAS, María José. "Conquista y ocupación musulmana". HISTORIA de Aragón: Generalidades. Institución Fernando el Católico. 1989.

CHALAMETA, Pedro. "El concepto de tagr". La Marche Supérieure D'al-Andalus et L'occident Chrétien. Publications de la Casa de Velazquez. Série Archeologie XV. Universidad de Zaragoza. 1991.

Cl. LIAZU. "Sociétés urbaines et mouvements sociaux". Maghreb/Machrek 111. Paris; pp.24-56. 1986

CORRAL LAFUENTE, José Luis. "Arqueología Medieval e Industrial en Aragón". Estado Actual de la Arqueología en Aragón. I Ponencias. Instituto Fernando el Católico. 1990 pp. 309-322

CORRAL LAFUENTE, José Luis. "Economía del Aragón musulmán". HISTORIA de Aragón: Economía y Sociedad. Institución Fernando el Católico. 1996.



CORRAL LAFUENTE, José Luis. "El sistema urbano en la Marca Superior de al-Andalus" TURIASO VII. Institución Fernando el Católico 1987 pp. 23-64.

De EPALZA, Mikel. "El islam aragonés, un islam de frontera". TURIASO VII. Institución Fernando el Católico 1987 pp. 11-21.

De EPALZA, Mikel. "Un modelo operativo de urbanismo musulmán". SHARQ AL-ANDALUS. Estudios Árabes. Anales de la Universidad de Alicante. 1985. pp. 137-150

DE LA GRANJA, Fernando. "La marca superior en la obra de "al-Udrí" Escuela Superior de Estudios Medievales. 1966

DOMINGUEZ ARRANZ, Almudena. "Introducción". Jornadas de Arqueología en suelo urbano. Huesca, 19 y 20 de marzo de 2003. Instituto de estudios altoaragoneses. pp. 5-14. 2004.

DUTOIR, Thierry. "La ciudad Medieval. Orígenes y triunfo de la Europa urbana". PAIDÓS 2004

EIROA RODRIGUEZ, Jorge A. "Sobre religión y poliglotía. Reflexiones en torno a la «Arqueología Islámica» a la luz de un trabajo reciente". Debates de Arqueología Medieval nº1. 2011. pp.185-189

ESCO, C. y SÉNAC, Philippe. "La muralla islámica de Huesca". Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid. 1987, II, p.589-601

ESCO, Carlos; GIRALT, Josep; SÉNAC, Philippe. "Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus" Diputación Provincial de Huesca. 1988

ESCRIBANO SANCHEZ, José C. y CRIADO MAINAR, Jesús. "La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza" La plaza de la Seo. ZARAGOZA. Investigaciones Histórico-Arqueológicas. Estudios de Arqueología Urbana, 2. Ayuntamiento de Zaragoza. pp. 17-44. 1989.

ESCUADERO ESCUDERO, Fernando de Asis. "Alfarería Musulmana de Sarakusta". Patrimonio Encontrado en Zaragoza. Intervenciones Arqueológicas Municipales. Ayuntamiento de Zaragoza. pp.39 Septiembre-Diciembre 2002

EWERT, Christian. "Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza". Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. 1979

FANJUL GARCÍA, Serafín. "La quimera de al-Andalus". Siglo XXI de España Editores. 2004

FEIJOÓ, Manuel. "Textos, arquitectura y arqueología. La fundación de ciudades y fortificaciones en la marca superior de al-Andalus. El caso de Calatayud". ASTURIENSIS REGNI TERRITORIUM, Volumen 7. El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval. pp. 261-276

GALTIER MARTI, Fernando. "La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil". La Marche Supérieure D'al-Andalus et L'occident Chrétien. Publications de la Casa de Velazquez. Série Archeologie XV. Universidad de Zaragoza. 1991.

GALVE IZQUIERDO, María Pilar. "El espacio urbano en la Zaragoza islámica: Balance y algunas novedades". Actas I jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Diputación de Teruel. pp. 157-204. 2010



GALVE IZQUIERDO, María Pilar. "Industria Alfarera Musulmana del barrio de San Pablo". Patrimonio Encontrado en Zaragoza. Intervenciones Arqueológicas Municipales. Ayuntamiento de Zaragoza. Septiembre-Diciembre 2002

GALVE IZQUIERDO, María Pilar. "La gestión arqueológica en la ciudad de Zaragoza". Jornadas de arqueología en suelo urbano. Huesca, 19 y 20 de marzo de 2003. Instituto de estudios altoaragoneses. pp. 97-108. 2004.

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel; SESMA MUÑOZ, José Ángel. "Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa". Alianza Universidad. 1997

GARCÍA-BELLIDO y GARCÍA DE DIEGO, Javier. "Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas". L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques. Casa de Velazquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2000. pp.243-284

GOMEZ-MORENO, Manuel. "La Mezquita mayor de Tudela". Separata revista Principe de Viana nº XVIII. 1945.

GUICHARD, Pierre . "*Al-Andalus ESTRUCTURA ANTROPOLÓGICA DE UNA SOCIEDAD ISLÁMICA EN OCCIDENTE*". Universidad de Granada. 1998

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Francisco Javier. "La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza". Grupo Entorno. 2002

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia. "Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche 1995. Volumen II. pp.317-334. 1995.

IRANZO MUÑÍO, María Teresa. "La muralla de Huesca en la Edad Media". Excmo. Ayuntamiento de Huesca. 1986.

JOHNS, Jeremy. Islamic archaeology at a difficult age. *Antiquity* 84 (326) pp.1187-1191. 2010

JUSTE ARRUGA, M^a Nieves y TURMO ARNAL, Antonio. "La arqueología urbana en la ciudad de Huesca". Jornadas de Arqueología en suelo urbano. Huesca, 19 y 20 de marzo de 2003. Instituto de estudios altoaragoneses. pp. 109-128. 2004.

LACARRA, José María. "El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media". Revista Pirineo Nº 15-16. Zaragoza, 1950. pp. 1-2-7

LADERO QUESADA, Manuel Fernando. "La vivienda: Espacio público y espacio privado en el paisaje urbano medieval". VIII Semana de Estudios Medievales. La vida cotidiana en la Edad Media. Instituto de Estudios Riojanos. 1997. pp. 111-128

LALIENA, Carlos; SÉNAC, Philippe. "Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Âge: Aux Origines de la Reconquête Aragonaise". MINERVE Voices de l'histoire. 1991

Lámpara II 318-23, 333-4, 336-8

Lámpara II pp. 321-322 y 337

Lámpara II pp. 322 y 337-338

LÉVI-PROVENÇAL, Évasiste. "Histoire de l'Espagne Musulmane au XI^{eme} siècle". Encyclopédie de l'islam. 1930



MARÇAIS, William., "L'islamisme et la vie urbaine". Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 72e année, N. 1, 1928. pp. 86-100.

MILWRIGHT, Marcus. An Introduction to Islamic Archaeology. The New Edinburgh Islamic Surveys. 2010

MINGUELL CORMAN, José Antonio. "Horno calle San Pablo 95-103". Patrimonio Encontrado en Zaragoza. Intervenciones Arqueológicas Municipales. Ayuntamiento de Zaragoza. pp.42 Septiembre-Diciembre 2002

MONTERO VALLEJO, Manuel. "Historia del Urbanismo en España I". Cátedra. 1996

MUÑIZ LÓPEZ, Iván. "Historia de dos ciudades. Urbanismo, cultura material y desigualdad social en la ciudad de la Edad Media". ASTURIENSIS REGNI TERRITORIUM, Volumen 7. El mundo urbano en la España cristiana y musulmana medieval. pp. 43-74

NAVARRO PALAZON, Julián; JIMENEZ CASTILLA, Pedro."Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos". Paisajes rurales y paisajes urbanos: métodos de análisis en Historia medieval. Universidad de Zaragoza.

NAVARRO PALAZÓN, Julio y JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro. "Algunas reflexiones sobre el urbanismo islámico". Artigrama, 22, pp. 259-298. Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. 2007.

NAVARRO PALAZÓN, Julio; JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro. "Las ciudades de Alandalus. Nuevas perspectivas". Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. 2007

NOVOA PORTELA, Feliciano; VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F. Javier. "España Medieval. El origen de las ciudades". LUNWERG. 2012

ORTEGA ORTEGA, Julián M.. "Introducción: La arqueología medieval en Aragón, ¿muchos balances y pocas perspectivas?". Actas I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón. Balances y Novedades.Diputación de Teruel. 2010.

PAVON MALDONADO, Basilio. "Tratado de arquitectura hispano-musulmana I Agua". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1990.

PAVON MALDONADO, Basilio. "Tratado de arquitectura hispano-musulmana II Ciudades y Fortalezas". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1999.

PAVON MALDONADO, Basilio. "Tratado de arquitectura hispano-musulmana III Palacios". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2004.

PAVON MALDONADO, Basilio. "Tratado de arquitectura hispano-musulmana IV Mezquitas". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2009.

PAVON MALDONADO, Basilio. "TUDELA, Ciudad medieval:Arte Islámico y Mudéjar". Instituto hispano-árabe de cultura. 1978.

PAVON MALDONADO, Basilio. "Ciudades hispanomusulmanas". Fundación MAPFRE América. 1992.

Ph. PANERAI. "Sur la notion de ville islamique" Peuples Méditerranéens 46; pp.13-30. 1989

PIERRE BRONISCH, Alexander. "La noción de guerra en el reino de León y el concepto de djihad hacia el año mil". Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux



alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organize par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale. 2002. pp. 7-24

PIRENNE, Henri. "Las ciudades de la edad media". Alianza Editorial. 1981

RÈKLAITYTÈ, Ieva. "Vivir en una ciudad de al-Andalus. Hidráulica, saneamiento y condiciones de vida". Universidad de Zaragoza. 2012

SÁEZ PRECIADO, J. Carlos y MARTÍN-BUENO, Manuel. "La necrópolis musulmana de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza): nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud" ZEPHYRVS Revista de Prehistoria y Arqueología. Volumen LXXII, julio-diciembre 2013 pp.153-171.

SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio. "En torno a los orígenes del feudalismo". Ediciones Istmo. 1942

SANCHO MARTÍ, José. "El espacio periurbano de Zaragoza". Ayuntamiento de Zaragoza. 1989

SANMIGUEL MATEO, Agustín. "El Conjunto Islámico de Calatayud y su entorno". Centro de estudios Bilbilitanos de la Institución Fernando el Católico. 2011.

SÉNAC, Philippe. "Desde la Tarraconense hasta la Marca superior de Al-Andalus, siglos IV-XI". Études Médiévales Ibériques. MÉRIDIANES. 2006

SÉNAC, Philippe. "La frontière et les hommes(VIII-XIIe siècle). Le peuplement musulman u nord de l'Ebre et les debuts de la reconquête aragonaise". Maisonneuve et Larose. 2000

SÉNAC, Philippe. "Poblamiento, hábitats rurales y sociedad en la Marca Superior de al-Andalus". Aragón en la Edad Media. Universidad de Zaragoza. 1991

SERRANO RUANO, Delfina. "Las demandas particulares como limitación de las construcciones privadas en el Occidente islámico medieval: dos ejemplos relacionados con la actividad jurídica del cadí Iyad". L'urbanisme dans l'Occident musulman u Moyen Âge. Aspects juridiques. Casa de Velazquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2000. pp.17-38

SOUTO LASALA, Juan Antonio. "La sociedad islámica en la marca superior de al-Andalus". HISTORIA de Aragón: Economía y Sociedad. Institución Fernando el Católico. 1996. p. 305-309

SOUTO LASALA, Juan Antonio "El conjunto fortificado islámico de Calatayud". Instituto de estudios islámicos y del Próximo Oriente. 2005

SOUTO LASALA, Juan Antonio "Sobre la génesis de la Calatayud islámica". Aragón en la Edad Media. Nº8. 1989. pp. 675-696

TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Ciudades Hispano-musulmanas". Instituto Hispano-Árabe de Cultura. 1971 (2ªedición 1985)

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín. "Al-Andalus: sociedad e instituciones". Real Academia de la Historia. 1999.

VIDAL CASTRO, Francisco. "Agua y urbanismo: evacuación de aguas en fatwá-s de al-Andalus y el Norte de África". L'urbanisme dans l'Occident musulman u Moyen Âge. Aspects juridiques. Casa de Velazquez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2000. pp.101-124

VIGUERA, María Jesús. "Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro". Mira Editores. 1988.



ZIMMERMANN, Michel. "Le clergé et la guerre en Catalogne aux alentours de l'an mil". Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du Colloque international organize par le Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale. 2002. pp. 191-208



Índice

Resumen	5	Orografía del terreno	93
Introducción	7	Características urbanas.....	94
Estado de la Cuestión	11	Distribución de las calles	94
Tagr.....	11	Ocupación del terreno	94
Objetivo	23	Edificaciones viviendas	94
Elementos característicos de la		Edificaciones religiosas	95
sociedad tagarina.....	29	Zonas industriales	95
Religión	32	Edificaciones comunitarias	95
Influencias religiosas	34	Murallas.....	95
Territorio geográfico natural	37	Edificaciones defensivas	97
Identidad Tagarina	39	Edificaciones singulares	97
Elementos característicos de la urbe		Densidad de ocupación	97
islámica.....	43	Sistema de redes	97
Materiales constructivos	54	Herencias islámicas en la trama	
Ficha singular	55	urbana actual.....	98
Textos antiguos sobre la medina...	56	QAL'AT AYYUB.....	99
Plano.....	56	Textos antiguos sobre la medina..	100
Orografía del terreno	56	Plano.....	100
Características urbanas.....	57	Orografía del terreno	101
Distribución de las calles	57	Características urbanas.....	102
Ocupación del terreno	57	Distribución de las calles	102
Edificaciones viviendas	58	Ocupación del terreno	102
Edificaciones religiosas	60	Edificaciones viviendas.....	103
Zonas industriales	61	Edificaciones religiosas	103
Densidad de ocupación.....	66	Zonas industriales	103
Edificaciones comunitarias	61	Edificaciones comunitarias	104
Murallas	64	Murallas.....	104
Edificaciones defensivas	64	Edificaciones defensivas	105
Edificaciones singulares.....	66	Edificaciones singulares	106
Sistema de redes	66	Densidad de ocupación	106
Herencias islámicas en la trama		Sistema de redes	107
urbana actual.....	67	Herencias islámicas en la trama	
SARAQUSTA.....	69	urbana actual.....	107
Textos antiguos sobre la medina...	69	MEDINAT-TUTILA.....	109
Plano.....	70	Textos antiguos sobre la medina..	109
Orografía del terreno	71	Plano.....	110
Características urbanas.....	72	Orografía del terreno	111
Distribución de las calles	72	Características urbanas.....	112
Ocupación del terreno	73	Distribución de las calles	112
Edificaciones vivienda	75	Ocupación del terreno	112
Edificaciones religiosas	76	Edificaciones viviendas	113
Zonas industriales	80	Edificaciones religiosas	113
Edificaciones comunitarias	83	Zonas industriales	113
Murallas	84	Edificaciones comunitarias	114
Edificaciones defensivas	85	Murallas.....	114
Edificaciones singulares.....	85	Edificaciones defensivas	114
Densidad de ocupación	88	Edificaciones singulares	114
Sistema de redes	89	Densidad de ocupación	115
Herencia islámica en la trama urbana		Sistema de redes	115
actual.....	90	Herencias islámicas en la trama	
WASQA.....	91	urbana actual.....	116
Textos antiguos sobre la medina...	91	CONCLUSIONES	117
Plano.....	92	BIBLIOGRAFÍA.....	121

